

LOS ARTRÓPODOS EN LA NUMISMÁTICA DE GRECIA Y ROMA CLÁSICAS

Víctor J. Monserrat

Departamento de Zoología y Antropología Física, Facultad de Biología, Universidad Complutense, 28040 Madrid (Spain).
– artmad@bio.ucm.es

Resumen: Se realiza un comentario introductorio sobre los orígenes de las creencias y mitos entomológicos de las culturas Cícladica, Minoica y Micénica como antecedentes de lo que hallaremos en la Grecia Clásica, y que en particular queda reflejado en los artrópodos presentes en su numismática. A través de sus acuñaciones, nos adentramos en el mundo entomológico de los griegos y en su forma de entender su particular zoológico, y con él, en su extensa y entomológica mitología, literatura y ciencia, que con la impronta etrusca, y con una mayor intencionalidad propagandística y práctica heredarán el mundo romano, con una mucha menor diversidad entomológica en sus monedas. Hallamos en sus acuñaciones numerosas imágenes de escorpiones, cangrejos, gambas, cigarras, saltamontes, mantis, mariposas, abejas, avispas o escarabajos, que aparecen con frecuencia en sus monedas, reflejando y formando parte consustancial de sus mitos, creencias, conocimientos y universo. Se mencionan y se describen los artrópodos que aparecen en su numismática, y se comenta su origen, su intencionalidad y su significado.

Palabras clave: Arthropoda, Grecia Clásica, Roma, Etno-entomología, monedas, arte.

Arthropods in Classical Greece & Rome coins

Abstract: Introductory comments are made on the origins of entomological beliefs and myths in the Cycladic, Minoan and Mycenaean cultures, as background to what we find in Classical Greece, and in particular as reflected in the arthropods present in its coins. Through their coinage, we enter the entomological world of the Greeks and their understanding of their particular zoo, and with it, their extensive and entomological mythology, literature and science, which, with the Etruscan imprint and a greater propagandistic and practical intentionality, will be inherited by the Roman world, with much less entomological diversity on their coins. We find on their coinage numerous images of scorpions, crabs, prawns, cicadas, grasshoppers, mantises, butterflies, bees, wasps and beetles, which frequently appear on their coins, reflecting and forming an essential part of their myths, beliefs, knowledge and universe. The arthropods that appear on their coins are listed and described, and comments are made on their origin, intentionality and meaning.

Key words: Arthropoda, Classical Greece, Rome, ethno-entomology, coins, art.

Introducción

Después de haber manifestado frecuentemente el interés que, desde nuestro punto de vista, posee el dar a conocer la presencia y significación de los artrópodos en muy diversas manifestaciones culturales humanas (Pintura, Escultura, Arquitectura, Urbanismo, Arqueología, Literatura, Grafiti, Tatuaje, Cine, etc.) (Hogue, 1975, 1987), de haber introducido y discutido la casi generalizada ausencia de obras que relacionen la Entomología con estas parcelas del hacer humano, y de haber abordado la cuestión en temas tan diversos como los que van del Grafiti Ibérico y las ciudades de Venecia y Florencia a las Piedras Duras, o de la Arquitectura Ibérica y el Tatuaje a autores como Heródoto o Cervantes, o desde la presencia de los artrópodos en el origen de la abstracción y la figuración humana a la de algunos órdenes de insectos y quelicerados en el Arte o en la obra de artistas y autores que van de Picasso, van Gogh y El Bosco a Goya, Dalí, Buñuel o Almodóvar (Monserrat & Aguilar, 2007; Monserrat, 2008, 2009 a, b, c, d, 2010 a, b, c, d, 2011 a, b, c, d, e, f, 2012; Monserrat & Melic, 2012), tratamos ahora por primera vez el mundo de la numismática, y en particular la del entomológico mundo de las monedas de la Grecia Clásica (citaremos también las de los etruscos y las de Roma Clásica), civilizaciones que tangencialmente habíamos tratado en alguna de las contribuciones anteriormente mencionadas, y en particular con la obra de Heródoto o de la Arquitectura Greco-Romana de Hispania (Monserrat, 2011 c, f), donde nos introducíamos en el mundo griego y romano que ahora, de nuevo, abordamos.

En estas contribuciones mayoritariamente lamentábamos la permanente ausencia de trabajos entomológicos previos que los trataran, en relación a la obra de estos autores o de los temas abordados, hecho que, como citábamos, es un elemento casi constante. Por el contrario, y en el caso del tema que nos ocupa, existe una enorme información sobre el mundo de la numismática griega y romana (ver bibliografía y enlaces), pero mayoritariamente está restringida, como era de esperar, a la descripción, datación y catalogación de las acuñaciones conocidas, y desde nuestro punto de vista, algo alejadas del contexto cultural-científico-entomológico en el que fueron acuñadas, y pocas veces se repara en los artrópodos que en ellas hallamos, dando mayor importancia a otros elementos de mayor relieve y significación. Paliar esta carencia y sumergirnos a través de sus monedas en el entomológico mundo griego y romano (Bellés, 1997; Beavis, 1988) es el motivo de esta nueva contribución.

Nos introduciremos e iremos centrando el tema y sus antecedentes con algunos datos sobre las mediterráneas Civilizaciones Cícladica, Minoica y Micénica previas, que nos llevarán al Helenismo, y cuya herencia, con la fuerte impronta dejada por los etruscos, recogerá y hará suyo el Mundo Romano.

El entomológico mundo griego

De forma paralela a lo que había sucedido y/o estaba sucediendo en zonas más o menos próximas como Egipto y Me-

sopotamia, se desarrollan en Europa las primeras culturas occidentales, en este caso no fluviales, sino dentro del amable marco geográfico y climático del Mar Mediterráneo, y en particular del Mar Egeo. Es pues el mar, y no el río, el que va a marcar ahora la pauta de los hechos y sus historias, y también desde entonces será el mar el que definirá el curso de la Historia, especialmente para Occidente, que tiene su origen más próximo e inmediato en este marco.

Sea Cícládica, Cretense (Minoica) o Micénica (Heládica) como antecesoras o precursoras de la Civilización Griega Clásica (Helénica – Helenística), es ésta a la que mayoritariamente nos ocuparemos en esta contribución, y que de forma general llamaremos Mundo Griego, ya que fue la creadora de las monedas que desde entonces utilizamos y que es el tema que nos ocupa.

La utilidad práctica de esta actividad cambiaría y la abrumadora generalización posterior en la acuñación y el uso de las monedas, ha generado la rama del saber conocida como Numismática. Recordemos que el término deriva del latín *numismatis*, genitivo de *numisma*, variante de *nomisma* (moneda), latinización del griego *νόμισμα* (nómisma = moneda corriente, costumbre), que a su vez deriva de *νομίζω* (mantener o poseer una costumbre o unos usos, utilizar según costumbre), y éste, a su vez, de *νόμος* (nómos = uso, costumbre, ley), derivado en última instancia de *νέμω* (dispensar, dividir, asignar, mantener).

En el troquelado de estas piezas, sus hacedores incluirán, desde los inicios, ciertos elementos e imágenes que las diferencien entre sí, y dentro de este nuevo sistema cambiario, sus imágenes serán reflejo de sus gustos y creencias, y veremos que los animales, y los artrópodos aparecerán en ellas formando una parte nada despreciable de la iconografía por ellos elegida (lám. 1-3), consecuencia de la participación de estos animales en sus creencias, mitología e ideario (Roy, 1994).

Pero para hallar las raíces de estas creencias y mitos relacionados con los artrópodos griegos, consideramos necesario introducir someramente y referirnos a un conjunto de culturas y civilizaciones diferentes que se desarrollaron en periodos a veces muy distantes en el tiempo, a veces de forma independiente, y en ocasiones sin apenas solución de continuidad y que, sin embargo, compartieron el laboratorio y crisol de culturas que representó el marco geográfico del Mar Egeo. Con algunos elementos comunes como la religión y el idioma, primitivo y con diversos dialectos en un principio, y unificado en el periodo griego clásico, van a generar las primeras grandes culturas europeas, y van a desencadenar la que más repercusión va a tener en los cimientos de lo que hoy llamamos Occidente.

Muchas lagunas y muy escasos restos de los periodos iniciales nos han legado estas enigmáticas civilizaciones primeras del Egeo, que llegaron a alcanzar, no obstante, un esplendor y un refinamiento destacables, y de las que sólo nos queda especial constancia y mucha mayor información a través de las leyendas griegas y de sus manifestaciones más tardías.

Trataremos de ir centrando el tema de esta contribución mencionando algunos datos generales que nos den paso a otros más entomológicos, dentro de las Civilizaciones Cícládica, Cretense y Micénica, en las que existen algunas referencias sobre el tema que nos ocupa, germen (tanto ideológico/cultural/ entomológico como numismático) de lo que, con

mucho más peso, hallaremos en el entomológico Mundo Griego Clásico (Davies & Kathirithamby, 1954) y que abordamos en la presente contribución.

Respecto a la Civilización Cícládica, y a pesar de su aislamiento geográfico de Grecia Continental y de Anatolia, existen datos indirectos sobre contactos entre las islas Cíclades del Egeo, Creta y Grecia hacia el VII milenio a.C. (obsidiana de Melos en yacimientos mesolíticos y neolíticos de Franchthi en el Peloponeso, Tesalia, etc.), y existen asentamientos Neolíticos en Saliagos (Antiparos) y Kephala en Kea (c. 4000 a.C.) (Cícládico I), aún así su orografía y dificultad de acceso las hizo poco proclives a ser habitadas. Posteriores asentamientos en la Edad de Bronce fueron desarrollándose (c. 3000 a.C.) en estas agrestes y escarpadas islas, mucho más lentamente de lo que ocurría en Creta y en otras islas más septentrionales y próximas a la costa (Lesbos, Lemnos, Chios), donde se generaron los primeros centros urbanos en Europa en la llamada Civilización Troádica.

Algo más tarde, y a orillas del Egeo más meridional y central, y desde los años 2800 a.C. (Cícládico II), de forma paralela al creciente poder de Creta, los asentamientos emigran a la cima de las colinas y se fortifican, y entre el 2000-1550 a.C. (Cícládico III), quizás por efecto del comercio, los asentamientos vuelven a las costas con notables puertos, y poco a poco se desarrolló en las Islas Cícladas una cultura de la que, comparativamente hablando, apenas tenemos datos, excepción hecha de referencias de sus bien protegidos asentamientos, de su metalurgia y habilidades en la talla de madera y en el tejer, y sobre todo de sus pinturas sobre rocas inicialmente (primeras en la Europa de esta época) y sobre muros y cerámica después, donde aparecen animales (peces y pájaros), flores, ciudades y barcos, pero sobre todo es conocida por sus figurillas de su codiciado mármol (Paros), siendo el legado artístico más conocido de la Civilización Cícládica, y que con frecuencia ha sido considerada como una variante de la Civilización Minoica y Micénica Antigua.

Pocos asentamientos nos han sido legados, en Phylakopi/ Phylako (Melos), Ayia Irini / Hagia (Kea), Paroikia (Paros), Grotta (Naxos), y sobre todo en Akrotiri, al sur de la Isla de Thera (Santorini), muy relacionados con la cultura de los Periodos Minoicos Medio y Tardío. Es digno de destacar este yacimiento por su excepcional estado de conservación y que ha sido relacionado con el mito de Eufemo y los Argonutas y con la circular y mítica ciudad de la Atlántida merced a la alegoría moral de Platón. Tal yacimiento ha llegado hasta nosotros tal cual fue cubierto de cenizas volcánicas, probablemente tras un fuerte terremoto que colapsó la zona central de la isla, tal como hoy día la conocemos, y una violenta erupción a principios de la Edad de Bronce (citada por Plinio, en diversos textos egipcios de la Dinastía XVIII y por Zephaniah 1:15, 2: 5 y Jeremías 47:2, 4 en el *Antiguo Testamento*), acaecida en la mitad del segundo milenio a.C. (de datación muy discutida y controvertida, mayoritariamente fijada hacia el 1674 – 1606, 1625 – 1525, 1539 – 1517 o 1528 – 1500 a.C. según las fuentes egipcias o griegas que se consulten o los discrepantes resultados a partir de radiocarbonos = 1100 +/- 190 a.C. – 2590 +/- 80 a.C.), violento acontecimiento que también ha sido frecuentemente relacionada con el fin de la Civilización Minoica, y que dejará paso en la zona a la Civilización Micénica.

El yacimiento nos ofrece restos de cerámica y metal característicos de la Edad de Bronce, pero en este excepcional

caso, también nos ha legado multitud de elementos decorativos de sus habitáculos, así como restos orgánicos que aportan una excepcional información sobre su forma de vida, su industria textil, sus sistema de medida o almacenamiento, su dieta, las plagas que sufrían sus productos almacenados y los métodos que empleaban para paliarlas, así como abundante información sobre el comercio y las costumbres de esta época, entre otros relacionados con la seda y la miel (Monserrat, 2011a).

En relación al tema que nos ocupa, y dentro de la infinidad de material arqueológico que se ha conservado, debe destacarse el hallazgo de cerámica decorada (se han contabilizado hasta 50 tipos diferentes de vasos y objetos en alfarería en Akrotiri), donde son extremadamente frecuentes las espirales como principal motivo geométrico (como ocurre en Creta), motivo que las vincula a la idea de la abundancia (abejas) y en ocasiones que ha sido interpretada como utilizada para alojar y transportar colmenas o miel (Monserrat, 2011a), y por ende, podría asegurarse en estas islas del uso de una incipiente apicultura (Fraser, 1951; Crane, 1983, 1999) para la obtención de miel y cera, como veremos desarrollada en la vecina Creta. También (y aún en su posición original en el *Almacén de pithoi*) pueden verse grandes vasijas (*pithoi*) con esta decoración circular, concéntrica o en doble hacha asignable a la imagen de la mariposa (Monserrat, 2011a).

También, en relación con los insectos deben citarse especialmente las pinturas murales que decoraban y que parcialmente se conservan en las paredes de algunas de sus estancias, siendo sepultadas por la erupción del volcán. Con marcada semejanza minoica, aunque con mayor libertad por parte de los artistas que las hicieron (sin las “rígidas normas de Palacio”) y con un cierto afán narrativo, en ellas son frecuentes las representaciones de plantas como lirios, papiros y palmeras, y algunos animales, entre los que pueden citarse patos, golondrinas, monos, delfines, felinos, cabras, ciervos o antílopes, tanto de su flora y fauna autóctona como probablemente importada u observada de zonas foráneas, principalmente Egipto, Siria y Anatolia, pero como veremos en Creta, también existen representaciones de mariposas.

Es posible la sacralización y ritualización de este bello insecto (vinculado a la Diosa Madre en la Vieja Europa) (Gimbutas, 1989; Gimbutas & Marler, 1991; Downing, 1999; Monserrat, 2011a), pero al margen de las creencias, en uno de los frescos de Akrotiri nos ha llegado una escena que parece utilizar a las mariposas con un carácter más laico. La escena, bastante festiva, expone seis barcos comerciales donde, al margen de los personajes y del cargo, delfines y aves parecen contribuir con alegría a la procesión, pero además en dos de ellos aparecen en la proa y/o en el mástil diminutas figuras de mariposas, muy similares a las que aparecen en alguno de sus sellos, quizás utilizadas en esta ocasión como metáfora de lo que se transporta de un lado a otro (¿seda?) o quizás como símbolo de ostentación de riqueza y poder (¿seda?). Como veremos en las representaciones decorativas de las Civilizaciones Minoica y en menor medida veremos en la Micénica, no es infrecuente la presencia de mariposas, y de hecho en Micenas la mariposa era considerada símbolo del renacimiento y la resurrección, y por ello de la citada Diosa Madre, de forma similar a lo acontecido con Atargatis e Ishtar en Mesopotamia o de Neith en Egipto, que estaban asociadas a otros artrópodos, y también en las Cíclades estas creencias relacio-

nadas con las mariposas debían estar presentes (Downing, 1999).

Ello parece demostrar que, casi con seguridad, también en estas islas, la mariposa debería poseer un carácter ancestral religioso o mágico, pero probablemente también muy relacionado con la industria de la seda, que sin ninguna duda practicaban cultivando, no la conocida *Bombyx mori*, que junto a semillas de morera (*Morus alba*), muchos siglos después (550 d.C.), sería introducida en Occidente desde China a Bizancio, sino mariposas autóctonas de gran tamaño como *Saturnia pyri* o *Pachypasa otus* (Lepidoptera: Bombycidae, Saturniidae, Lasiocampidae) cuyas orugas se alimentan, una de hojas de frutales (manzano, peral, cerezo, etc.) y de encinas y cipreses la otra, y cuyos capullos han sido conservados bajo las cenizas merced a su calcificación, demostrando su conocimiento sobre sericultura en esta primeva etapa de la cultura de Occidente.

Mucha más información disponemos de la Civilización Cretense o Minoica que ahora citamos (Gerke, 1973). En la Isla de Creta, a caballo entre Europa, Asia y África, se habían asentado hacia el 2500 a.C. gentes alegres, refinadas, amantes de la belleza, comerciantes y pacíficas que fueron llamados minoicos en honor al legendario rey Minos, y en esta isla se generó y desarrolló la fascinante y enigmática Civilización Minoica (Evans, 1930), la primera gran civilización europea, contemporánea de los Sumerios y del Antiguo Imperio de Egipto (salvo por los relatos y leyendas de los griegos, era completamente desconocida hasta los descubrimientos de Arthur Evans en 1899 que empezaron a desenterrar su interesante legado).

Su génesis es controvertida, ya que aunque se estima que la isla se hallaba poblada desde el sexto milenio a.C. (si no antes), aparentemente pasó en muy poco tiempo del tipo de vida neolítica (2600 – 2000 a.C.) al uso de abecedario propio y la construcción de grandes palacios (2000 – 1700 a.C., 1600 – 1580 a.C. y 1504 - 1450 a.C.). Su final, también repentino y enigmático, sigue siendo una verdadera incógnita, y sólo parece explicable por causas telúricas externas, como hemos citado, probablemente sísmicas y volcánicas (c. 1600 – 1500 a.C.), sugeridas por el incendio y la destrucción de los Palacios (como el de Knosos c.1375 a.C.), pero también luchas internas, enfrentamientos bélicos e incluso matrimonios entre príncipes micénicos y princesas minoicas (que explicarían su enorme vinculación) han sido apuntados como causas de su final.

Con total independencia del mundo micénico, ya que en estados de máximo esplendor minoico éste aún se hallaba en fases proto-históricas, y sin embargo con una relativa persistencia a través de su enorme influencia en la cultura Micénica, hacia el 1450 a.C. la isla es ocupada por los micénicos y más tarde, en el 1110 a.C. por los dorios, que la anexionan a su historia y, sin ser una civilización propiamente griega, aportarían muchas de las semillas, también entomológicas, a la amalgama que nos llevará a la Grecia Clásica.

Su población inicial en la Edad de Bronce podría proceder de Anatolia, y era heterogénea étnica y culturalmente, y los cretenses, por su insularidad debían contar con una flora mediterránea rica, pero con una fauna proporcionalmente pobre (poco más que conejos, cabras, jabalíes, ovejas y quizás uros), y por ello abrieron sus horizontes y acabaron viviendo para y por el mar, elemento que conocieron muy bien, dominado la navegación y sin duda el comercio de aceites, meta-

les, perlas o marfil con otros pueblos, entre otros el egipcio, el fenicio, el sirio y el sumerio, de quienes recibieron una evidente influencia (también entomológica) y resolvieron una cultura original y pacífica. Su prosperidad indujo a una peculiar cultura con sus propias características y a una escritura pictográfica (aún no descifrada) de influencia egipcia al inicio, y lineal A y B posteriormente.

Sus aglomeraciones urbanas iniciales (al este de la isla) ya no se corresponden a cuevas o chozas neolíticas, sino que muestran un enorme avance arquitectónico con casas de dos pisos que, a pesar de los frecuentes terremotos, fueron haciéndose más complejas hasta crear ciudades como Knosos (que llegó a tener 100.000 habitantes y ser la mayor ciudad europea de la época), Faistos o Mallia, con enormes palacios, residencia de los soberanos y centros de poder, religión y gobierno, y la construcción de enormes almacenes de productos que eran eminentemente portuarios y destinados al comercio en una sociedad lúdica, refinada, estable y aparentemente pacífica (la ausencia de ejército y de fortificaciones sugiere la relativa seguridad que les proporcionaba su insularidad).

Carecían de templos y tal vez sus ritos religiosos se realizaran al aire libre, como ocurrió en el Imperio Persa, que también carece de construcciones religiosas. Sus deidades eran mayoritariamente femeninas (sacerdotisas o pitonisas) y de sexualidad muy manifiesta, casi voluptuosa, que enlaza bien en la línea de las Diosas de la Fertilidad tan abundantes en las fases iniciales de muchas culturas europeas (Gimbutas, 1898; Gimbutas & Marler, 1991; Marinatos, 2000; Monserrat, 2011a).

Al margen de la figuración humana, en general los animales en el Arte Cretense son de un marcado realismo, dotados de una naturalidad y un movimiento realmente espectacular, y pinturas murales, pavimentos, sellos, joyas y vasos lo atestiguan. Conocemos la evidente importación de animales exóticos, sean leones, monos o leopardos que aparecen representados en sus obras y que poseían para su deleite en sus parques. También en su pintura resulta curiosa la animalística cretense (Marinatos, 2000), en cuanto a que sus referencias zoológicas disponibles o inmediatas, distaban de las posibilidades de contar con leones, leopardos, monos, cocodrilos, hipopótamos y demás seres de gran porte que fueron representados por ellos, y eran utilizados en Mesopotamia o en Egipto, y aunque hay referencias de algunos de ellos, que demuestran su influencia inicial, la mayoría de sus animales son más discretos, menos “nobles” o más accesibles (toros, cabras, etc.), e incluso utilizan en su iconografía animales muy pequeños de su propia fauna. Plantas, flores y animales como aves y cabras monteses son bien conocidos, pero sobre todo rituales con el citado toro y juegos o deportes como la lucha, del que ya tenemos constancia en imágenes que se remontan las *Tumbas de Mery Ra y Pathhotep* en Saqqara, donde quedaron representados, y que han llegado como prácticas “culturales/deportivas” hasta nuestros días. Sin embargo, destaca de esta civilización mediterránea la representación de fauna marina, con presencia de delfines, peces, pulpos, moluscos, estrellas, erizos y demás animales marinos que representan su primera iconografía en la Pintura y en el Arte, animales que parcialmente recogerá el Helenismo.

En relación al entomológico tema que nos ocupa, debemos referirnos a algunos elementos que se deducen o aparecen tanto de su alfabeto, como en alguna de sus manifestaciones artísticas. Empezando por su alfabeto debe indicarse que

algunos de los caracteres pictográficos empleados en su escritura tienen connotaciones marcadamente egipcias, probablemente predinásticas y probablemente la influencia fue mutua. En ellos aparecen figuras que semejan abejas, escorpiones, cangrejos y otras figuras asociables con insectos, y es un bello ejemplo el *Disco de Phaistos* (c. 2600 a.C.), donde algunos de sus pictogramas se han asociado a colmenas y abejas, y en particular en algunos de sus sellos aparece la abeja asociada a la imagen de un palacio, hecho que podría demostrar la asociación de este insecto con deidades o con el poder, igual que ocurrió en Mesopotamia y el Alto Egipto, aunque las abejas minoicas poseen en sus representaciones un aspecto mucho más variado que en el inmovilista e hierático Egipto, y alguna de ellas porta puntos sobre su abdomen, de igual forma que en algunas jarras de su cerámica, lo que hace suponer que probablemente era miel su contenido (Monserrat, 2011a).

También muchas de sus creencias sobre las abejas poseen influencia egipcia, y como conocemos de Mesopotamia, la abeja también aparece como emisaria de los dioses y es atributo relacionado con la fecundidad y la abundancia, y posee elementos tomados de pueblos mesopotámicos y de éstos a los Hititas, con quien tuvieron evidentes contactos. El culto al toro y su relación con las abejas se extenderá por el Mediterráneo, y a través del Mitraismo se mantendrá durante milenios, y desde el *Domus de Janas* en Anghelu Ruju (Cerdeña) hasta las corridas de toros de España, Portugal y Francia, recorrerá un largo camino. Su Diosa Melisa, diosa de las abejas, las flores, la luna (Selene) y la fecundidad, aparece con frecuencia portando atributos o representada por este insecto. Selene se representaba conducida por dos caballos o vacas cuyos cuernos (luna) correspondía al agujón de las abejas, insecto que ya entonces era considerado como laborioso, ordenado y digno de imitar por el hombre, hasta el punto de que algunas construcciones comunales primitivas de la isla de Creta tenían la estructura y el aspecto de celdillas de colmenas, y los objetos tronco-cónicos en arcilla hallados en Phaistos han sido asignados a esta función y demuestran que fueron excelentes apicultores, y también ciertas tinajas sugieren su uso para transportar miel (Monserrat, 2011a).

Probablemente con técnicas hititas, la apicultura fue bien conocida en Creta (Fraser, 1951; Crane, 1983, 1999), y las colmenas adoptarán el atributo del poder femenino de la naturaleza y de la maternidad protectora, así como símbolo de la fecundidad, que seguirá vigente en Occidente a través de los griegos y romanos hasta nuestros días. Escenas de oferentes portando vasijas de miel o vino, o cráteras (donde vino y agua se mezclaban antes de servirlo) son bien conocidas, y las del *Sarcófago de Agia Triada* del Museo de Iraklion, u otras que aparecen en anillos son bellos ejemplos. Relacionadas con la Diosa Madre asiática, la Diosa Abeja adquirió una importancia excepcional (Downing, 1999), y a través de ellos pasará al mundo Clásico en forma de Artemisa o de Rhea, Madre de Zeus, de las que hablaremos más adelante. Las abejas y la miel en particular estaban entre los minoicos relacionadas con la inmortalidad, la iniciación y el renacimiento, y consecuentemente fueron utilizadas en ritos funerarios, y de hecho, en Grecia se adoptó con mucha frecuencia el uso de tumbas con forma de panal para inducir a la inmortalidad de las almas.

Es muy probable que no solo sus mitos y sus técnicas de apicultura pasaron a la zona continental y a la Cultura Griega, sino que es posible que también sus palabras relacionadas con

estas técnicas en su idioma pasarán al Griego Clásico como veremos más adelante. Esta veneración por las abejas desencadenará en numerosos elementos apícolas, sea la vinculación relacionada con Artemisa y las famosas estatuas de numerosas alegorías sobre la fecundidad con gran profusión de abejas, cuyas copias romanas se esculpieron hasta bien entrada nuestra era bajo la denominación de Diana, o sean las monedas acuñadas en Efeso (*Apasus*) y Creta con abejas (*Apis*) (Svoronos, 1972; Head, 1880, 2011) (fig. 79-99) que son de todo ello un fiel reflejo, hechos que también constatan sus conocidos sellos y sus joyas, como es el caso de la conocida *Joya de Las Avispas* (1800 a.C.) procedente del *Cementerio de Jrisólacos* en Mallia, al este de Creta, el llamado *Capital pin*, con leones, abejas y rosas o el *Sphinx pin* del Museo de Boston (s.V. a.C.) que portan leones y abejas, con sus bien marcados segmentos abdominales y sus características venas de las alas como estrías longitudinales, que aparecerán en la iconografía entomológica griega.

Otro insecto monoico de marcada relación egipcia es el escarabajo. De su mitología cabe destacar el mito de su Insecto Sagrado “*rinókeros orictis*” (debe tratarse del *Orictes nasicornis* o *Copris lunaris*, Coleoptera, Scarabaeoidea) de marcada influencia egipcia y pertenecientes a la misma familia que el Escarabajo Sagrado egipcio (Swift, 1931; Cherry, 1985; Cambeffort, 1987, 1994a, b; Kritsky, 1991, 1993; Jean-son, 1995; Martín Piera, 1997; Ratcliffe, 2006). Ya en la Edad de Bronce Cretense (2000 – 1600 a.C.) sus habitantes, dedicados al pastoreo, tenían la costumbre de visitar sus santuarios situados al aire libre y efectuar ofrendas a modo de figurillas de barro cocido de animales como ovejas, cabras, y también de escarabajos, que aunque toscamente modelados, son curiosamente realistas y permiten su asociación a las especies anteriormente citadas, y al menos en las zonas montañosas de la isla, poseía templos para el culto a este insecto, estando representados en sus paredes, habiéndose halladas estas ofrendas hasta en grupos de siete ejemplares, y hasta ha sido hallada una figura humana con un escarabajo en su hombro. En algunos, como en el *Santuario de Psicokéfalo* en Sitia, se han hallado restos de ejemplares reales que, con una gran influencia egipcia, debían venerar, y parece que estaban relacionados con los ritos de fecundidad, ya que su comportamiento de enterrar los excrementos de las ovejas y cabras aseguraba la renovación y revitalización de los prados donde su ganado pastaba.

Otro insecto que merece citarse de la Civilización Minoica es la mariposa (ver bibliografía y enlaces). Como en el caso de las citadas abejas, son frecuentes las representaciones de mariposas en la estatuaría minoica, en particular la relacionada con deidades femeninas, aparentemente relacionadas con la generación de la vida. En bastantes ocasiones nos han llegado sellos, fragmentos de cerámica o frescos con representaciones de mariposas que probablemente están relacionadas con la sericultura y el interés que la seda despertó entre ellos. En alguno de sus más conocidos murales, como el *Caballero de los lirios* de Knosos, se aprecia el interés de esta cultura por las mariposas, y también en este *Palacio de Knosos*, lleno de innovaciones arquitectónicas jamás antes conocidas, aparecen enigmáticas figuras sobre las piedras de sus muros en forma de mariposa (Lepidoptera) (*lapis*). A través de Plinio conocemos que, con posterioridad, los griegos obtenían la seda en Kos a partir de la mariposa *Pachypasa otus* (Drury, 1773) (Lasiocampidae), y en este caso, la presencia

de ocelos en las alas de algunas de estas representaciones sugieren a *Saturnia pyri* (Denis & Schiffermüller, 1775) (Saturniidae) como la candidata más probable utilizada, también por ellos, en la obtención de la seda. También podría estar en relación con el culto a la seda, otras reiteradamente asignadas a libélulas (*Δ*) y que probablemente sean adjudicables a Neurópteros de las familias Myrmeleontidae y especialmente Ascalaphidae, muy semejantes de aspecto a las mariposas diurnas en sellos procedentes de Knosos (c. 1500 a.C.) y muchos otros ejemplos podrían citarse entre sus representaciones de mariposas, a veces asociadas al *Árbol sagrado*, que hunde sus raíces en Mesopotamia y en la mitología hitita, como en el sello del Museo de Heraklion del último periodo Minóico, 1600 – 1550 a.C., donde en presencia de una diosa en el centro, son visibles una mariposa o avispa y una libélula (fig. 97), primordio de las acuñaciones entomológicas que Grecia veremos. También en el *Anillo de Minos*, se sugiere la existencia de árboles sagrados de donde se recolectaban los capullos que aparecen almacenados bajo ellos, y en el *Anillo de Nestor* parece constatar su cultivo de una forma más evidente, en una escena que ha sido asociada a interpretaciones simbólicas de resurrección del alma de los fallecidos y que constituye el germen del Mito de Psyche.

Muchos otros elementos minóicos poseen imágenes de mariposas, desde la más sencilla en forma de doble hacha que aparece omnipresente en el Mundo Minoico y Griego (Monserrat, 2011a) a imágenes más elaboradas, siempre, o al menos inicialmente, asociadas a deidades femeninas, sea la Gran Diosa, Diosa Madre o Diosa Universal, un mito que se mantuvo desde el Neolítico hasta el segundo milenio a.C. en el Mediterráneo y que acabó vinculado con el comercio de la seda. La sacralización o ritualización de la seda, debido a sus particularidades como fibra textil, sugiere un gran aprecio por este material y el cultivo de su mariposa correspondiente debe hacernos suponer todo un ritual y unos artesanos específicos dedicadas a ello, semejante a lo que ocurrió en India con los Santalos.

Con estos ejemplos mostramos la enorme importancia que los insectos y los artrópodos en general tuvieron entre los minoicos, como ejemplo del valor religioso, mitológico y artístico (y económico) que estos animales representaban en estas fases de estas civilizaciones primevas, y sobre todo por la enorme importancia que debieron ejercer estas creencias, en etapas posteriores del Orbe Occidental donde, hasta la llegada de la Cristiandad, se va a mantener el interés por estos pequeños animales.

La civilización de Creta, que había recuperado su esplendor tras la invasión de los Hicsos, sufrió un grave y aparentemente definitivo revés en el s. XVI a.C. por causas probablemente telúricas, sean sísmicas o volcánicas (c. 1600 – 1500 a.C.), sugeridas por el probable efecto de la citada erupción de Thera (Santorini), su repentino colapso, terremoto/maremoto, y el incendio y la destrucción de Palacios (el de Knosos c.1375) en torno al 1450 a.C., aunque también otras causas citadas como luchas internas, rivalidades entre familias poderosas, enfrentamientos bélicos, la creciente hegemonía micénica e incluso matrimonios entre príncipes micénicos y princesas monoicas (que explicarían su enorme vinculación) han sido apuntadas.

Con la invasión de los Aqueos (hacia 1450 a.C.) la isla comienza a pasar al dominio de los barbudos y guerreros micénicos (de forma definitiva hacia 1425 a.C.), y muchos de

sus mitos y creencias, junto a sus elementos entomológicos, serán heredados por los micénicos, y de ellos pasarán al Mundo Griego Clásico, y serán llevados a la inmortalidad por Homero en sus relatos, y los artrópodos y su simbolismo y significación irán con ellos. A través de su influencia en los etruscos primero y de Roma después, pasarán al Cristianismo y a Occidente, que aún mantiene su herencia en muchos de sus mitos y creencias.

Por último, y antes de adentrarnos en la Civilización Helénica, citemos su más directa precursora, la Civilización Micénica, agresiva, viril y guerrera, muy a diferencia de la Minoica, más pacífica, femenina y refinada, de la que hablaremos ahora y que, salvo las referencias clásicas, no salió a la luz hasta las excavaciones de Heinrich Schliemann en Micenas a finales del s. XIX.

Recientes estudios atestiguan asentamientos en la zona de Janina hacia el 15000 a.C., y representarían los primeros restos de nuestra especie en Grecia continental. También conocemos asentamientos neolíticos en Nea Nikomedeia (8000 a.C.) cerca de Macedonia, aunque parece que la Civilización Micénica podría provenir de asentamientos más recientes de pueblos continentales (aqueos, eolios y jonios) que ocuparon la zona del actual Peloponeso.

Al inicio de la Edad de Bronce (3000-1100 a.C.), y en un periodo inicial (Heládico Antiguo 3000-1900 a.C.), se asientan pueblos con escasos recursos (poco más que trigo, cebada, olivos, vides e higos entre los vegetales y vacas, cerdos y ovinos entre los animales), pero donde el uso de metales y su hábil comercio generará prosperidad, nuevas tecnologías y desarrollo social. Hacia el Periodo intermedio (Heládico Medio 1900 – 1600 a.C.) se sugiere un deterioro y retroceso económico y un declive cultural con la progresiva hegemonía minoica en el Egeo y con poblaciones mayoritariamente dedicadas a la ganadería y al pastoreo, aunque desconocían el caballo, y apenas conocemos nada de ellos, salvo algunos centros de poder que heredaron muchos elementos minoicos.

A finales de este periodo, tras el declive minoico, se da paso a un periodo de mayor prosperidad que desencadena el periodo Heládico Reciente (1600 – 1100 a.C.) o propiamente Micénico, con base a Micenas, su centro de poder más importante, donde una aristocracia militar y guerrera acumuló riquezas, lujo y poder, llegando a constituir la más brillante civilización antecesora de la griega, y la primera civilización europea con organización palaciega y ciudadana que mercadeó con metales, huevos de avestruz, ámbar y marfil con pueblos mediterráneos cercanos como Anatolia, Sicilia, Cerdeña, sur de Italia, Chipre, Siria, Palestina o Egipto, y otros más alejados en Cornualles, Rum y Eslovaquia por el estaño, Transilvania por el oro, e incluso con el Báltico europeo (Suecia, Dinamarca) por el ámbar, y por el cobre de la Península Ibérica (Montoro, Córdoba), y que alcanzó enormes logros culturales, artísticos y monumentales, entre otros y sobre todo, su escritura.

Los humildes enterramientos iniciales comparados con la posterior monumentalidad y belleza de sus construcciones y de su ajuar funerario (Mesenia, Micenas, Ática, Laconia), de sus imponentes palacios con salones y baños para los jefes militares (Micenas, Tirint, Tebas, Pilo, Midea, Yolco, etc.) y sus enormes fortificaciones sobre zonas elevadas (Micenas, Tirint y Gla) - que más parecen una manifestación de fuerza que un elemento meramente defensivo - sugieren una rápida

evolución hacia la instauración del poder militar y a una inevitable actitud ofensiva/defensiva.

Formando pequeños estados autónomos con lengua, religión y costumbres comunes, que son el germen de las Ciudades Estado griegas, eran gobernados por príncipes independientes, probablemente con vinculaciones familiares. El rey (el odonatológico *Anax*) poseía todo el poder y estaba asesorado por el consejo de ancianos. Las clases militar, artesanal, campesina y esclava estaban bien jerarquizadas, y las familias se agrupaban rindiendo culto a un antepasado común, y su jefe estaba encargado de conservar el fuego sagrado, gestos que dieron origen a muchas características de la Cultura Helénica.

En sus textos apenas hay referencias religiosas y las manifestaciones artísticas, relacionadas o no con la arquitectura, que nos ha legado esta civilización, nos ofrecen imágenes de dioses demasiado “humanos” (hecho que también hallaremos entre los griegos) para ser tales (a no ser que lo que representaban era simplemente sus humanos gobernantes divinizados y, en ocasiones, su ajuar funerario así lo sugiere). De hecho, la ausencia de restos de arquitectura religiosa sugiere que poder civil y divino debían haber sido ya integrados en uno solo, y los enterramientos masculinos con abundante armamento finamente labrado también refleja el sesgo militar de la clase dominante.

Aún así conocemos la existencia de santuarios de cultos y ofrendas en zonas montañosas o al aire libre con algún elemento natural que lo definía, normalmente un árbol o una montaña (hecho que persiste hasta hoy día, desde el roble de Guernika al Fresno de la Virgen de los Dolores en El Escorial), e incluso existieron edificios específicos desde el s. XVI a.C. como Eleusis, Delfos o Epidauro, que serán cimiento de otros que hoy conocemos. Objetos como hachas dobles de marcada relación lepidopterológica, cuernos de consagración, altares portátiles, sacerdotes/tisas, sacrificadores y diosas de barro se muestran como elementos de culto a la vegetación, la Naturaleza y la fertilidad, con ofrendas a deidades (Señoras) como la Señora de las Palomas o Nuestra Señora del Laberinto (probablemente precursoras de deidades griegas, aunque, que sepamos, no hay referencias asignables a Apolo ni a Artemisa).

Antes de entrar en sus manifestaciones artísticas, citemos su alfabeto y su escritura Lineal A, B. Ésta de 89 silabogramas, descifrada en 1952, y cuyos textos (8000 fragmentos de unas 3000 tablillas) nos ha legado más información sobre su vida y costumbres que cualquier otro elemento. Gracias a ellos sabemos que utilizaban jarras de miel en sus ofrendas a los dioses, y conocemos algunos otros datos sobre la miel. Así, sabemos que existían meleros (apicultores) y encargados de la miel, según atestigua una de las *Tablillas de Pilo*. También a partir de estas tablillas sabemos del pago del mayor-domo del *Palacio Aiksoitas* a un tal Tiestes, que era el “cocedor de ungüentos o *arepazoo*” y que hacía aceites perfumados con lanolina, cilantro, juncia y miel. Desde el s. XV a.C. constan ofrendas de flores, vino, miel, aceite, lana o queso en textos de Lineal B (según uno de ellos, a una diosa se le ofrecieron dos lienzos y un ánfora de miel), y esta vinculación ancestral entre la miel/abejas y la fertilidad puede también deducirse de su cerámica y orfebrería.

En relación a la representación animal, no es demasiado abundante en el militarista Arte Micénico, ya que los motivos geométricos y vegetales eran más que suficientes para decorar

la mayor parte de los objetos de un pueblo tan belicoso y guerrero. Hay sin embargo un interés del animal en sí, y elementos modelados en barro o en oro aparecen con cierta frecuencia en forma de cerdos/jabalís, cabras, toros, caballos, ranas o serpientes que se unen a alguna otra referencia del mundo natural sobre su cerámica, en forma de grandes animales, especialmente toros y leones, a veces aves (golondrinas y gansos) y animales marinos (principalmente peces y pulpos), de marcada influencia minoica.

Conocemos pocas referencias directas de representaciones de los animales que nos ocupan, aunque la abeja y la mariposa persisten, y también a través de sus textos conocemos su afición por los mariscos y la citada miel que formaba parte de su dieta y rituales. Por ello, sobre los insectos micénicos conviene hablar, de nuevo, de las abejas y la miel. De hecho, en su apreciada cerámica aparecen ciertos elementos de herencia minoica, especialmente a través del centro de producción minoico de Citera, que la extendió por todo el sur del Peloponeso y que la vincula al tema que tratamos, por la presencia de círculos concéntricos que tantas veces hemos anotado relacionados con las abejas y la miel (Monserrat, 2011a), y en las fases ulteriores, con gran influencia cretense (1500-1410 a.C.), empiezan a aparecer temas marinos y acuáticos con papiros, hiedras, nautilus, pulpos, etc., que heredarán los marineros griegos en sus monedas (fig. 6, 9, 20, 23).

También en la orfebrería, y en particular en escenas relacionadas con las ofrendas y la libación, aparecen sugerencias de abejas, y la orfebrería nos lleva a otro insecto micénico, las mariposas que parecen estar representadas en algunas joyas en lapislázuli y en oro y que, también en este caso, podrían relacionarse con el cultivo de *Saturnia pyri* para la producción de la seda y su posible comercio, aunque hay que indicar que no hay referencias del término “seda” en sus textos. En Micenas la mariposa era considerada símbolo del renacimiento y la resurrección, y por ello de la Diosa Madre, de forma similar a las anteriormente citadas en el Egeo, a Atargatis e Ishtar en Mesopotamia o Neith en Egipto, que estaban asociadas a otros artrópodos. También en esta civilización han sido hallados enterramientos de jóvenes mujeres vestidas con túnicas confeccionadas con discos de oro, algunos de los cuales presentaban mariposas labradas en ellos, y sugerencias a la metamorfosis y a la reencarnación parecen probadas (fig. 102), y hallamos en estos elementos primordios de la entomológica/lepidopterológica numismática griega (fig. 42, 43, 62, 75). Por su intenso comercio con otros pueblos, los micénicos tampoco escaparon de la influencia del escarabajo egipcio (Cherry, 1985; Cambefort, 1987, 1994a, b; Jeanson, 1995; Martín Piera, 1997), que aparece en forma de escarabeos en alguno de sus sellos, elementos de culto y amuletos.

La próspera Civilización Micénica y su talasocracia declinó hacia el 1200 a.C., conforme sus rutas comerciales, especialmente con Oriente, eran cercenadas por los piratas y los llamados “Pueblos del mar” que interrumpieron su actividad comercial y generaron su colapso, dando paso a la reorganización de la hegemonía comercial del Mediterráneo, y que se repartieron primero Fenicios y Griegos, y más tarde Etruscos, Púnicos y Romanos. La historia que nos cuenta Homero en la *Guerra de Troya* (c. 1200 a.C.) sobre la recuperación de Helena, esposa de Menelao, que había sido “rapta” por el príncipe troyano Paris, es más romántica que la posible causa real de la guerra para evitar el control de Troya sobre las rutas micénicas de cereales provenientes del Mar

Negro (igual pasará con la cacareada expansión europea hacia el Atlántico al inicio del Renacimiento tras la caída de Constantinopla en manos turcas). Con la destrucción y abandono casi simultáneo de sus ciudades, acaba su influencia, y su civilización será mantenida en el recuerdo con héroes como Ulises, Aquiles, Néstor o Agamenón por el Mundo Griego en sus periodos arcaico y clásico. En su germen, algunos de sus elementos han permanecido en algunas religiones y creencias actuales que se transmitieron a través de sus mitos y leyendas que heredaron algunos de los pueblos de habla griega, en particular los dorios, que hacia el 1000 a.C. ya poblaban Grecia continental y de los Jonios, que expandiendo sus polis por el Egeo y Asia Menor, y que, conservando su identidad propia, acabaron por generar la llamada Civilización Helénica o Griega en sentido clásico.

Con todo este acervo entomológico previo, llegamos a la Civilización Helénica, que alcanzó mucho mayor desarrollo, influencia y sabiduría que las precedentes y cimentó las bases de todo el Mundo Occidental, hasta el punto que hoy día vemos su influjo por doquier y vivimos bajo términos y estilos que ellos acuñaron (también muchos entomológicos), aunque lamentablemente no supimos conservar, entre otras muchas de sus cosas, la apertura mental sin condicionantes interesados y el culto a la armonía, a las proporciones y a la belleza en sí misma (Robertson, 1997), desprovistas de cualquier otra simbología e intencionalidad.

Mucho más conocida por todos, dejaremos de lado sus fases, evolución, características, épocas, estructura política, conflictos bélicos, aportaciones y estilos, que son de todos conocidos, y su impagable aportación a la Humanidad tiene poco parangón y es de tal calibre que ha de considerarse cuna y génesis de lo que hoy llamamos Occidente (Woodford, 1985; Robertson, 1997), y como hemos indicado, su influencia, particularmente a través del Renacimiento y del Neoclasicismo, permanece aún presente en nuestros días, incluida la Entomología (Scarborough, 1979). Por ello, y como haremos cuando con menor desarrollo aún tratemos Roma, nos centramos ya en el tema que nos ocupa, limitándonos a mostrar algunos elementos que nos ilustren sobre sus universos entomológicos propios, y a describir y tratar de mostrar los elementos entomológicos que hallamos en sus monedas (lám. 1-3). Aún así conviene recordar que tras la consolidación de su hegemonía en el Egeo continental, el Mundo Griego generará una nueva forma de pensar y razonar completamente novedosa hasta el momento (Ruzé & Amouretti, 2000), y que a pesar de todos sus conocimientos, los animales (y los artrópodos con ellos) mantuvieron entre ellos una marcada presencia en su identidad, en su mitología y en su simbología, y consecuentemente en sus manifestaciones artísticas, literarias y, cómo no, en su rica mitología, cuyos elementos artropodianos reflejan su modo de ver e interpretar las cosas (Davies & Kathirithamby, 1954), y con ello nos será más fácil de entender e interpretar la aparición de congrejos, gambas, escarabajos, cigarras, saltamontes, mariposas, mantis, abejas, avispa, escorpiones, etc. en sus acuñaciones (lám. 1-3).

Mayoritariamente los artrópodos que vamos a encontrar en las monedas griegas (como aparecen en su cerámica, estatuaria, sellos, joyería, etc.) están relacionados con su mitología, su literatura y las hazañas de sus dioses y héroes (Davies & Kathirithamby, 1954; Moret, 1997). Respecto a los primeros, y a diferencia de muchas de las cosas presentes en anteriores civilizaciones (salvo y herencia de los micénicos), diga-

mos que los dioses griegos se harán casi humanos, y tendrán forma, sentimientos y pasiones humanas (algunas bastante “cuestionables”, pero bueno, para eso eran dioses...), pero los animales los acompañarán en todas sus proezas y aparecerán por doquier en sus hazañas y mitos, y la imaginativa mitología griega dará paso a multitud de escenas que en las que se narrarán todo tipo de proezas y leyendas y quedarán dioses y animales vinculados a estos hechos, sea el águila de Zeus, la lechuza de Atenea, la liebre de Pan, el cordero de Hermes, la serpiente y perros de Asclepios, etc., animales que actuarán de símbolos (que heredará la Cristiandad) o de vínculos entre los humanos y el Olimpo, conservando algunos aspectos totémicos o mágicos y reservando para ellos la encarnación de virtudes y valores, más allá de su valor práctico y utilitario como remedios, alimento, diversión o transporte, y mantendrán un importante componente simbólico. Los dioses “humanos” harán que sus representaciones sean mayoritariamente entendibles y asimilables, ya que en este periodo la figura humana tomará protagonismo pero, como ocurrirá posteriormente con los Etruscos y los Romanos, así como con la Biblia judeo-cristiana, numerosos pasajes de la mitología griega estarán ineludiblemente asociados a determinados tipos de animales, muchas veces artrópodos, que comentaremos oportunamente.

También los textos literarios de los griegos, tanto en el teatro, la poesía o la prosa, están plagados de referencias artropodias (Hearn, 1926), muy frecuentemente asociados a ciertos valores a imitar, destacando el escarabajo, la avispa, la abeja, la hormiga, la cigarra, la langosta, la mosca, la hormiga-león, la mariposa, el escorpión o la araña, que por circunscribirnos al tema que tratamos, sólo comentaremos algunos aspectos de los que hallamos en sus monedas, y es curioso que, especialmente en el llamado Período Arcaico, los *bichos* son tratados como igual ante otros animales.

Uno de los más conocidos ejemplos son las *Fábulas* de Esopo, quien como ejemplo del mundo griego, presta mucha atención en sus fábulas a los animales, y entre ellos también a los insectos (Ruzé & Amouretti, 2000), que por su pequeño tamaño son idóneos para el tema de las rivalidades o del “triunfo de lo humilde y pequeño sobre lo grande y poderoso”, y trata en ellas varios insectos, especialmente la avispa, la mariposa, la abeja y la mosca, pero quizás la más conocida de entre sus fábulas sea la de *La Cigarra y la Hormiga*, enormemente popular. Pero muchos más ejemplos deben citarse, como es el caso de las abejas y la miel y su relato de los caballos de Diomedes y la comida preparada por Hekamede para su consumo en la tienda de Nestor en la *Iliada* de Homero (c.850 a.C.), quien no los utiliza como Esopo en relación a la fábula, sino como símiles, hecho que también hallamos en la literatura babilónica, y no sólo los cita en varias ocasiones, sino que demuestra un cierto conocimiento de la vida de algunos insectos, sean homópteros, ortópteros, dípteros e himenópteros. Así en su *Iliada* compara, según el pasaje, a los griegos con cigarras cantando en los árboles, con moscas revoloteando en un corral, o con langostas espantadas por un incendio, y también son conocidas sus referencias a la audacia y tesón del mosquito y a la habilidad y coraje de las avispas, sociales o solitarias, cuando refiriéndose a la bravura de los Aqueos cita “*Son todos como las avispas de flexible cintura, o como las abejas.... luchan por sus crías y hacen frente a quienes las pretenden espantar*”. En otros pasajes compara la defensa de las murallas y los navíos de los ejércitos griegos con la bravura con la que defienden las abejas y avispas sus

nidos, hecho que, aunque no de forma exclusiva, las hacía elementos frecuentes en los escudos de sus guerreros, asociadas a ellos o en referencias a ataques contra intrusos, ya que avisperos reales eran utilizados como armas en las batallas y eran arrojados dentro de toneles de madera sobre los enemigos, y quizás por todo ello Aristóteles cita sobre las avispas y las abejas “*estos insectos armados de aguijón tienen arma porque tienen ira*” (*De partibus animalium*), y este libro, aun en forma de metáforas y símiles, recoge las primeras referencias entomológicas griegas en relación a acontecimientos de algunos de sus personajes: el *Olivo Sagrado* de Ulises, el sexto *Trabajo de Hércules*, o del troyano Eneas, o los lamentos en la pira funeraria que prepara Aquiles a su amigo Pétrolo presto a ser devorado por las larvas de moscas.

Posteriores referencias no tardarán en llegar. Así Sófocles sugiere los dípteros al citar en Edipo a la *Esfinge de Tebas* (que devora a los transeúntes) en una referencia simbólica al mosquito de la malaria (*Layo*) y el monstruo muere cuando Edipo resuelve secar los pantanos con drenaje (parricidio), y también compara las langostas con las harpías al citar los males de Phineus, rey de Tracia. También Esquilo las refiere en *Philoctetes* y parece referirse a una verdadera mantis en *Lycurgos*. Otras citas como en la *Economía* de Xenofón, los postres ofrecidos en la *Mujer cretense* de Eurípides, el escarabajo pelotero de *La Paz* o *Las avispas* de Aristófanes, y referencias en las obra de Hesiodo, Athaneo, Teócrito, Apolonio de Rodas, Hipponax, y un largo etcétera, son entomológicos ejemplos sobre su habitual presencia en su cultura, siendo mucho más frecuentes las referencias artropodias en la Comedia que en obras más elevadas como los Relatos Épicos o la Tragedia, aunque también en ellos hay referencias artropodias.

Creo que han sido suficientes y suficientemente ilustrativos los ejemplos de artrópodos en la Mitología (de la que hablaremos mucho más en cada grupo que tratemos más adelante) y la Literatura Griega (Moret, 1997), y todo ello nos ayudará a comprender mejor las representaciones y el significado de los artrópodos en sus manifestaciones artísticas y en sus monedas, y el por qué aparecen y qué sentido tienen (lám. 1-3).

Además de todo este acervo entomológico, dejamos al margen en esta contribución la infinidad de referencias que sobre nuestros artrópodos nos dejó la Ciencia Clásica, que es de todos conocida, especialmente en relación la descripción y clasificación de grupos y especies, y de sus textos médicos y aplicados que recogerán para Occidente el Mundo Zoológico Clásico con su racionalidad, intencionalidad científica y didáctica, y cuyos conocimientos fueron adoptadas como iconos inalterables durante más de diecisiete siglos hasta el Renacimiento primero, y sobre todo hasta la llegada de la Revolución Científica del s. XVII, cuando empezaron a cuestionarse algunos de sus postulados, y aún así, su influencia llegará hasta el s. XIX aún cargada de lógicos errores y supersticiones, como era la creencia empedocleica sobre la composición de la materia viva en proporciones variables de los cuatro elementos o la generación espontánea de ciertas formas de vida (que tantos siglos costó erradicar), o como entomológico ejemplo pongamos el caso de la arraigada creencia de que los escorpiones nacían de las carroñas, especialmente la del cocodrilo, y que se mantuvo en autores clásicos (Antígono de Carystos, Claudio Eliano 2.33, Plinio el Viejo 9:99, 20:12) alcanzando autores de los s. XVI-XVII (Gesner,

Topsell o Moufet) (parece que la idea procede de India, donde existía la creencia de que los escorpiones surgían del agua putrefacta por un basilisco muerto, y este término fue traducido de forma distinta según los autores, tomándose como planta por Aristóteles, bien basilica o tomillo).

Con todo este historial y acervo entomológico, adentrémonos ya en su numismática, que es el tema que nos ocupa.

Los artrópodos en la numismática griega

Una de las principales fuentes de información, datación (Head, 1880, 2011) y evolución del saber y del quehacer griego (con el que no contamos en la inmensa mayor parte de otras culturas y civilizaciones previas o de algunas posteriores) nos la da una de sus mayores aportaciones prácticas a la Humanidad (entre las muchas otras que a ellos les debemos). Nos referimos al empleo de las monedas (su nombre en castellano proviene del latín “*moneta*”, debido a que la casa donde se acuñaban en Roma estaba anexa al templo de la *Diosa Juno la Avisadora* o *Juno Moneta*, encontrándose esta actividad bajo su protección), y que como nuevo sistema cambiario, fueron ideadas para facilitar el comercio, y las utilizamos desde entonces. En su numismática hallaremos fiel información de sus más íntimas creencias y, consecuentemente, hallaremos en sus monedas multitud de ejemplos sobre los animales que nos interesan (lám. 1-3).

Las transacciones económicas basadas en el trueque llegaron a ser inoperantes conforme el comercio se hacía más y más complejo. Hubo varios intentos de crear elementos o cosas que pudieran ser usados como “mercancía intermedia”, tales como semillas, animales, conchas o discos metálicos, en los que, por cierto ya hallamos artrópodos (fig. 102), que hunden sus raíces en los orígenes de nuestra especie (Neandertales y Cromañones) y de la Humanidad. Evidentemente otras civilizaciones anteriores como la babilónica o la egipcia tuvieron lo que hoy día llamaríamos dinero, de varias formas aplicado, y las transacciones en especias entre la gente poseedora de ganado se hacía con ovejas y bueyes (reminiscencias de ello quedan en el latín: *pecunia*, inglés: *fee*, alemán *Vieh*, sánscrito/indú: *rupee/rupe*, etc.), pero llegó a ser poco operativo, y se inició el uso de metales preciosos en relación al arbitrario valor de su peso, más transportable y sencillo, aplicándose el sistema sexagesimal babilónico (60) o decimal egipcio (10) en su fraccionamiento. En China, durante el Reino de Loulan, se acuñaron las monedas más antiguas conocidas (c. 5000 a.C.), y en Mohenjo-Daro, actual Pakistán, se han encontrado monedas que datan de 2900 a.C., y hay referencias de su acuñación por Senaquerib, Rey de Asiria (hacia 700 a.C.), pero corresponde a los griegos haber generalizado lo que hoy llamamos monedas, que estandarizadas en peso, valor e iconografía, aparecieron por primera vez de sus manos entre los años 680 y 560 a.C. (Kagan, 1982; Meadows & Shipton, 2004).

Desde que entre Lidia y Jonia (Asia Menor), durante el reinado de Ardis de Lidia, se decidiera troquelar pepitas de metal (según Sófocles, *Ant.* 1037 en electro, o según Heródoto, *i.50* en oro blanco = aleación natural de oro y plata) para utilizarlas en su propia propaganda, intercambio o su comercio (650 – 625 a.C.) (metales obtenidos del río Pactolus y de sus minas de Tmolus y Sipylus) y desde que los vecinos jonios de Mileto hacia el 600 a.C. lo asumieran, difundieran su costumbre por las *polis* griegas, mejoraran las técnicas de

acuñación y establecieran sus propios sistemas monetarios-cambiarios, hasta las que llevamos en nuestros bolsillos, salvo el papel moneda y el dinero “de plástico”, poco han cambiado las cosas.

Posteriormente fueron troqueladas en oro y plata, probablemente para específicos tipos de pagos (como podría ser el pago de mercenarios, hecho que adoptarán los cartagineses), y su valor venía dado por su propio peso, generando el desarrollo de distintos patrones métricos, equivalencias y fracciones. En poco tiempo (a pesar de haber sido prohibido su uso en algunas polis como Esparta hasta el s. III a.C.), su uso se generalizó para el comercio como, y nunca mejor dicho, moneda de cambio, extendiéndose por toda la Hélade, con acuñaciones emisiones en cada una de las *polis* (Meadows & Shipton, 2004), y que por el elevado precio de estos metales, especialmente del oro, fueron más abundantes las acuñadas en plata. Posteriormente el uso del cobre/bronce se extendió desde Sicilia (Rizzo, 1946) hacia el s. V a.C. de forma generalizada (aunque suelen ser las más abundantes, han despertado menos interés y han sido mucho menos estudiadas que las de oro o plata), y este metal estuvo muy extendido en las acuñaciones del sur de la Península Ibérica (García Bellido, 1982, 1995; Arévalo González, 2005).

Estas monedas no sólo reflejan paralelamente la técnica, estética y cánones de cada periodo griego en las que fueron acuñadas, sino que, al margen de elementos más o menos oficiales, son un vívido reflejo de la identidad, individualidad y multiplicidad de las creencias, objetos, productos, simbologías, dioses, héroes y mitos locales de cada Ciudad Estado, y de sus particularidades e historia/s, ya que fueron utilizadas como elemento identificador y como propaganda de las sucesivas hazañas del pueblo que las acuñaba, y desde el periodo helenístico hasta la actualidad (ver en nuestros europeos €) como motivo identitario local y de propaganda política y personal de sus dirigentes (Alejandro Magno hace acuñar en 336 a.C. la primera moneda griega con fin propagandístico) (Gardiakos, 1981; Davies & Kraay, 1992). La falta de centralización económica (ausencia de estado como hoy conocemos) generó la acuñación de muy diversas monedas por sus diferentes *polis* (a las que hay que añadir las numerosas falsificaciones) y zonas de influencia que adoptaron este sistema cambiario, y por ello la iconografía numismática griega (también aceptado del griego: *νομισματική* y de éste al hebreo: *Numii*: Moneda y *Amastik*: reunión = reunión de monedas) es muy interesante, no solo por su interés artístico (y entomológico), sino para la datación (aunque pocas reflejan datos fidedignos hasta el Periodo Helenístico), a través de los hechos históricos que describen y el origen geográfico de sus acuñaciones (Head, 1880, 2011).

Existieron muchas monedas en la antigua Grecia, entre las más conocidas podemos citar tres. El dicalco (del griego *dis*: dos y *chalkós*: cobre) que era una moneda de bronce de dos calcos o 14 leptas, que equivalía a un tetartemorio de plata o a la cuarta parte del óbolo, y esta moneda también existía en los sistemas monetarios de fenicios y cartagineses (Müller, 1972). El obolus u óbolo (del griego *ὀβολός*, plural *ὀβολοί*) que era una moneda griega de 0,73 gramos de plata, cuyo valor es la sexta parte de un dracma, y en la Atenas Clásica estaba subdividida en ocho *chalkoi* (“pieza de cobre”) o calco, y el tetradracma, también llamado estátera, que era una antigua moneda griega equivalente a 4 dracmas y con un peso de 17,24 gramos. Durante el Imperio Romano el tetra-

dracma fue la moneda oficial de Egipto y era equivalente a 1 denario. La tetradracma ateniense (del siglo V a. C.) fue la moneda de uso más habitual en el mundo griego hasta Alejandro Magno. Figuraba el perfil de Atenea con el casco en el anverso y una lechuza en el reverso, de aquí que los tetradracmas se llamasen popularmente *glàukai* (γλαῦκαι), es decir, lechuzas (fig. 72).

Asociadas en fracciones del dracma (de 4,35 gramos de plata y dividido en 6 óbolos) hallamos el pentóbolo de 5 óbolos, el tetróbolo de 4 óbolos, el dióbolo de 2, el hemióbolo de ½ óbolo, el trihemióbolo de 1,5 óbolos = ¾ de dracma, el tetartemorion de ¼ óbolo, el hemitartemorion de 1/8 de óbolo, el trihemitartemorion de 1/16 dracmas o 3/8 de óbolo, el tritetartemorion de 3 tetartemorion o 3/4 de óbolo, la mina de 100 dracmas, el talento de 60 minas = 6.000 dracmas, el dodekadracma de 12, el dekadracma de 10, el octodracma de 8, el pentadracma de 5, el tetradracma de 4, el tridracma de 3, el didracma de 2 y el hemidracma o trióbolo de ½.

En otras zonas como Sicilia desarrollaron otras unidades (litra de 1/5 de dracma, dilitron de 2 litras, hemilitron de ½ litra, onkia de 1/12 litra, trias de 3 onkias, etc.) y fueron las primeras monedas en mostrar con caracteres su valor (Rizzo, 1946), hecho que pasaría a Roma, y en otras zonas de influencia comercial pronto adquirieron unidades similares como el shekel en Próximo Oriente ((Tracia, Egipto, Fenicia, Cirenaica, Cartago), el dárco en Persia, etc.

Iconográficamente la numismática griega es mucho más variada que la romana (lám. 1-3), y por ello es muy amplia y diversa. Suele estar asociada a objetos inanimados y símbolos como cruces, tronos, hachas, caduceos, svásticas, ánforas, anclas, tridentes, laberintos, carros, escudos, cornucopias, lirras, escudos, estrellas, quillas de barcos, etc. (Anson, 1967), o en referencia a personajes, deidades comunes o locales, escenas y pasajes oficiales o referentes o apócopes de la ciudad que la acuñaba (ej.: AΘE para *Athenaion* = Atenas o EΦ para *Ephesus* = Éfeso) (Icard, 1979) y que ostentaba su poder pero, como reflejo de su herencia mediterránea, de su forma de pensar y ver el mundo.

También es bastante frecuente el uso de animales. Desde las primeras acuñaciones el zoológico numismático griego cuenta desde leones, jabalíes y uros, a una gran variedad de animales como grifos, íbices, corderos, ciervos, jabalís, liebres, caballos, pegasos, pulpos, serpientes, tortugas, delfines, peces y aves como palomas, águilas, gallos, cisnes o por ejemplo la lechuza de Minerva en los dracmas atenienses, pero no faltan los artrópodos (lám. 1-3), a veces hasta dos en una misma moneda, e incluso en la misma cara (fig. 19, 21, 25-27, 49, 62, 63, 78), que dando mayor importancia a los motivos de mayor tamaño, han sido a veces obviados o casi siempre ignorados en numerosas catalogaciones y descripciones (Anson, 1967), o quedan reducidos a un escueto apartado junto a los reptiles (Plant, 1979). A todo este animalario se añadirán los camellos, elefantes, cocodrilos e hipopótamos en la Época Helenística (fig. 122), que no serán infrecuentes en las acuñaciones cartaginesas y púnicas y áreas de influencia (Müller, 1972; Alfaro Asins, 2004).

Otros elementos de la flora y la fauna, especialmente espigas, vides, palmeras y flores, sin ser demasiado abundantes, también aparecen como motivos de la numismática griega (fig. 46, 50, 54, 55, 69). Pero por sorprendente que parezca, también aparecen artrópodos en muchos de los temas y las escenas acuñadas, siendo abejas, avispa, cigarras, saltamon-

tes, mantis, mariposas y escarabajos entre los insectos, escorpiones entre los quelicerados y gambas y cangrejos entre los crustáceos (lám. 1-3) los más representados, hasta el punto de que durante más de seis siglos de acuñaciones, son más de 300 las acuñaciones griegas que contienen crustáceos, insectos o arácnidos como tema principal en una de sus caras (lám. 1-3).

Veamos algunos ejemplos tratando de seguir un cierto orden más sistemático que numismático/ histórico/cronológico, aunque adelantamos al lector que esto será imposible en algunos casos donde unos y otros grupos (taxonómicos) están ineludiblemente vinculados bajo la perspectiva griega (no la nuestra actual), y así aparecerán mezclados como elementos astrales (cangrejo-escorpión) o asociados a deidades (langosta-cigarra), hechos que, en ocasiones, hará imposible seguir nuestro actual y metodológico concepto, pero recordemos que nos hemos intruducido en el mundo griego (Ruzé & Amouretti, 2000), así que ruego a los lectores que permanezcan en él.

Artrópodos en las monedas griegas

CRUSTÁCEOS

Decapoda: Cangrejos y gambas (Lámina 1)

Como es lógico, para un pueblo tan marino, marítimo y mariner, son muy frecuentes las ocasiones en las que, casi desde sus inicios, las monedas griegas incluyen temas relacionados con el mar (fig. 37, 38, 110), y en particular es habitual la presencia de cangrejos, como es el caso de las acuñaciones de Éfeso y Sicilia (c. 510-406 a.C.) con grandes cangrejos *Reptantia* (*Portunidae*, *Carcinidae*, *Canceridae*, etc.) que ocasionalmente aparecen solos (fig. 35, 36), y ejemplo tenemos en las acuñaciones de Motya (Sicilia), 330-290 a. C., pero generalmente acompañados de otros elementos, a veces con cara humana (fig. 27) (Rowland, 1974), o acompañados por una pequeña cabeza / casco (fig. 12, 18), o con otros temas marinos, sean peces (fig. 13, 14, 28), seres reales o mitológicos (cefalópodos, conchas, tritones, scyllas, hipocampos) (fig. 6, 9, 20, 23, 33), pero mayoritariamente aparecen asociados a héroes o deidades de la talla de Zeus (fig. 2) o Hércules (fig. 2, 8, 34) o sus símbolos (fig. 5, 6, 10-21, 23, 25-29, 31-33), a veces locales (fig. 7, 24, 29), o a otros animales como leones (fig. 3, 4) o gallos (fig. 30) de diversa simbología, e incluso se acompañan con otros crustáceos más pequeños (*Natantia*), sean gambas o quisquillas (*Penaeidae*, *Palaemonidae*) (fig. 10, 13, 19, 21, 25, 26), que en alguna ocasión aparecen como único elemento en una de las caras y Apolo en la otra (Apollonia, Mysia, s. III a.C.), y en otras ocasiones más parecen otros pequeños crustáceos, quizás *Pinnotheridae* (fig. 22), o incluso isópodos (fig. 37, 38), de aspectos muy variables según periodos y acuñaciones (Anson, 1967), y que junto a otras alegorías marinas, los crustáceos permanecerán en las gemas, sellos y acuñaciones hasta la época romana (Boardmann, 1968, 1970).

También obviamente aparecen cangrejos en acuñaciones que reflejan motivos astrales / zodiacales, ya que el cangrejo es el símbolo de Cáncer, y que con Escorpio hablaremos conjuntamente de ellos más adelante (fig. 1, 22), o en temas mitológicos, en particular asociados a la citada águila de Zeus, a Poseidón, a la lucha de Hércules contra el león en el Monte Oeta (fig. 34), a sus símbolos, a deidades locales o reflejan la ciudad de procedencia, como es el cangrejo para Akragas (= Agrigento), Bruttium, Isla de Caria, etc. (fig. 2-5,

7, 8, 11, 15-17, 24, 29-34), como veremos en el caso de la abeja con Éfeso (fig. 79-82, 87-96, 98).

Al margen del cangrejo como tema zodiacal y divino, lógicamente son multitud las acuñaciones que lo relacionan con deidades vinculadas a temas oceánicos, siendo Poseidón como su máximo dios, al que ha de adjudicarle la mayor parte de las representaciones marinas (tridentes, naves, cangrejos, delfines, etc.) que hallamos en su numismática (fig. 110). También el cangrejo, o sus pinzas se relacionan con Amphitrita, Reina del mar e hija de Oceanus y de Tethys y esposa de Poseidón, que aparece con frecuencia representada junto a elementos marinos entre los que aparecen redes y pinzas de cangrejos. Es conocido que los romanos la llamaron Salacia y que en el *Pseudo-Calístenes*, Alejandro regresa asustado de su viaje a la fuente de la inmortalidad al presenciar a sus barcos arrastrados a alta mar por cangrejos gigantes, y en la misma obra, reflexiona sobre lo estéril de las empresas imposibles al citar uno de los cangrejos apresado y enjaulado, que contiene siete perlas y es salvado por un pez. Reminiscencias de estas referencias quedarán en leyendas y cuentos de marineros europeos. Hay otros ejemplos marinos, y así en una de las caras de otros dracmas hay un ancla a su izquierda y una ¿langosta? (¿isópodo?) a su derecha (fig. 37, 38).

Como pueblo volcado al mar es lógico que sean frecuentes entre las monedas griegas los temas o connotaciones marinas y marineras (lám. 1), y sea común la presencia en ellas de los cangrejos, pero también merecen citarse algunos otros ejemplos en la multitud de monedas con otros temas artropodianos.

QUELICERADOS

Scorpionida: Escorpiones (Lámina 3), arañas

De ancestrales orígenes, especialmente documentado en Mesopotamia y Egipto (Cloudsley-Thompson, 2001; Melic, 1997a, b, 2002, 2003), el escorpión parece un tema muy arraigado en las acuñaciones griegas, y su imagen se remonta a periodos muy iniciales con evidentes connotaciones de Asia Menor (fig. 103-106, 108-110), y aparece como emblema en multitud de acuñaciones, probablemente con la connotación guerrera de este arácnido tras la conocida progresiva masculinización de su Olimpo, con Zeus (fig. 107), con el león (fig. 105, 106, 108, 109) o el delfín (fig. 110), o con la imagen de Escorpio como constelación y signo del zodiaco (fig. 104, 120), o más recientemente aún aparece aislado como signo zodiacal (con capricornio en el anverso) en monedas acuñadas en el Reino de Commagene (c. 38-72 a.C.) y que por su vinculación mitológica y por su simbolismo con las provincias africanas, será realmente el único artrópodo que hallaremos en las centralizadas monedas romanas (fig. 112-123) que luego abordaremos.

Según una leyenda de origen persa, un escorpión “mordía” los genitales del toro que Mitra daba muerte y cuya sangre haría renacer la luz y la vida, mito que tendrá su apogeo en la mitología romana. También Escorpio fue transformado en constelación por Artemisa (Diana para los romanos) que era a su vez considerada madre de la Diosa abeja Mellita, ya que había atentado contra la virginidad de Artemisa, de forma similar al acoso que Seth realizó sobre Isis en la mitología egipcia, y sobre todo el gran Zeus, también está relacionado con el escorpión, ya que junto con Dioniso adquirió el papel del dios jefe frigio Sabacio en la deidad sincrética conocida en Roma como Sabazius, y poseía el escorpión como

atributo (fig. 107). Lo elevó al firmamento por haber picado a Orión, hijo de Poseidón y Euryale, el cazador poderoso llamado a ser el hombre más bello, que siempre estaba alardeando de su puntería: “*Nada en la creación puede estar de pie ante mí...*”. Los dioses y diosas (que deían ser muy soberbios/suceptibles) se sintieron dolidos por sus palabras, y un día Hera, la esposa del gran Zeus, aconsejada por Apolo, soltó un escorpión en el camino del bosque donde Orión frecuentaba alardear de su bello poder. El escorpión picó Orión en el pie, y su veneno extendió a través de su cuerpo y expiró. Tanto Orión como Escorpio quedarán en el firmamento para siempre como enemigos en una persecución celestial interminable, y Escorpio, junto con los demás signos del zodiaco aparecen a modo de collar en las conocidas estatuas de esta diosa y en forma de círculo zodiacal, con todos sus signos, en algunas acuñaciones de Aegeae, Amastris, Alejandría, etc. (Anson, 1967).

En relación con el escorpión digamos también que fue el emblema de la diosa agrícola Romana *Tellus Mater*, y también entre los griegos tuvo connotaciones divinas y son frecuentes las representaciones de escorpiones sobre la cerámica griega en las que se narran hazañas de soldados, aurigas y héroes contra seres malignos, como es el caso de *Poseidón luchando contra el gigante*, que ha sido reiteradamente dibujado y en el que aparecen diferentes animales asociados al tema tratado, entre otros el escorpión.

Al margen de lo anotado en la mitología griega, en relación a su Astrología / Astronomía y al Zodiaco Griego, hallaremos referentes sobre estos dos signos: Escorpio y Cáncer (crustáceo que ahora retomamos), ya que, aunque estamos en el apartado de quelicerados, irán frecuentemente vinculados y las consideraciones astrales/ zodiacales han de considerarse en conjunto.

En los tiempos iniciales de la historia de Grecia, se consideraba que la tierra era un disco enorme en cuyo centro se hallaba el Monte Olimpo, y en torno suyo el *Okeanos* o mar universal. Las observaciones astronómicas tenían como fin primordial servir como guía y orientación a los agricultores, por lo que se trabajó en el diseño de un calendario mensual que fuera útil para estas actividades y así se heredó a Roma y a la Europa Medieval.

Como el resto de constelaciones clásicas, nuestro zodiaco procede de la antigua Grecia que, a su vez, bebió principalmente de fuentes mesopotámicas. Hoy en día sabemos que el zodiaco se creó no en Grecia sino en Mesopotamia. La primera mención de todas las constelaciones zodiacales en la literatura clásica tiene lugar en los *Fenómenos* de Arato (siglo III a.C.), aunque casi con seguridad era conocido en Grecia desde el siglo V a.C.

El zodiaco es el símbolo de las relaciones en el universo y de su transformación cíclica y estacional. Es la *Rueda de la vida*, de la caída y la salvación del mundo fenomenológico. Platón llamó a los signos *Puertas del cielo* y Ptolomeo los alterna en signos femeninos (Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Piscis) y masculinos (Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario). Como en el Budismo, el zodiaco era considerado por los órficos como el paso de las almas hacia la encarnación, y en general estaba relacionado con la luna (fig. 120), y por ello con la dualidad entre lo formal, lo serio y lo prudente y sus antagónicos.

Reducidas desde su origen mesopotámico al adaptarlo a los meses lunares, el número de doce constelaciones zodiacas-

les se debe a los doce meses lunares que hay aproximadamente en un año solar, y el nombre zodiaco deriva del griego *kyklos zoidion*, *κύκλος ζοιδίων*, que sería el “círculo de animalitos”.

En relación al tema que nos ocupa han de mencionarse los dos signos actuales particularmente entomológicos: Cáncer y Escorpio, y tanto la constelación de Escorpio como la de Cáncer serán motivo de multitud de representaciones (mayoritariamente zodiacales) no solo en el Arte Clásico, sino en el arte venidero, y ambos aparecen en las primeras representaciones de artrópodos en el Arte Griego y los artrópodos más frecuentes en las acuñaciones griegas y casi los únicos artrópodos entre las romanas (lám. 1, 3). Con marcada y exclusiva simbología zodiacal están acuñados en numerosas ocasiones, y podemos citar las monedas de Alejandría, al margen de las aquí acuñadas con todo el círculo zodiacal que las incluye (Anson, 1967).

Escorpio, a veces representado por el águila, el Fénix o la serpiente, es símbolo de la muerte, la mutilación, la regeneración y la resurrección. Según los griegos influye en los riñones y los genitales, y sus piedras fueron el carbúnculo y el berilo, relacionadas con la prosperidad, el éxito, la esperanza, la juventud y el amor conyugal. En sentido cosmogónico Escorpio, octavo signo, estará asociado a la resistencia, la lucha, la fermentación y desintegración. Para los griegos el escorpión se vinculaba a los hombres malévolos, y los Tertulianos lo adoptaron como emblema para los herejes, siendo Rabanus Maurus el primero que lo asoció con los diablos, elementos que, a su modo, heredarán la Cristiandad frente al Pueblo Judío (Monserat, 2009a, c, 2010d).

La constelación de Escorpio fue relacionada con la de Virgo y la virginidad en la mitología griega, pero también ha sido frecuentemente referida a los ritos de iniciación, a los afrodisíacos y a la muerte voluntaria. Como octavo signo se asociaba a la edad final del hombre y por ello a la muerte. Como Signo Lunar representará la sensibilidad, la timidez, la tenacidad y la pasividad y el apego, la leche materna, la savia y los gérmenes acuáticos del mundo, y como deidad menor y relacionada con el descubrimiento en la obtención del aceite del olivo y con la crianza de las abejas en las colmenas, y debemos citar a Aristaios, hijo del Dios Apolo (hijo de Zeus y hermano de Artemisa) y la ninfa Cyrene (reina de Libia), de ambos nacería Aristeo, que muy raramente es representado, aunque existen algunos datos y cabeza a él asignadas y se representa alado y portando un recipiente, probablemente con miel o aceite (placa de marfil con la imagen de Aristaios (650-600 a.C.), probablemente del Santuario de Artemisa Orthia, Esparta, del British Museum, Londres).

Respecto a signo zodiacal de Cáncer, mencionemos que estaba relacionado con la luna y las aguas, y según Porfirio era la *Puerta que conducía de la Vía Láctea a la manifestación*, que más tarde tornaría a la *Puerta de los hombres (Jau-na inferni)*. Signo del solsticio de verano que para los griegos influía en el pecho y el estómago y tenía como piedras el ópalo, la perla y la esmeralda, relacionadas con la inspiración, el amor, el poder de las aguas, la pureza, la constancia y la felicidad doméstica, y Cáncer, cuarto signo que se sitúa inmediatamente tras el solsticio de verano cuando, como el cangrejo, empieza a caminar hacia atrás.

El origen griego de la constelación de Cáncer proviene del cangrejo que era amigo de la Hidra de cien cabezas (7 o 9 en otras referencias), que criada por Juno, habitaba en los

pantanos de Lerna en Argolis (Argos) envenenando las aguas y secando los campos. El cangrejo (*Karkinos*), enviado por Juno, mordió en el talón de un pie a Hércules, uno de los hijos ilegítimos de Zeus (con Alcmena), mientras luchaba contra la Hidra (fig. 34), éste lo aplastó, y como reconocimiento a su obediencia y sacrificio, Hera lo subió al firmamento y lo hará permanecer en el cielo en forma de constelación bajo el signo de Cáncer para toda la eternidad, y desde entonces allí sigue en nuestras constelaciones y horóscopos del primer café matutino.

Esta constelación representa el movimiento ya oblicuo e involucionista del sol tras el solsticio de verano, y era asociado a las personas deshonestas y carentes de fiabilidad. Obviamente la utilización de este signo astral aparece reflejado en su numismática (fig. 1, 22), en ocasiones sustituido por una estrella (según épocas) en algunas acuñaciones de Cyrenaica (Anson, 1967), y también aparece en la numismática romana (fig. 112), pero también en sellos, bajorrelieves, estatuaria y cerámica de unos y otros. Estos temas y cualquier otro relacionado con los zodiacos son extremadamente frecuentes en el Arte Griego, un pueblo culto, pero a la vez supersticioso y amante de augurios y oráculos, y es lógico que las representaciones de uno y de otro en zodiacos sea frecuente, bien sea en frisos, sarcófagos, estatuas, ánforas, sellos, monedas, etc.

La costumbre de incluir escorpiones en las monedas ha permanecido hasta hoy día en algunas zonas de cultural arraigo, como es el caso de la acuñación de 1 qirsh (2010) en Palestina, y la presencia del círculo del zodiaco con sus signos en las acuñaciones permaneció con mucho arraigo ya durante el Imperio Romano (ej.: las acuñadas en Sidón durante el reinado de Julia Paula, 219-220 d.C.) y esta costumbre ha permanecido hasta la actualidad, en particular en zonas especialmente próximas a zonas importantes en el origen de la Astrología/Astronomía, y ejemplo tenemos en las monedas armenias (2007, 2008) de 100 y 10.000 drams, incluso en zonas mucho más alejadas como la de 20 rublos en la República de Belarus (Bielorusia) (2009), o la moneda de un dólar (2011) de la Isla de Niue, en Polinesia.

Pero al margen del Zodiaco Griego, un par de apuntes sobre ellos ha de citarse vinculados con su mitología y sus costumbres bélicas. La asociación entre cangrejos y escorpiones no solo aparece en el “cielo griego”, sino que permanece en muchos de sus pasajes y textos. Ovidio en su *Metamorfosis* (15.369, 371) anota el posible motivo del origen de los escorpiones a partir de cangrejos, indicando: *Si se corta la pinza hueca de un cangrejo de mar, aparecerá delante un escorpión y amenazará con la cola levantada*.

También a través de su cerámica conocemos la costumbre de los militares griegos (como hicieron los egipcios sobre pieles de vaca) de dibujar sobre los escudos de los soldados elementos diferenciadores que, a su vez, ejercieran un mayor temor a sus adversarios. Ciertos elementos y animales como delfines, leones, soles, estrellas, hojas, perros, caballos, toros o piernas son muy habituales como elementos en sus escudos, y así aparecen en multitud de vasos, ánforas, etc., donde también hallamos cangrejos, escorpiones, abejas o avispas, y que fueron muy utilizados por su carácter simbólico (protector) y el temor que generaban.

También aparecen estos artrópodos en otros temas mitológicos dibujados sobre cerámica, y así un vaso perteneciente al Museo de la Acrópolis muestra un tema repetido alrededor de la pieza con de un carro tirado por un esbelto caballo y

sobre el que aparece un auriga asociado a una bella imagen de un escorpión, y perteneciente al Museo Arqueológico de Atenas existe un bello el dibujo de escorpión que también asociado a una figura humana, aunque mucho más estilizada, y también aparecen pintados sobre cerámica procedente de Argive.

Ya que citamos la mitología, entre otros animales mixtos, fantásticos y monstruosos (Campagne & Campagne, 2005) relacionados con los artrópodos, podemos mencionar a *Campe* (*Kampe*), un monstruo con cuerpo de mujer y cola y pies de serpientes que estaba armada con cola venenosa de escorpión gigante y que portaba alas negras y que podría preceder a la iconografía medieval posterior en la que aparecen escorpiones alados y seres malignos con su cola. Otro es *Skolopendra*, el mayor de los *Ketos* (o monstruos marinos), al que no debía mirarse si aparecía en el horizonte. Se decía que expertos marineros lo habían visto flotando, con su enorme cabeza por encima del mar y con enormes pelos que sobresalían de sus fosas nasales, portaba una cola plana semejante a la de una langosta y el resto de su cuerpo estaba por verlo flotando, pero poseía muchas patas a modo de remos (fig. 101), y es citado por Eliano en *Sobre los Animales* (13, 23), y todo tipo de *bichejo* con cola de escorpión, abunda en su zoológico fantástico. Datos sobre su repercusión de estos artropodianos seres en Occidente y la Cristiandad y en sus manifestaciones puede recabarse en Monserrat (2009a, c, 2010 d, 2011 c, f).

Con respecto a las arañas, que como tales no aparecen en las acuñaciones griegas, y resulta curioso que este mítico arácnido estuviera relacionada con la diosa Atenea, una de las más poderosas de la mitología griega, nacida de la cabeza de Zeus, y asociada a la guerra, a la sabiduría, la inteligencia y a la astucia. El que estuviera relacionada con la araña, posee elementos mesopotámicos que refuerzan su posible vinculación con la diosa Egipcia Neith, máxime si tenemos en cuenta que también Atenea era la diosa de las Artes, y aún siendo soltera y virgen, era patrona de las mujeres casadas y de las actividades domésticas tradicionalmente femeninas y los oficios entre otros muchos hilar y tejer. Aún así la araña no pasará más de estar relacionado con alguno de los cientos de mitos griegos, como es el de *Aracne* (joven de Lidia, famosa tejedora que retó a *Atenea* en la confección de un tapiz y que tejió uno sobre los amores de los dioses del Olimpo, en particular sobre las infidelidades de *Zeus*, hecho que encolerizó a *Atenea*, quien la hizo ahorcarse, pero fue salvada por ella y devuelta a la vida convertida en arácnido, siendo condenada a vivir colgada trasformada en araña que hila y teje eternamente). La araña sí está indirectamente relacionada (y aparece esquematizada) con la figura de una estrella de ocho puntas, elemento enormemente frecuente y extendido en las acuñaciones griegas, que no serán infrecuentes en otras acuñaciones del Mediterráneo, como las cartaginesas o púnicas y áreas de influencia (Müller, 1972; Alfaro Asins, 2004), hecho que demuestra su ancestral arraigo, y será un elemento que permanecerá en las acuñaciones romanas (fig. 1, 60, 112).

Por supuesto que entendemos que los lectores pensarán que qué tiene que ver una estrella con una araña, pero como todo (y en Grecia también), todo tiene sus orígenes y su historia, que en nuestro caso (Grecia) hunden sus raíces en Mesopotamia. En el caso que nos ocupa, ya Monserrat & Melic (2012) hablaban de la relación ancestral de la araña con la figura femenina, y en Mesopotamia de la diosa sumeria-acadia Inanna, heredera de la ancestral *Diosa Madre* que

estuvo vinculada a la araña, y que era diosa creadora y de la Madre Naturaleza, de los dioses y del amor y la sexualidad (protectora de las prostitutas y de los amoríos extramaritales y su culto implicaba la prostitución sagrada), por ello de femeninos atributos. Estos autores sostenían que no parecía casual que su símbolo astral fuera precisamente una estrella (*Venus*) exactamente de ocho puntas (como las ocho patas de una araña) y que, como era de esperar, también los sumerios la relacionen con Uttu, hija de Enki y de Ninkurra y diosa de los tejidos y del arte de tejer, la confección de las telas y el control de abastecimiento de lana, lino, cáñamo y demás fibras. A lo largo del tiempo esta diosa adoptará otras denominaciones llamándose Istar entre los Acadios, Asarté en el Levante, Anahit en la antigua Armenia o Atargatis entre los Asirios y Nabateos, como diosas del destino, de la guerra, de la fertilidad y la creación, y por ello de los cielos y del agua que riega los cultivos, por lo que también se la representa con un pez y probablemente se refieran a ellas muchas de las arañas que aparecen en sellos y otros objetos. En relación con Occidente es el origen de las diosas egipcias Isis y Neith y de la griega Afrodita, y por su vida licenciosa y por sus viajes al inframundo, los judíos la transformaron en la pecadora Lilith, génesis de la generalizada misoginia occidental y de la asociación de la mujer con la araña y ambas con el infierno, la tentación y el pecado. Pues bien, aunque en estas acuñaciones griegas (fig. 1, 112) las estrellas de ocho puntas (muy frecuentes y abrumadoramente mayoritarias) representaran y hoy se interpreten como elementos astrales, una cierta vinculación ancestral con las arañas ha sido necesario ahora citar.

Después de todo esto, estimamos suficiente toda esta información para habernos adentrado en el entomológico mundo griego (Davies & Kathirithamby, 1954), pero sigamos con otros grupos, que no hemos hecho más que empezar.

INSECTOS

Dictyoptera: Mantis (Lámina 2)

Otro artrópodo, en este caso ya insecto, interesante entre los griegos es la mantis, que también aparece en sus monedas (fig. 73, 74). La figura de la *Mantis religiosa* y también de la *Empusa pennata* (*Mantis* / *Akris*), formaba parte de la mitología griega asociada a la adivinación (*manteia*). La creían un espíritu enviado por Hécate desde los más siniestros infiernos, y está presente en muchas de sus fábulas y relatos asociada a esta diosa de la riqueza, de la sabiduría, de la navegación, la magia, la hechicería y las encrucijadas, también se la relaciona con el averno y con la princesa Cassandra por sus dotes adivinatorios, y para los jóvenes se la relaciona con el deseo carnal irrefrenable. Curiosamente Teócrito la describe como “*la cantante sobre las cañas*” (ver más adelante la mezcla/confusión griega entre langosta/acrido-cigarra/homóptero).

Sus dotes adivinatorias parecen proceder de antiguas creencias que también hallamos en mitología e idioma hindú. El citado Teócrito la vincula con una anciana de Serifos (que Hesiquio refiere como *ojo del infierno*) y que pueden tener que ver con toda la simbología con la que este insecto llega hasta nuestros días (especialmente en el Dadaísmo y Surrealismo del s. XX). Su utilización en los augurios como orientadora del buen camino a seguir o para adivinar el sexo del niño por nacer era algunos de los motivos de su habitual utilización cotidiana (varias figuras en cerámica, especialmente frecuentes en la realizada en el s. V. a.C. en Ática, poseen una actitud

oratoria y presentan sus brazos doblados en actitud “mantis”) y su carácter demoníaco (el mal caía sobre cualquier animal u hombre que la mirase a los ojos) fue heredado por Roma, donde su mirada se consideraba causante de dolencias de origen desconocido, y este curioso insecto permanecerá entre las supersticiones europeas hasta bien pasada la Edad Media (*La divina Comedia* de Dante), con reminiscencias en el folclore y creencias actuales.

Por todo ello no es infrecuente su imagen en monedas, sellos y otros objetos, como es el caso del original sello de triple cara, perteneciente al Museo Arqueológico de Atenas procedente del Santuario de Artemisa (s. VII – VI a.C.), en el cual aparece una mariposa (o abeja quizás) y en otra de las caras una *Mantis*, y como es esperable, también aparece en una moneda (*Metapontum*) acuñada en plata en el sur de Italia c. 350 a.C. (fig. 73, 74), en idéntica escena y posición a la que hallaremos cuando nos refiramos a los saltamontes (fig. 46, 54, 55).

Homoptera: Cigarras-chicharras (Lámina 2)

Uno de los temas entomológicos que caracteriza y simboliza la propia esencia ateniense es la cigarra (Davies & Kathirithamby, 1954), mítico insecto muy citado por sus autores y especialmente por los poetas, consagrado a Apolo, emblema de Titono, y asociado a las Musas.

La figura de la cigarra (*tettix*) (Homoptera, Cicadidae) representa un fuerte vínculo entre los antiguos griegos y su propia tierra, estando su sonido asociado al paisaje que concebían como idílico. Se creía que carecía de sangre y se alimentaba de rocío, por lo que se la vinculó con la inmortalidad. Así lo refleja Platón quien anotaba que las Musas transformaban en cigarras a los poetas que de tanto cantar se olvidaban de comer y beber, y la elogia en *Phaedrus* (230 C, 258 E), y se cita en multitud de poemas como en *Aetia* de Callimachus y en un poema anónimo a este insecto dedicado (*Anacreonteum* 34), donde refiriéndose a ella, acaba diciendo “eres como los Dioses”. También Platón relaciona el canto de la cigarra con la llamada sexual. Otros muchos autores (Homero, Hesiodo, Aristófanes, Theocrito, Leonidas, Pampylus, Apolonides, etc.) la citan asociada sus campos, a sus árboles y al tórrido calor del verano, y existen multitud de citas comparándolas con los poetas y músicos, de su inclusión en algunas estatuas, de alusiones en relación a la mala vecindad, a la inmortalidad, la procreación, como alimento y con fuertes vinculaciones con las Musas y con Apolo, a quien estaba consagrada. Isidoro en una bella metáfora del paso de la primavera a la abundancia del verano, pretende que las cigarras nacían de la saliva de los cuclillos, y decía Philé (*Peri Zôon idiôtetos*, XXIV) que las cigarras se alimentaban del rocío del oriente, en alusión al mito helénico de Titono, amante de la Aurora, quien posee la cigarra como emblema por haber conseguido la inmortalidad (pero no la eterna juventud) y que se hizo viejo hasta convertirse en cigarra. Otros autores desde Homero a Platón, pasando por Xenarco, la tienen en cuenta y la mencionan.

Para los griegos (o más probablemente para los posteriores autores poco “entomológicamente instruidos” que han interpretado sus textos) parece que no se diferenciaba demasiado la cigarra-chicharra (Homoptera, Cicadidae) de la cigarra-langosta-saltamontes (Orthoptera, Ephippigeridae, Tettigoniidae, Acrididae, etc.), hecho que ha dejado, como ahora veremos, su herencia en algunas lenguas latinas, el castellano

entre otras. De hecho no está claro que en la conocida fábula de Esopo *La Cigarra y la Hormiga* la cigarra sea una cigarra /chicharra (Homóptero) o una cigarra /langosta (Ortóptero) que es como hasta hoy día habitualmente se representa, y a veces aparece indistintamente una u otra (fig. 41, 68/53, 50/69, 59/66, 45/70, 60/67, etc.). Es probable que, a pesar de la abundante terminología griega al respecto, bastara el término con el que se consideraba un insecto “de tamaño medio que cantara” (tampoco creemos que fuera un tema que les quitara el sueño). El caso es que en las lenguas derivadas se produce un elevado grado de homonimias entre estos dos distintos insectos, y así, bajo la misma denominación “cigarra - homóptero” / “cigarra/saltamontes-acridido” ha pasado a varias lenguas romances, el castellano entre otras, o es muy similar (cigare/cigale) en francés. La cigarra-chicharra es muy popular en los países mediterráneos por que se escucha y su pertinaz sonido nos acompaña en las siestas del verano, pero pocos han visto algún ejemplar, al menos vivo (particularmente huidizos), mientras que la cigarra-langosta-saltamontes es algo/mucho menos sonora, pero mucho más visual y familiar, por lo que pensamos que la confusión parece venir tanto de los propios griegos (que les pasaría lo mismo) que del pueblo llano sobre el que se gestaron las lenguas romances en los diferentes territorios, antes bajo el Imperio Romano sometidos.

Se la menciona con muchos otros nombre al margen del más citado y conocido *Tettix* (*Kikous*, *Killos*, *Kixios*, *Kôbax*, *Lacetax*, *Ligantôr*, *Membrax*, *Sigalphos*, *Sigion*, *Tephros*, etc.) y otros términos (puntualmente citados por autores como Aeliano, Aristófanes, Hesychius, Athenaeus, etc.) como *Akanthios*, *Enceladus*, *Herpyllis*, *Kalamaion* o *Kerkôpê*, podrían referirse a estos saltamontes/cigarras cantores, y la imagen de una u otra (cigarra/ saltamontes) pueden aparecer indistintamente asociadas al mismo pasaje en cerámica, sellos y especialmente en acuñaciones (Lám. 2).

En cualquier caso, sea cigarra (o menos probablemente saltamontes) está citada en multitud de textos por los escritores antiguos y especialmente los poetas, que elogiaban el dulzor de su canción, y Plutarco la consideraba sagrada y relacionada con las Musas, y ya Aeliano (170 – 230 d.C.) anotaba que solamente la cigarra macho cantaba. Sabemos que los griegos no eran muy dados a los animales de compañía, y sólo perros y caballos eran considerados como vinculados afectivamente en la casa familiar, pero sabemos que sólo algunos escarabajos y especialmente las cicadas eran tratadas como lo que hoy llamaríamos mascotas. Las tenían dentro de casa en cajas para escuchar sus cantos y recibir sus influencias. Curiosamente, y de forma paralela a lo que sabemos de las civilizaciones de China y Japón, se tienen numerosas referencias de textos que inducen a creer en la costumbre griega de portar cigarras vivas en el interior de colgantes que, a modo de pequeñas jaulitas hechas de paja o mimbre, se llevaban en el cuello o sobre el pelo a modo de horquillas, y no sólo las mujeres, sino también los varones atenienses. Sobre este particular la primera referencia es de la poetisa Erinna, probablemente discípula de Safo en Lesbos (hacia 600 a.C.), pero otras como las que aparecen en textos de Aristódicos de Rodas (hacia 400 a.C.), Simias de Rodas (hacia 300 a.C.), Theokritos de Siracusa (310 -260 a.C.) e incluso posteriores referencias de Plinio el Viejo, parecen aseverar esta costumbre. No obstante consideramos poco factible que, debido al régimen alimenticio de estos insectos (fluidófagos),

fuesen cigarras (cicadas) los insectos utilizados (ver más adelante) y muy probablemente fuesen grillos (*Gryllus maculatus* o *Acheta domestica*) o cigarras (efípigerinos) los insectos utilizados para portar este particular “disc-man / transistor / Ipod / MP3”. También aparece este insecto en sellos, gemas, joyas, cerámica y vasos de libación. En cualquier caso, sirva este entomológico ejemplo como muestra “práctica” sobre la influencia y herencia griega en nosotros, sus herederos.

La cigarra era considerada por los griegos ejemplo de la transformación, de la regeneración, del equilibrio y del valor guerrero y, como hicieron los mesopotámicos con la exuvia de las ninfas de las libélulas, los griegos veían en la metamorfosis de las cigarras un ejemplo de resurrección y la inmortalidad (recuérdese el *Mito de Tithonus*) y probablemente las máscaras rituales y las empleadas en el teatro procedan de la idea de la crisálida-metamorfosis de la cigarra que cambia de aspecto, hecho que se consigue mediante el empleo de máscaras en cultos, ritos y espectáculos. También Pausanias las cita en rituales practicados en Ática relacionados con la *Arrhephoria* dedicada a Atenea, probablemente por su capacidad de emitir melaza (dulce como la miel) y por sus estadios juveniles subterráneos de los que emerge como adulto, en comparación con el rocío, con las libaciones, los objetos misteriosos que las jóvenes oficiantes traían y con la vestimenta circular que usaban (*podonychos*) y que las imitaba.

La cigarra llegó a ser el emblema de Ática (Garrici, 1885) en conexión oriental con el Dios Sol, quien aparece tocando flautas (en alusión a su canto) en algunas gemas, y su culto se mantuvo mucho tiempo ya que aparece más adelante en algún mosaico de Pompeya guiando un carro tirado por un loro. Recordemos también que este insecto estuvo consagrado a Apolo, y fue emblema del citado Titono, quien obtuvo la inmortalidad, no la juventud eterna, y acabó por convertirse en una cigarra y por ello estaba asociada con la inmortalidad, y se consideraba que estos insectos no envejecían con el paso del tiempo.

En cualquier caso, y como antes vinculábamos cangrejos y escorpiones, no nos queda más remedio que asociar cigarras y saltamontes (Homoptera/ Orthoptera), y cabría pensar que pocas referencias habremos de esperar sobre la presencia de estos “insignificantes” *bichos* en la escultura griega, aunque es conocido que afamados escultores como Pidáís, Callicrates o Myrmecides gustaban de esculpir, como reto, pequeñas figuras con formas de insectos y hay numerosas referencias indirectas entre los escultores griegos, algunos de la talla de Fidias (nacido c. 490 a.C.), relacionadas con los bichos, en particular con las abejas, las cigarras y las moscas, de las que estaba fascinado. Citamos la escultura en una contribución sobre numismática como ilustrativo ejemplo de esta dualidad/confusión entre cigarras (homópteros) y cigarras (ortópteros), y ejemplo ponemos en los *Apolo Parnopios* o “asesinos de saltamontes”, refiriéndose a su emblema (la cigarra) (¡que en la estatua es un saltamontes!) que llevaba en su mano derecha el *Apolo de Fidias* (450 a.C.) y que hoy día se conserva en el Museo Arqueológico de Atenas, y es una “frase suave” si pensamos que su mal hablar le llevó a la cárcel al ser acusado de blasfemia (y de robar oro en connivencia con el mismísimo Pericles, que a su vez había saqueado y desviado los fondos de Guerra para edificar el *Partenón* y su pérdida *Estatua de Atenea* de 12 m de altura y 1 Tm de marfil y oro con una enorme serpiente a sus pies, “de lejos les viene el asunto entre algunos políticos contemporáneos”).

Esta imagen la tomaría la Virgen María cuando los Cristianos mutilaron y transformaron este icónico templo en iglesia a ella consagrada, destruyendo muchas de sus metopas que consideraban paganas y posteriormente, desde el sultanato de Mehmed II, sería fuertemente deteriorado al trasformarlo en mezquita (minatere incluido), y con la explosión del arsenal turco que alojaba en su parte posterior el 26 de septiembre de 1687 a manos venecianas, y por último el expolio inglés de 1801 lo dejaron en el esquelético (aunque imponente) recuerdo que hoy este magnífico templo aún es.

Sobre este insecto, los griegos daban el mismo nombre a la tercera edad que a las exuvias que dejan sus ninfas (náyades) sobre los troncos cuando emergen como imagos. Con esta sugerente asociación, no es de extrañar que se utilizaron en medicina para remediar ciertas dolencias (de la vejiga/próstata), al margen de las loas y citas anteriormente referidas.

Todo esto hace de la cigarra uno de los insectos griegos por antonomasia y de los atenienses en particular, pues la tomaron como su propio símbolo, y que su inclusión en cerámica, joyería, gemas, etc., sea muy frecuente, y este sagrado insecto también aparece en multitud de acuñaciones naturalmente vinculadas con Apolo (fig. 70) que ya son conocidas desde el tercer siglo a.C. en algunas acuñaciones del Egeo (algunas acuñaciones mantendrán su vinculación con la cigarra/saltamontes hasta tiempos mucho más recientes, como las acuñadas en Atenas 220-83 a. C.), con la liebre de Pan (fig. 41, 68), con Zeus (*Zeus Aitnaios*) (fig. 67), con Dionisio y las vides (fig. 69, 71, 76), y lógicamente con Athenea (fig. 57), que eran monedas de uso cotidiano (fig. 72, 76), pero también en otras acuñaciones conmemorativas, como es el caso del decadracma de plata del que se conocen varias acuñaciones en Sicilia, Acragante (Akragas), entre el 425 – 406 a.C., probablemente como representación de la victoria de *Exainetos* en los Juegos Olímpicos celebrados en el 412 a.C., que resulta ser una moneda particularmente artropodiana: en una cara aparece un carro entre un águila y un cangrejo y en el reverso unas águilas devorando una liebre junto a un saltamontes/cigarra, símbolo de la nobleza y la aristocracia y que se sitúa aparentemente ajeno a la escena, y otras más específicas (sandalia de Jasón) o sola en una de sus caras (fig. 66, 76, 77).

Orthoptera: Saltamontes, langostas, cigarras/efípigerinos (Lámina 2)

Por lo anteriormente anotado y vinculado (si no lo mismo) a la cigarra (Homoptera), sin duda el saltamontes es otro de los insectos más frecuentes en las acuñaciones griegas. Ya aparecen saltamontes en monedas de Creta (Svoronos, 1972) (fig. 63) y saltamontes y cigarras aparecen desde muy antiguo (fig. 76, 77) en multitud de acuñaciones de Asia Menor (fig. 58) y en muchas otras, tanto griegas como de sus colonias, y persisten en acuñaciones locales aún en tiempos romanos.

Como hemos tratado de explicar, su imagen aparece en muy similares temas que hemos citado para la cigarra (Homoptera), y su presencia recoge pasajes de sus textos relacionados con Zeus-Águila (fig. 44, 59, 64), (*Zeus Aitnaios*) (fig. 49, 60), Apolo (fig. 40, 47, 55), Marte (fig. 45), los trabajos de Hércules (Fig. 48, 51, 52), con la liebre de Pan, las uvas y Dionisio (fig. 41, 48, 50, 53, 56), con Athenea (fig. 52, 57), y asociada a pasajes con grifos (fig. 60), seres marinos y temas agrícolas asociados, por su poder destructor, con las espigas (fig. 46, 54, 55), o la Cesta Mística (fig. 100), en los

que a veces se reconoce como saltamontes y en otras (ver apartado anterior) más parece una cigarra (Homoptera).

Ya hemos citado, y ahora retomamos la cuestión, que parece como si los griegos tomaban el saltamontes, la langosta, la cigarra y la cicada como la misma cosa (y quizás la propia mantis que en la misma disposición aparece en algunas acuñaciones: fig. 73, 74), y así pasa a los romanos y así lo tenemos bajo la misma denominación en idiomas derivados como el castellano, donde hemos citado que llamamos cigarra a los saltamontes que cantan (Orthoptera: Ephippigeridae, Tettigonidae, Acrididae, etc.) y a la cigarra que canta (Homoptera: Cicadidae). Estos temas se repiten y se mezclan en otras acuñaciones (fig. 53, 68) donde se incluye indistintamente una cigarra (*Cicada*) en vez de una cigarra (saltamontes). El saltamontes o la langosta (*Akrix*) es otro insecto muy vinculado al Mundo Griego, especialmente por lo anteriormente indicado en relación con la cigarra. Es cierto que los griegos distinguían nominalmente entre uno (saltamontes/langosta) y otra (cigarra), pero muchas referencias, especialmente en la poesía (Hearn, 1926), y las acuñaciones son confusas porque parecen usarse indistintamente o dar atributos de cigarra estos insectos y se repite lo que antes citábamos entre la cigarra homóptero y la cigarra ortóptero.

El entomológico Zeus también aparece relacionado con la langosta por su lucha contra el león en el Monte Oeta, y su vinculación con Apolo, tantas veces referida, no es que deba considerarse errónea, sino que como ya hemos indicado y así parece ser, los griegos suponían que saltamontes y cigarra eran la misma cosa, y por ello, tanto la cigarra (la que canta a las horas soleadas del día) como el saltamontes deben vincularse con este dios. Ejemplo de esto son algunos símbolos de Apolo que, como una lagartija, una pequeña tortuga, una vid y un saltamontes aparecen en la entrada del bouleuterio o sala de reunión de los magistrados de Patara (Confederación de Lycia), en la costa de Anatolia, ciudad donde Apolo era muy venerado, ya que según citaron Herodoto, Horacio y Virgilio, se consideraba por algunos a Patara como su lugar de nacimiento más que Delos. Parece ser que estos símbolos debían servir para recordar a los 23 representantes de cada ciudad estado su obligación de ser honestos en sus labores parlamentarias, y en cualquier caso vemos que se utiliza un saltamontes y no una cigarra (chicharra) entre sus atributos y existen referencias que la asocian con otras deidades como Apolo, que era el dios de la música (principalmente se le asocia con la lira) y él dirigía el coro de las Musas, y también de las profecías, de la colonización, de la medicina, del tiro al arco (pero no para la guerra o la caza), de la poesía (Hearn, 1926), de la danza, de la investigación intelectual, y se le asocia con el saltamontes como uno de sus atributos, por ello no es extraño que el saltamontes sea uno de los motivos más recurrentes en monedas (lám. 2), como vemos, y en sellos personales.

También un dios de la luz, conocido como Phoebus, a veces vinculado con Helios el dios del sol, pero que también era el dios de las plagas, y era adorado como Smintheus (de *sminthos*, rata) y como Parnopius (de *parnops*, saltamontes), y era pues el destructor de ratas y langostas y quien, entre otras muchas misiones, tenía a su cargo la protección del pastoreo y la de Myiagros o cazador de moscas. Por ello, en las monedas griegas, la asociación de los saltamontes (Acridiidae) con espigas y de la cigarra de las vides (*Philoxera*) (*Viteus vitifolii* Fitch, Homoptera, Aphidinea, Phylloxeridae) con las vides es

algo más descriptiva en algunas monedas (fig. 46, 54, 55, 68), aunque no siempre (fig. 50, 53, 72).

Al margen de la mitología, Aristóteles (*Historia Animalium* 535 b12) o Plinio (*Naturalis Historia* 11267) sí parecen distinguir entre los grillos (Gryllidae) y cigarras (Tettigoniidae, Ephippigeridae) que emiten sonidos estridulando (rozando) sus alas, y los saltamontes y langostas (Acridiidae) que lo hacen estridulando sus fémures con las alas, aunque la cita de Aristóteles mencionando que el tubo digestivo de los saltamontes es complejo y circunvolucionado (que así es el de las cigarras – Homoptera y no en saltamontes) sugiere una distinción poco definida, incluso entre sus científicos.

En cualquier caso, la enorme diversidad de nombres (*Parnops*, *Akarnos*, *Astakos*, *Attakos*, *Attelabos*, *Brukos*, *Karnos*, *Kerka*, *Kynakris*, *Mastax*, *Petêlis*, *Pranô*, *Sithon*, *Troxallis*, etc.) (Gil Fernández, 1959) con que la literatura griega menciona ciertos insectos que, por sus características o contexto, pueden asociarse a este tipo de insectos (grillos, langostas, saltamontes, etc.) ha generado cierta confusión y numerosas interpretaciones. Parecen más claras las referencias escritas o figuradas en cerámica, monedas, camafeos, etc., sobre su identidad al referirlas a su poder destructivo, especialmente en viñedos y cereales o como simbología en pasajes relacionados con la guerra y las catástrofes (Aristófanes: *Los pájaros* 588, Simias: *Antología Palatina* 7.193.1, Homero *Iliada* 2112 ff, Plinio: *Historia Naturalis* 11104 ff, etc.).

De práctica costumbre entre pueblos sudasiáticos y africanos (y reflejo bíblico tenemos en san Juan Bautista, *Lev* 11: 20-22, 20:25 y *Dt* 14: 19), también hay curiosas referencias del uso de estos insectos como alimento, mayoritariamente entre pueblos extranjeros (ya lo referimos citado por Heródoto en Monserrat, 2011c), pero tampoco se descarta su práctica entre los griegos (Plinio, Estrabo, Teócrito, Aristófanes, etc.), y Aristóteles parece referirse a las cigarras (no sabemos si eran saltamontes) cuando señala “*saben mejor en su fase de ninfas antes de la última transformación*” y “*los mejores para comer son los primeros machos, pero después de la cópula con las hembras, que a la sazón se encuentran llenas de huevos blancos*”, y Aristófanes cita que los pastores de Ática consideraban a los saltamontes “*dulces de cuatro alas*” y los comían y vendían con vinagre y pimienta. Plinio (XI, XXVI) referirá la costumbre de comer saltamontes y cigarras entre otros pueblos de la zona mesopotámica como los Partos, que pudieron compartir estas costumbres.

También hay citas de saltamontes como remedio contra las picaduras de escorpiones (Aristóteles, Dioscórides, etc.) y otros autores como Theocritus, Argentarius, Aristodicus de Rodas, Phaennus, Simias, Mnasalces, etc., mencionan cajitas para guardar grillos en casa, costumbre antes citada, que existe aún en muchos países ribereños del Mediterráneo y Asia.

Por último citemos que entre los atenienses los saltamontes alcanzaron tanta estima que se consideraba de muy mala suerte matar a uno de ellos. En Cyrenaica existieron leyes de obligado cumplimiento para controlar las plagas de langostas y se pagaban tributos en la Isla de Lemnos con ellos y estaban presentes en ritos de exorcismos, sacrificios, conjuros y procesiones (por lo que aparecen con frecuencia en gemas). Hasta los tiempos cristianos se mantuvo esta tradición y tuvieron un extenso santoral asociado a ellas (Niño Jesús, San Juan Bautista, San Teodosio, San Esteban, San Serafino, etc.).

Lepidoptera: Mariposas y polillas (Lámina 2)

Entramos en un grupo de insectos especialmente vinculado al Mundo Griego (Davies & Kathirithamby, 1954), del que ya dimos abundantes referencias en sus etapas anteriores, tanto cicládica, minoica o micénica, nos referimos a la mariposa.

En la mitología griega, la mariposa está vinculada al mito de Eros y la princesa Psyque/Psiche (*Psyché*), menor de tres hermanas que es la personificación del alma humana y su inmortalidad. Debido a su gran belleza, que llegó a envidiar Afrodita, la involucró con su hijo Eros, y hacer lo posible para que Psyque se enamorara de un hombre feo. Sin embargo, el propio Eros se enamoró de la muchacha a quien visitaba cada noche, con la condición de no dejarla ver su cara, así que ella no sabía quién podría ser su amante. Con ayuda de sus hermanas intentó descubrir su identidad, y cuando él estaba dormido en su cama, encendió una lámpara del aceite, pero cuando se inclinó para ver la cara de Eros, una gota del aceite de su lámpara cayó sobre él y se despertó, y con ello parecía haber acabado su idilio. Psyche vagó por toda la tierra en búsqueda de su amante, hasta que finalmente se reunió con él.

El Mito de Cupido y *Psyché*, es probablemente muy anterior, y en Creta existían creencias similares que son recogidas en el s. II a.C. por el fabulista romano Apuleyo (*Apuleius*) (c. 125 - c. 180) en su historia sobre el *Asno dorado*. El relato de Apuleyo influyó en las primeras manifestaciones funerarias cristianas, y muy posteriormente la mariposa permanece en las manos del Niño Jesús o en bodegones como alegoría del alma en tablas renacentistas o lienzos barrocos.

Asociado a *Psyché* se halla el *Psicopompo*, que era un ser que tiene el papel de conducir las almas de los difuntos hacia la ultratumba, cielo o infierno. La voz proviene del griego *ψυχοπομπός* (*psychopompós*) que se compone de *psyche*, "alma", y *pompós*, "el que guía o conduce" y suele adoptar el aspecto de mujer. Aunque Psyche no se cita como personaje alado, en muchos vasos griegos, y con ciertas connotaciones egipcias, *Psyche* aparece con forma de pájaro con cabeza humana, a veces con barba y más adelante en la forma de un gallo, de una mariposa, o de una figura humana pequeña, que frecuentemente porta alas de mariposas, con la que aparece asociada desde las primeras referencias (*Psyche sentada sobre una roca* (s.I. a.C.) del Museo del Louvre de París) a las más tardías de la época romana, y el Mítreo de Santa María de Capua Vetere o el mosaico romano con Eros y Psyche (s. III-IV) de los Reales Alcázares de Córdoba son un bello ejemplo.

Los griegos creían que las almas de los difuntos salían por la boca del hombre cuando expiraba, y simbólicamente utilizaron la mariposa que salía de su crisálida, y así aparece en vasos y sarcófagos, ya que se escaparían en primavera de sus vasos fúnebres en forma de un enjambre de mariposas. Su ciclo biológico desde la oruga y su fase de crisálida, inmóvil y rígida de la que emerge tan bello animal, fue asociada por los griegos con el ciclo de la vida, la resurrección y el alma que escapa del yerto cadáver, y también el Cristianismo recogerá parcialmente este simbolismo.

Por ello la mariposa aparece con cierta frecuencia vinculada con el alma de los difuntos, que en la creencia popular se las consideraba aladas y la emergencia de la mariposa desde la crisálida (*nekydallos*) la hacía idónea para la metáfora, y con frecuencia aparece en elementos funerarios como el bajo-relieve del perdido cinerarium (cuyo dibujo del estudiante Cavaliere Cassiano dal Pozzo del s. XVII se conserva en la

The Royal Library del Castillo de Windsor), o en la estatuaria funeraria, como es el caso de la copia romana de *Psyche alada* del s. IV a.C., sita en el Museo Capitolino de Roma, y esta vinculación renacerá en los elementos funerarios del s. XIX, y es enormemente abundante en sellos y gemas griegas y romanas (Boardmann, 1968, 1970).

El término griego mariposa se refería mayoritariamente a lo que llamamos polilla o mariposa nocturna (Heterocera), más que al término familiar de mariposa o mariposa diurna (Rhopalocera), más acorde a la simbología relacionada con la muerte, la noche y las almas. La herencia minoica (donde hemos hablado de su culto a ciertas especies de mariposas nocturnas) tuvo su peso, y así aparecen representadas en numerosas manifestaciones artísticas, con las alas anteriores manifestamente mayores a las posteriores (Escultura en terracota de *Eros y Psyché* con alas de mariposa procedente de Éfeso (Turquía) (s.I) del Musée archéologique d'Ephèse, o la citada de *Psyché sentada con alas de mariposa* procedente de Myrina (Turquía) (s.I a.C.) del Musée du Louvre) como corresponde a las mariposas nocturnas, que para los griegos representaba el alma de los muertos que un delfín llevaba al Eliseo. La fatal atracción hacia la luz, así como la idea de transformación y las fases de la luna hace que aparezcan explícitamente representadas en varias ocasiones (gema minoica con los tres estadios de mariposa, oruga y crisálida, s. I a.C., Col. Leo Menz, Suiza) y que simbólicamente a veces aparecen entre las cuerdas de la lira.

También las mariposas aparecen en la mitología, en particular donde se narra la leyenda sobre los amoríos entre la ninfa Syrinx y Pan, que resulta especialmente entomológica, tanto por su transformación en caña sobre la rivera del río Ladon, que induce a la relación con la metamorfosis y la mariposa, como por la cera que utilizó para crear un instrumento de música en recuerdo de su amada. La popularidad de este mito debió ser bastante grande, pasando al culto romano, ya que no son infrecuentes las estatuillas de terracota que los representan y que debían acompañar los altarcillos familiares reservados a la devoción personal.

Es curioso sin embargo que la mariposa, con tal simbolismo y dualidad, posea una total ausencia y no aparezca apenas en la literatura griega (Moret, 1997), y su explicación se debe a que era considerada como respeto a ser el vehículo y responsable del alma de los muertos, por ello no aparece en autores como Homero, incluso Esopo, y no exista ninguna referencia en la Lírica o el Drama, y es muy poco frecuente en la Poesía (Hearn, 1926), aunque muchos otros nombres (Gil Fernández, 1959) asignables a diferentes tipos de mariposas (*Phalaina*, *Psôra*, *Pyraustês*, *Sês*, *Hyperon*, *Pênion*) aparecen puntualmente en la Literatura Griega (Aristóteles, Teofrasto, Plinio, Nicandrio, Esquilo, Pindaro, etc.).

Pero también hay suficientes datos e iconografía como para vincular, en la ideología griega, a la mariposa con elementos más terrenales. Y así los griegos asociaban símbolo fálico masculino y el semen masculino con las mariposas, y en general con el mundo de la sensualidad y la sexualidad, y por eso la mariposa tiene relación con el símbolo fálico, y Eros aparece a veces con una *torche* o una mariposa en su mano que veremos más adelante en su numismática, y siglos después cómo esta asociación ha permanecido hasta nuestros días.

Parece que la palabra *Psyché* (palabra griega que significa alma) era originalmente "*phalaene*" o "*phallaina*" con las

que inicialmente se las denominaba, y posee el mismo origen que “*phallos*” que refería al miembro viril, y existen multitud de dibujos que relacionan la mariposa, a veces confundida con nemópteras (Neuroptera: Nemopteridae), con este órgano, y en particular con el semen masculino como dador de vida y también de fecundidad y fertilidad. Todo parece tener origen en la propia observación de la biología de las mariposas, y muy probablemente en la citada Diosa Madre minoica, diosa inicial de la fertilidad de origen asiático que, como en otras culturas (Egipto, Asiria, Creta, etc.) sufre la progresiva “masculinización” de los dioses y del panteón mitológico griego y la sustitución de los símbolos y atributos femeninos iniciales por masculinos (ver Gimbutas, 1989, 1991, 1996; Gimbutas & Marler, 1991; Monserrat, 2011a y Monserrat & Melic, 2012), y esta asociación podría deberse a la sabiduría popular que asociaba la mariposa (mujer) atraída por el órgano masculino, junto a las referencias de Heráclito que consideraba el alma una exhalación líquida (*Onian* 252) o del hipocrático *Sobre el régimen* (16f y 29.2) donde identifica alma con esperma. También Aristóteles habla de ello, y Platón asocia el alma con las semillas. Reminiscencias de ello quedan en Europa con términos germanos o anglosajones como *vel sim* de elevado poder nutritivo o *butter* (fly).

Por su relación con el alma, indirectamente la mariposa está vinculada a la muerte, y por ello son frecuentes sobre sarcófagos principalmente en escenas donde Atenea sostiene una mariposa en su mano representando el alma humana. El sarcófago de la *Sala delle Colombe* del Museo Capitolino de Roma (c. 290-300 d.C.) es uno de los más bellos ejemplos. Esta vinculación con la muerte debe ser muy antigua y ancestral en Europa, de hecho, aparece independientemente en gemas germanas del s. I, como las del Museo de Munich.

También Thanatos, personificación griega de la muerte que moraba en el inframundo más bajo, aparece en la *Iliada* como hermano gemelo de Hypnos (“sueño”). Ambos hermanos tenían poco o ningún significado en los cultos. Hesiodo cita estos dos espíritus como hijos de Nyx, pero no menciona a ningún padre. Thanatos con una antorcha en una mano y una guirnalda o una mariposa en la otra, aparece con frecuencia representado, a veces junto a Hypnos, en los vasos funerarios (*lekythen*) de Ática, y en una columna esculpida en el templo de Artemisa en Éfeso (s. IV a.C.) Thanatos aparece con dos alas grandes y una espada en su cintura.

También Hermes, deidad vinculada con la muerte, ya aparece con mariposas sobre sus hombros en gemas etruscas y romanas, a veces también vinculadas al falo, de hecho el nombre Hermes proviene del pilar que soportaba los genitales masculinos que pueden aún verse en algunos templos y santuarios como el dedicado a su hijo adoptivo (Dionisio) en Delos (Grecia) y en numerosos dibujos de cerámica, grabados y gemas hay referencias de ello que alcanzarán el mundo romano.

La presencia de alas de mariposas asociadas a la figura humana, generalmente femenina, incidirá en muchas pinturas, desde las catacumbas paleocristianas (Barbet, 1985) al Arte Contemporáneo. Las alas se asociaban a la espiritualidad y a la imaginación, representaban alado al amor, tanto Cupido como los *putti* o a la Victoria, a personajes, mensajeros y algunas divinidades como Iris, Mercurio, Perseo, Céfito, Venus, Diana, Minerva (o en la Cristiandad las del Espíritu Santo y santos como Gabriel, Miguel o Rafael), que aparecieron inicialmente aladas en las representaciones y su herencia

como seres mensajeros alados será recogido como ángeles por el Cristianismo, apareciendo ya alados en mosaicos del s. VI. Las alas también estaban asociadas a la inmadurez de la juventud y también así lo hemos heredado en Occidente. Platón consideraba su presencia como un símbolo de inteligencia, y no es extraño que se la asociara a la espiritualidad y al movimiento, por ello aparecen en cantidad de elementos mitológicos con gran motilidad como Pegaso, las serpientes de Ceres, los caballos de Pélope, Mercurio, etc., y se representaran alados con alas de aves diurnas. Sin embargo las aves nocturnas y sus alas se asociaron con elementos maléficos, perversos o malintencionados, tal es el caso de las de Icaro, y serán alados (rapaces nocturnas y murciélagos) los demonios medievales (Monserrat, 2009a, c, 2010d, 2011f), y ya desde el Renacimiento aparecerán aladas alegorías, ideas y conceptos como la Fama, la Historia, las Horas, la Paz, la Fortuna, la Noche, la Melancolía y varias virtudes y vicios.

Estas ideas ejercerán una enorme influencia en Roma y en el Cristianismo, y por ende en las representaciones posteriores del Arte en general, y con cierta frecuencia aparecerán seres alados, y sus alas serán sustituidas por alas de insectos en seres mitológicos, o la mariposa estará asociada a la muerte, el alma y la resurrección (Prieur, 1986). También ocurrirá en otras culturas tan alejadas como los mayas, los mahories, el lejano oriente o los nativos australianos.

La asociación entre la llamada doble hacha (*bipennis/pelekys*) y la mariposa posee un largo historial vinculado a la figura femenina, cuya posterior asociación con la guerra y el hacha fue una derivación de la masculinización del Olimpo Griego (Monserrat, 2011a), y habitualmente considerada como arma (y no con su olvidada referencia lepidopterológica) es un objeto muy frecuente en las acuñaciones mediterráneas, particularmente en las griegas (Anson, 1967) (fig. 71). Hallamos este símbolo desde las monedas de la Isla de Troas (550-470 a.C.), Tesalia (369-357 a.C.), Macedonia (306-283 a.C.), etc., a las de épocas imperiales en Lydia, Caria, etc. (31 a.C.- 14), generalmente asociada con reyes, Hércules, Apolo, Atheneia, Augusto, etc.

Para acabar con las mariposas y los griegos, citemos que hay numerosas referencias sobre la seda entre los textiles utilizados, principalmente por las féminas griegas, junto a la lana y el lino. Hay referencias etruscas donde se valoraba especialmente la seda proveniente de Mileto, de lo que se deduce el cultivo de ciertas mariposas en estas zonas de la Magna Grecia.

Resultado de todo ello es la presencia de mariposas en varias acuñaciones (fig. 43), y preciosos ejemplos tenemos en otras monedas acuñadas, ya en época romana, donde persisten imágenes o marcas de acuñación con mariposas relacionadas con Apolo, Juno, Afrodita, Helios o Proserpina (fig. 42, 49, 75), y al margen del sistema cambiario, conocemos otros trabajos posteriores acuñados en metales a modo de medallas, espejos, etc., en las que estos motivos entomológicos/lepidopterológicos griegos se mantienen frecuentes (fig. 62, 111).

Coleoptera: Escarabajos (Lámina 2)

Sobre los escarabajos, y muy probablemente con influencia egipcia donde es sabido que este insecto llegó a alcanzar el nivel de deidad (Cherry, 1985; Cambefort, 1987, 1994a, b; Kritsky, 1991, 1993; Jeanson, 1995; Martín Piera, 1997), y cuyas creencias fueron dispersadas por los fenicios, los hemos

visto de arraigado culto entre los minoicos, y entre los griegos llegó a ser un insecto fuertemente vinculado ancestralmente a la virilidad y el valor masculino, y a su vez estaba asociado con la reproducción y la vida familiar. Como es lógico, estos insectos no son en absoluto infrecuentes en sellos, de los que hay centenares de ejemplos, ni en anillos tallados en oro, y el del Louvre (s. VII a.C.) procedente de Chiusi lo atestigua.

El escarabajo acabará teniendo en Grecia connotaciones religiosas que lo vincularán a la Tierra, al Etna, a Sileno, y lógicamente aparecerá como consecuencia de ciertos pasajes de la vida de Zeus (*Zeus Aitnaios*) (fig. 78) (de ahí pasarán al mismo Jesucristo), hecho que demuestra el peso cultural que poseía este insecto en el orbe mediterráneo. La presencia del escarabajo en la Civilización Griega podrían haber derivado de creencias cretenses, en un acto primevo de agradecimiento vinculado a las abejas y los excrementos, según aparece asociado con su máxima deidad Zeus, quien según los cretenses, había nacido en una cueva de abejas en el monte Ida de esta Isla y que fue alimentado por ellas, y según atestiguan muy arcaicos textos “*Zeus, ¡...tú que te vistes del estiércol de la oveja, el caballo y la mula!*”. La asociación entre Zeus y la entomología se mantuvo a lo largo de la Historia del Arte, desde la pintura y el grabado hasta las óperas de Offenbach, y también lo veremos asociado a pasajes relacionados con Ulises. En la mitología conocemos el mito de los pastores Cerambo y Terambo que fueron transformados por los dioses en ciervos volantes (*Lucanidae*) por discutir con ellos.

En la “literatura coleopterológica” citemos a Plinio, Plutarco, Aeliano, Teofrasto, Aristófanes o Sófocles, de alguna de cuyas obras (*Las Nubes*: 761-763, *Las Avispas*: 1341 - 1343, etc.) se deduce su uso como mascotas o en juegos de niños y que frecuentemente los citan bajo muy diversas denominaciones en diferentes escenas. Pero sobre todo, citemos a Esquilo que en su *Prometeo encadenado* no tiene reparo en comparar la labor del escarabajo pelotero con la misión del encadenado Sísifo, o también a Sófocles, quien en una de sus sátiras refiere al *Lucanus cervus* en alusión a su similitud con las liras de la ninfa Kyllene, hecho que también es anotado por Sócrates o Aristófanes, y por ello está profusamente ornamentado en la cerámica, principalmente asociado a Hermes, quien se supone inventó la lira (de aspecto similar a las mandíbulas del macho).

En periodos posteriores este hecho fue paulatinamente transformándose, y una mayor racionalidad se añade. Por un lado por las fidedignas observaciones sobre la biología de estos animales, y por otro colocaba a estos (y otros) insectos en una situación más desventajosa. Así aparecen con tono burlesco en las comedias de Aristófanes (muerto c. 385 a.C.) quien los cita en varias ocasiones en relación a las fábulas de Esopo (*Las avispas*: 1446ff, *La Paz*: 129ff). Otros autores los mencionan bajo los nombres de *Copriun*, *Mélolonthé*, *Bouprêstis*, *Karabus*, *Kerambus*, *Cantharus* e *Heliocantharus*, que muchos conservan su nombre/ raíz en la actual nomenclatura (Gil Fernández, 1959). Otros muchos nombres relacionados con los escarabajos (*Chrysokantharos*, *Chrysomélolonthé*, *Karambélon*, *Kerastés*) han sido empleados por autores clásicos (Aeliano, Plutarco, Teofrasto, Plinio, Nicandrio), y aunque volveremos a hacer referencia a Aristófanes y su obra *Las avispas* (422a.C.) al tratar los himenópteros, en su obra *La paz*, el viticultor Trigeo sube desde Ática al cielo montado en un escarabajo pelotero para lamentarse ante Zeus por las desdichas de Atenas (Garrici, 1885), y sus sirvientes

se quejan del trabajo que han de realizar transportando enormes cantidades de estiércol hasta el establo donde habitaba “*¡Cómo come este horrible animal!... ¡Bestia repugnante, mal oliente y voraz!*”. En sus fábulas Esopo también recurre al escarabajo y en *El águila y el escarabajo* narra al escarabajo que vuela hasta el trono del dios Zeus para vengarse del águila. También Nicandrio de Kolophón en sus *Transformaciones* catapulta al *Lucanus cervus* al mundo de las ninfas al transformar al citado pastor Cerambos en este escarabajo, y este mito inspirará otras leyendas a Ovidio o Antoninus Liberalis. Todo ello hace que en numerosos objetos como monedas y sellos (fig. 78) aparezca más familiar de lo que cabría esperar. También aparecen escarabajos (o parecen ser) en monedas muy antiguas que parecen tener relación con Egipto (fig. 61), pero son más definidos en los Tetradracmas de Etna (Sicilia hacia 476 a.C.) y de Abdere (Thracia, hacia 470 a.C.). Pero al margen de estas referencias y del mito cretense del escarabajo anteriormente citado y de su vinculación con Zeus, debe indicarse que los griegos poseían cierta influencia egipcia sobre la figura del escarabajo, no sólo directamente, sino a través de los Fenicios y posteriormente los Cartagineses, que habían tomado la tradición de vincular al escarabajo con la resurrección, y son frecuentes escarabajos tallados, a modo de amuletos, en sus enterramientos.

El último reducto de esta milenaria tradición y culto al escarabajo, que se remonta a los egipcios, permaneció en Cerdeña (escarabeos egipcios y púnicos han sido hallados en Cerdeña en yacimientos más recientes datados del 500 – 300 a.C. de Nora, Bithia o Sulci), y en esta isla se producían casi industrialmente, y desde Etruria eran transportados a Roma, donde se acostumbraba a llevarlos colgados como amuletos y en enterramientos, donde también se mantuvieron como símbolo de la virilidad entre los soldados y como elementos de adorno. Con la caída de Roma su milenario culto se perdió para siempre.

Hymenoptera: Abejas y avispas (Lámina 3)

Abejas

Con comienzos que se remontan al origen de los tiempos (Monserrat, 2011a), y que hemos visto presente en sus antecesores minoicos y micénicos, la abeja es uno de los insectos de mayor representación en el Arte Griego (Davies & Kathirithamby, 1954) y que también aparece en su numismática y sigilografía (Boardmann, 1968, 1970). Ya hemos hecho alguna referencia de las abejas (*Melissa/ Apis*) en relación con Zeus y su vida, y este laborioso y sacralizado insecto se halla presente en el Olimpo griego vinculado con diosas como Cibele, Diana y Artemisa de Éfeso, con Pan y Príamo, y con deidades, personajes y sacerdotisas relacionados con Melissa, Melissae (sacerdotisas - abejas de la Gran Madre Abeja Reina), con Eleusis, Melitodes, Cupido, Cierne, Aristaeus, Dionisio, Deméter (“*abeja madre pura*”) o con ciudades como Melita o Delfos, y Éfeso (fig. 79-85, 87-96, 98), cuya Sacerdotisa pítica era la *Abeja délfica*, y que a través de los citados minoicos y micénicos recogerán antiguas ideas mesopotámicas que las vinculan con la comunicación con los dioses y con prácticas iniciáticas y litúrgicas (una moneda acuñada en el Egeo, Ceos, Julis, s. III a.C. con una estrella en una cara y una abeja en la otra sugiere la persistencia de esta ancestral creencia), hechos que permanecerán en el ideario europeo. Acuñaciones con abejas se extenderán por la zona a otras *Polis* del Egeo de Creta o Fenicia como Julis,

Smyrna, Aradus, Lisus, Tarra, Elyrus o Praesus, con sus propias piezas apícolas.

En Eleusis y Éfeso las sacerdotisas llevaban el nombre de abejas, y ellas ocupaban un importante papel iniciático y litúrgico (y lucrativo) en el *Oráculo de Delfos*, donde los supersticiosos griegos adivinaban el porvenir de cosas, desde trascendentes cuestiones de estado a las más íntimas y personales (y que Plinio menciona con más de 3.000 monumentos) y donde se ha citado el empleo de mieles venenosas utilizadas para el trance de sus sacerdotisas. De este tema existen numerosas referencias en los dibujos de sus tumbas como signos de supervivencia y resurrección.

La abeja (*Melissa/ Apis*) aparece en numerosas ocasiones en la Mitología Griega, e indefectiblemente asociada a la citada crianza de Zeus (de forma similar a lo que ocurrirá entre los etruscos), quien nació en la *Cueva Dictaena* de las *Abejas Sagradas* que atacaron a los cuatro intrusos y que fue alimentado por ellas, a quien hemos citado asociado con el estiércol y los escarabajos peloteros, y a quien también se le atribuye el poder más prosaico que divino de espantar las moscas y de salvar al propio Hércules que casi fue vencido por estos insectos. También Amalthénia que era la ninfa que alimentó a Zeus en Creta con la miel y la leche de una cabra (fig. 84), y por ello el agradecido Zeus dio vuelta a uno de los cuernos de la cabra en la Cornucopia ("*cuerno de la abundancia*") la cual fue llenada siempre lo que su poseedor deseaba. De estos temas existen numerosas referencias en los dibujos en las tumbas como signos de supervivencia y resurrección y en la cerámica, en los que aparecen abejas que defienden la miel destinada a la crianza de Zeus, como en los *Vasos de Vulci*, hoy en el British Museum de Londres (s.VI a.C.), y no en vano uno de los títulos de Zeus era *Melissaos* (*Hombre abeja*).

Las abejas también se citan en los trabajos de Hércules, y en el néctar y la citada ambrosía que daban la inmortalidad a los dioses, quienes estuvieron siempre vinculados a la miel. Con reminiscencias hindúes, también las picaduras propinadas por abejas a Cupido son sobradamente conocidas, y por ello se suele representar a Cupido junto a abejas o panales, hecho de gran influencia iconográfica hasta después del Renacimiento (ej. Lucas Cranach).

Con herencias mesopotámicas, también las hallamos relacionadas con la comunicación con los dioses y con prácticas iniciáticas y litúrgicas, con la elocuencia, la laboriosidad, prosperidad, la poesía, el canto, la inteligencia, la inmortalidad y la imagen del alma, que desde las sombras se prepara para la vuelta desde la muerte (según Platón, las almas de los hombres sobrios se reencarnan en abejas), también con la tierra gobernada por el poder femenino de la naturaleza, con la pura y protectora figura femenina, la fidelidad al marido, las virtudes domésticas y maternas que van, consecuentemente, a generar una serie de imágenes mitológicas que conllevarán la aparición de abejas y panales tanto en el Arte Griego como posterior (los romanos adoptarán el nombre de *Mellona* a su deidad protectora de las abejas) y el mundo cristiano las asociará a la figura femenina y maternal de la Virgen María y también con la resurrección, ya que la estación invernal (tres meses) durante la cual la actividad de las abejas parece desaparecer se relaciona con el tiempo (tres días) durante el cual Jesucristo resucita tras su muerte.

Probablemente con relaciones a deidades hititas como la Diosa Gran Madre (Neumann, 1955), que acompañada de

leonas y abejas, y a través de los cretenses, llegó al mundo griego donde fue aceptada, adaptada y llamada Diosa abeja, que aparece en sellos, monedas, cerámica o joyas, manteniéndose leona y abeja asociadas en gemas etruscas como la hallada en Cornuto, y que posteriormente fue adquiriendo importancia y fue vinculándose cada vez más con algunas deidades que se veneraron en ciudades como las citadas Delfos, Éfeso o Eleusis, así como con el concepto de la virginidad y fertilidad (Artemisa, Cibeles o Deméter las tenían como emblema). La abeja indicaba laboriosidad, prosperidad e inmortalidad, también la pureza, y Deméter era la "*abeja madre pura*" y sus citadas sacerdotisas eran las abejas o *melissae*, y Pan y Priapo eran sus protectores. Originalmente, Priapo era un dios de la fertilidad en Asia Menor, especialmente en Lampsacus, y era el dios más importante del panteón local. Lo introdujeron en Grecia alrededor de 400 a.C., pero nunca fue muy popular en Grecia, aunque entre los desinhibidos romanos fue el patrón de los jardines, de la viticultura, de marineros y de pescadores. Lo representan vestido largo con los órganos genitales destapados y aparece también asociado a estatuas con fállos enormes, y se usaba en jardines como cierta clase de espantapájaros, pero para también asegurar la productividad. Las frutas de los campos, de la miel y de la leche fueron sus ofrendas. Era muy popular, y en su honor fue escrito el *Priapea*, con 85 poemas, a veces divertidos, pero generalmente se nos antojan obscenos.

La abeja era originalmente el símbolo de una diosa primigenia de Anatolia que fue tomando diversos nombres como Ma, Anaitis, Rhea, Cybele, Istar, Atergatis, y que los Griegos identificaron más adelante con Artemisa, quien, entre otros sitios, se veneró en el *Templo de las abejas* y en el *Templo de Apolo* en Delfos, y sus oficiales (*Essenes*) o personajes como Rhea o los Hierofantes se les conocían como (*Melissae*) *abejas* o *reina/rey de las abejas*. Su seguimiento en la castidad era obligado o temporal, y en relación a la creencia ancestral de la castidad y virginidad de las abejas, y a través de griegos y romanos, llegará a vincularla hasta finales de la Edad Media con la Virgen María.

Las Sacerdotisas de Artemisa, diosa de la fecundidad, protectora de la mujer, de los niños y la naturaleza en Éfeso se denominaban "*abejas de miel*" y el Sumo Sacerdote era llamado *Essen* o rey, en analogía con la reina de los panales (ya que desconocían que era hembra y no macho su "*rey*"). Así, cargada de abejas, a modo de amuletos, nos ha llegado representada. La abeja era el emblema de Delfos y de Artemisa, y su segundo gran templo allí erigido fue revelado por un enjambre de abejas, y eran precisamente los enjambres uno de los elementos utilizados para llevar a cabo los conocidos oráculos (el *Segundo Oráculo de Apolo* en Delfos estaba relacionado con aves y abejas y de ellas plumas y cera). Los reyes abeja de Éfeso, y algunos de los escasos elementos que se conservan de la estructura de este *Templo de Artemisa* en Éfeso conllevan nuevas representaciones de abejas, y tal es el caso de las numerosas piezas y acuñaciones de Éfeso (fig. 82, 84, 85, 90, 94, 98), con las dos letras griegas, *epsilon* y *phi*, a los lados de la abeja (abreviatura de *Ephesus*) o los rosetones donde hojas y abejas se alternan como elementos decorativos y simbólicos (fig. 83), y reminiscencias de esta creencia persiste en las rosetas talismán de la *Villa Cassius* en Tívoli.

También hay relación de las abejas con la adivinación, y citemos a Thriae, una de las tres hermanas santas que eran vírgenes. Recibió este nombre porque eran pocas las diosas de

la naturaleza que podían prever el futuro o lo desconocido por la inspiración, la magia o los presagios. Aprendieron esta capacidad profética del dios Hermes, y por ello sus seguidoras estaban vinculadas con la imagen de blancas abejas cubiertas con polen blanco. Se manifestaban como mujeres con alas y habitaban en la falda del Monte Parnaso, y la palabra *Thriae* significa los "guijarros," porque el futuro se preveía sacudiendo guijarros.

La popularidad y familiaridad de las abejas y sus derivados hizo que fueran reiteradamente tratadas en su literatura (Moret, 1997). Así aparece en relación con los panales de las tres sirenas Melisa, Ida y Amalthénia que tentaron a Ulises y que recoge Homero en su *Odisea* (XII) y en otras tradiciones. Pasajes de estas abejas sagradas aparecen por doquier en los relatos, textos y la mitología, y ya hemos citado alguno, especialmente los referentes a Zeus, pero otros como Trophonius de Lebadia sirve como ejemplo. Algunos de estos elementos mitológicos serán motivo en obras venideras y ofrecen posibilidad de aparición de artrópodos en ellas. También Aristófanes y su obra *Las avispas* (422 a.C.) satiriza y ataca a los corruptos jueces de Atenas y haciendo referencia a los zánganos de las abejas (inexistentes en las avispas con las que confunde) "*devoran sin cansarse el tributo recaudado con duras penas*".

Las abejas también eran el emblema del trabajo, de la obediencia y la esperanza, y aparecen como veremos en numerosas acuñaciones. Los órficos consideraban que las almas eran simbolizadas por las abejas y sus enjambres y a la miel la asociaban con la sabiduría y el saber poético y la elocuencia, y por ello las abejas llenaban las bocas de Safo, Homero, Píndaro y Platón. Por todo ello en la literatura griega las abejas y la miel están permanentemente citadas. Eran la principal comida de los Pitagóricos, que los inmunizaba contra las enfermedades y se achacaba a la miel la longevidad de filósofos como Hipócrates o de poetas como Anacreonte y Pitágoras, quienes recomendaban a sus discípulos la miel como único alimento junto con frutos secos, ensalada y pan de trigo.

En relación con la poesía (Hearn, 1926), las abejas muestran una enorme vinculación que llegó a estar tan arraigada que el mismo poeta Píndaro recibía la inspiración de las musas con la miel que ellas le enviaban a través de las abejas, y autores como Xenofonte (s. IV a.C.) en su *Anabasis* (IV, VII, 20), Homero (*Himno a Hermes*) o Plinio (XXI, XLV) ofrecen referencias a través de las cuales conocemos los efectos psicotrópicos de mieles realizadas con derivados de plantas tóxicas (alcaloides, cannabinoides, glucósidos, etc.). También en relación con las abejas y la miel podemos citar el pasaje en el que vagando a través del laberinto del palacio, Polyeidós vió al búho que conducía abejas desde la entrada de la bodega donde encontró un barril grande de miel y a Glaukos ahogado con su cabeza dentro, y a veces aparece representada esta escena en gemas tardías (Boardmann, 1968, 1970).

La abeja, y según anota Hesiodo en su obra *Los trabajos y los días*, está asociada a la Creación, y este mito se verá repetido en muchas otras culturas nativas (con demasiada frecuencia mal llamadas indígenas), pero también por su capacidad organizativa y su carácter social fue desde muy temprano asociada, no sólo con la sociedad humana (fueron ellos quienes que acuñaron los términos obrera, zángano o reina que aún hoy utilizamos), sino en particular a la idea de la fertilidad y la fecundidad.

Como símbolo de la elocuencia y la sabiduría es lógico que sus citas literarias sean muy frecuentes. Citemos *la Iliada* de Homero donde las cita en estado salvaje en *Los Trabajos y los días*, y en *La Teogonía* de Hesiodo, las *Geórgicas* de Virgilio, *Hippolytus* de Eurípides, la *Argonautica* de Apolonio de Rodas, las *Metamorfosis* de Ovidio, etc., y otros autores como Píndaro, Platón, Horacio, Aeliano Theofrasto, Aristaeo o Virgilio, hacen referencia a las virtudes de las abejas y de sus colonias ya domesticadas, y alguno menciona su danza miles de años antes de ser descrita en el s. XX por Karl von Frisch. Sobre este particular mencionemos que la abeja es el insecto más citado en la Literatura Griega, con más de 50 referencias y en la bibliografía aportamos algunas para los lectores interesados.

Su vinculación con la virginidad y la castidad (que permaneció hasta el Medioevo), estaba originada por esta incorrecta observación sobre la anatomía y biología de este insecto, cuya colonia no posee rey, como creían los griegos, sino reina. También se la asociaba con la fecundidad y el matriarcado, así como con el renacer y renovación de la personalidad y del conocimiento tras la iniciación de los jóvenes novicios o futuros sacerdotes, de atávicas raíces.

La abeja y sus derivados tuvieron infinidad de usos para los griegos, pero fue especialmente en la Medicina donde tuvo mayores aplicaciones terapéuticas, de hecho la palabra *medicina* tiene la misma raíz que la del teutónico vocablo *mead* (bebida alcohólica elaborada a partir de panales de abeja que era utilizada como elixir y que estuvo muy extendida hasta la Edad Media entre los druidas y anglosajones). También se la relacionaba con la castidad (los Druidas, quienes por cierto poseían a *Nand* como constelación cangrejo y la miel fermentada como bebida divina), y quizás por ello abeja y cangrejo aparecen en algunas copias romanas de Artemisa (Réplica romana de estatua de alabastro de Diana (Artemisa) (100 – 199 d.C.), con abejas como atributos de fertilidad y cangrejo en el pecho, probablemente relacionado con el signo de Cáncer, prob. Asia Menor, The J. Paul Getty Museum de Los Angeles). Reminiscencias de este acervo asiático, principalmente asirio-hitita, permanecen por doquier en la mitología griega, sin ir más lejos Rhea (Diosa Madre), la citada madre de Zeus, alimentó a su hijo con miel.

La miel, relacionada con la luna, la inmortalidad, la iniciación y el renacimiento, se creía dadora de virilidad, fertilidad y vigor, incluso de propiedades afrodisíacas, y por creer que las abejas eran partenogenéticas se consideraba a la miel un alimento sagrado, no contaminado y por ello se libaba a las deidades y a los espíritus de la fertilidad. El ritual de mezclar leche y miel (*melikraton*) y su asociación a la fertilidad es probablemente uno de los ritos más antiguos, y lo conocemos en Egipto, Babilonia, y también pertenece a los rituales hindúes y greco-romanos, y desde el *Mito de Zeus* aparece multitud de veces referido a deidades como Dionisio, Porfirio y a los rituales órficos y mitráicos asumidos a través de los persas y magos de Asia Menor, que traerán consigo el culto al escorpión y especialmente a la abeja, ya que consideraban sagrada a la miel, y referencias de esta sustancia aparece en casi todos los poetas y autores clásicos, y como hemos indicado, fue puesta en la boca de Zeus, Homero, Safo, Píndaro y Platón.

Términos permanentemente utilizados por los griegos como ambrosía o néctar, fueron relacionados con la inmortalidad y fueron basados en la producción de las abejas y la miel, y es permanentemente utilizada en la mitología, literatu-

ra, la poesía y el teatro griego. La ambrosía como néctar de la inmortalidad del que se alimentaban dioses, diosas, héroes (y sus caballos, así lo cita Homero) y los ángeles, y aunque no estaba permitido a los mortales (el *Castigo de Tántalo* es un ejemplo), con permiso de los dioses podían tomarla algunos mortales que los elevaría a una condición sobrehumana, como en el caso de Aristeo, hijo de Apolo. Se vertía ambrosía sobre las heridas y se derramaba sobre los muertos para evitar su corrupción, se usaba en el aseo de los dioses y como desodorante, y la había en forma de hierba maravillosa reservada a los caballos divinos. Todo este potencial dejará reflejo en Roma y en la Cristiandad, y su uso en ofrendas y libaciones está ampliamente documentada, y es muy probable que en frisos, bajorrelieves y cerámica donde se narran estas escenas de ofrendas y libaciones fuera miel el contenido de vasos y demás recipientes.

La relación de la abeja con el alma parece tener de influencias minoicas y aparece en tumbas rituales y en elementos decorativos. La miel en combinación con la cera fue utilizada en el embalsamamiento de cadáveres, como el de Alejandro Magno, quien murió en el 323 a.C. en la ciudad de Babilonia y donde con cera, perfumes y miel fue preservado. Esta vinculación de la miel-cera en los rituales de unción de ungüentos mortuorios ha permanecido hasta nuestros días.

El uso de la miel y la cera alcanzó entre los griegos un enorme reconocimiento y aprecio, no sólo como bebidas donde la miel intervenía (siendo la hidromiel muy apreciada y consumida durante la celebración de los *sympósia*) o como alimento (Ateneo nos legó muchas recetas), sino vinculada a la medicina y el aseo, a la fecundidad, a la vida, a las ofrendas o al vaciado de sus armas y estatuas en bronce, y a los citados ritos mortuorios donde la cera, y especialmente la miel era usada para la preservación de los cadáveres, sobre todo de aquellos que morían lejos de casa (hay multitud de referencias desde el cadáver de Agesilaus Rey de Esparta al citado de Alejandro Magno que murieron en Asia muy lejos de Esparta y Macedonia) habiendo Roma heredado parte de este ritual, así como las religiones judeocristianas en las que quedan reminiscencias cuando las emplean como óleos en sus sacramentos y ritos relacionados con la muerte. Otros conocidos amantes de la miel como Demócrito fueron enterrados en miel.

Probablemente heredada de los minoicos y los micénicos, también la apicultura estuvo extendida por todo el mundo griego (Fraser, 1951; Crane, 1983, 1999), y ya se cita al apicultor entre los oficios en las *Tablillas Lineares B* (Ea 820). Según una leyenda griega las abejas nacieron en Creta en tiempos de Saturno, y por ello están frecuentemente vinculadas a esta isla, y Aristaeus, deidad pastoril e hijo de Apolo y la ninfa Cirene, fue hecho inmortal por Gaia, protector de la caza y el ganado, así como de la apicultura, ya que fue quien inventó las colmenas. También existe un mito sobre sus colmenas destruidas, su madre y el dios Proteus (que retoman de los egipcios) y del origen de las abejas a partir de bueyes muertos.

Es muy probable que, tras la Guerra de Troya y los contactos comerciales, los griegos obtuvieran información sobre la apicultura que se realizaba en Anatolia y Fenicia, donde era desde antiguo especialmente conocida entre los Hititas, y es posible que todas las referencias primeras se refirieran a la miel de abejas salvajes. Las primeras referencias de colmenas

en Grecia se hallan en la *Theogonia* y los *Trabajos y los días* de Hesiodo (c.750 a.C.). Herodoto (482/4–428/30 a.C.) cita dos tipos de mieles, una de abejas y otra de frutos, y como referente del Olimpo, la miel se daba a los niños tras el destete y también la tomaban los atletas durante los entrenamientos y los Juegos Olímpicos, y en forma de libaciones (*nephalia*) era usada en rituales religiosos y *néctar* y *ambrosia* contribuían a la inmortalidad de sus dioses. Filósofos y autores tan longevos como Pitágoras o Demócrito achacaban su edad a la miel y este interés generó la obligada legislación sobre la ubicación, protección de las colmenas y otras normas al respecto que mayoritariamente surgieron del legislador ateniense Solon (c.639–599 a.C.), siendo Ática la principal productora de las más apreciadas mieles, y que en tiempos de Pericles se estimaba una producción de 20.000 colmenas. Las mieles se exportaban a otros países y el anteriormente citado *Papiro de Zenon* se refiere a ellas. También otros autores griegos como Xenofón (c.430) o Estrabón (s. I) nos refieren mieles venenosas.

Ya hemos citado la apicultura en Akrotiri o en Creta, pero también era frecuente en Grecia continental, habiéndose hallado restos de cera en vasijas de terracota que alojarían colmenas en Vari, cerca de Atenas, y mucho más tarde en el propio Ágora ateniense, datadas hacia el 400 a.C. También se han hallado vasijas de este tipo en Marathon (200–100 a.C.), Trachones, Monte Hymettus o Corintio que abarcan periodos de más de 500 años y que demuestran la tradición griega en la apicultura (Crane, 1983, 1999), especialmente en Ática.

Las vasijas donde las colmenas griegas se alojaban no diferían mucho de las egipcias, pero eran de terracota, más livianas y cortas (36–59 cm) y más anchas en uno de sus extremos (30–39 cm), tal cual aún se utilizan en Antiparos en las Islas Cíclades, y cuyas acuñaciones en bronce, que pueden observarse en el Museo de Arte Cícládico, Nicholas P. Goulandris Foundation de Atenas, demuestran la vinculación entre esta cultura y las abejas.

Las referencias de los textos griegos sobre la apicultura son muy numerosas, especialmente debidas a Aristóteles (*Historia Animalium* y *De Generatione*). El neoplatónico Porfirio en su *Antro Nympharum* nos dice que los antiguos llamaban *melissas* a las “*almas ninfas*”, es decir a las almas que van a desposarse con el cuerpo, y las abejas son símbolo de las ninfas y las almas a punto de venir al mundo de los mortales. Recordemos que la ninfa Melissa, hija del Rey Melisseus, fue quien alimentó con leche y miel al infante Zeus.

También en la *Iliada* y la *Odisea* se ofrecen pasajes, probablemente referentes a abejas silvestres, aunque también se citan cráteras y ánforas de piedra donde habitaban las abejas en las cuevas de las ninfas, y otras obras y referencias de Hesiodo o Aristaeus sugieren el uso generalizado de la apicultura o de remedios medicinales o contra la picadura de la abeja, y leyes para aliviar los conflictos entre apicultores aparecen en numerosos textos (Pseudo Quintiliano, Plutarco, Lex Sal., Lex Burg., Nicandrio, Séneca, etc.). Por todo ello abejas, colmenas y temas apícolas acabaron siendo extremadamente abundantes en las acuñaciones griegas, hecho que ya en 1657 fue recopilado por Claudio Menetreo (*Symbolica Dianae Ephesiae*) (ver Davies & Kathirithamby, 1989).

Al margen de las abejas y la miel merece citarse las de la cera. Las referencias científicas o aplicadas de este derivado de las abejas son conocidas de autores griegos y romanos

como Aristóteles, Celsio, Dioscórides, Plinio, Columela o Paladio, quienes hablan de las propiedades de las ceras púnicas o de las de España, Pontus, Candia, Creta o Córcega. Pero sobre todo las referencias sobre la cera son muy abundantes en la Mitología Griega, citemos algunas. Syrinx, ninfa de los ríos de la Arcadia que fue perseguida por Pan y huyendo de él en las aguas de su río, solicitó ayuda a los dioses que la transformaron en una caña. Decepcionado, Pan cortó la caña en los pedazos de longitudes gradualmente menores que adhirió con cera y así creó la flauta del pastor. Calliope, es una de las nueve musas, la de la elocuencia y la poesía heroica y épica, por ello su emblema era el estilo y las tablillas de cera. También en el pasaje que narra el viaje de la nave del *Odysseus* a su paso por de las temidas sirenas, Ulises hizo que los marineros rellenaran sus oídos con la cera (*Odisea* XII, 39).

Ya citadas en un poema de Anacreonte, las técnicas encaústicas, dudosamente citadas como aprendidas de los egipcios, y que según otros autores fue inventada por Aristides de Thebas, tuvieron un enorme desarrollo en la decoración griega de estatuas, llegando a su máxima expresión con Praxiteles (s. IV a.C.), y sobre todo se usó en cerámica, donde los pigmentos se mezclaban con un emplasto, principalmente hecho de cera de abeja caliente (*Ceroma*) para conseguir el efecto y textura deseado en la pieza definitiva. Esta denominación (*Ceroma*) se mantendrá entre los romanos para el ungüento de cera, aceite y tierra usado por los atletas y para mantener los peinados de las damas romanas. El método de la cera perdida que había sido utilizado desde c. 2050 a.C. en Mesopotamia y en Egipto, se generalizó entre griegos, etruscos y romanos, siendo utilizado en la mayoría de sus esculturas de bronce, también barnizaban con cera éstas y otras estructuras metálicas para prevenir la oxidación.

También relacionado con la cera citemos las tablillas de escritura de los escolares y los sellos con los que se imprimía la impronta personal a la correspondencia escrita, a los documentos y especialmente al comercio. Recuérdese que con la palabra *simbolein* (= símbolo) se designaba en Grecia una tablilla de cera que se partía por la mitad, su dueño conservaba una de las dos mitades y entregaba la otra al amigo que partía con el fin de que, fuera lo que fuera lo que el destino les trajera, sus descendientes pudieran reconocerse como no extraños, de hecho el símbolo es lo que reúne e identifica a los extraños. De todo ello proviene la etimología del vocablo sincero= (sin cera = sin falsedad y sin maleabilidad). Personajes con estas tablillas serán frecuentes en cerámica, bajorrelieves y frisos.

Por otra parte el uso de cera como método de iluminación ya está documentado en textos antiguos, y dentro del mundo artístico aparecerá por primera vez en los mosaicos de Enna en Sicilia y de Cartago en Túnez, donde parece el uso de velas relacionadas con escenas de culto, y sin duda con los enterramientos, costumbre que se mantiene hasta Roma, apareciendo velas de cera en el interior de tumbas halladas en Vaison, Francia.

Todo este acervo apícola generará multitud de referencias entre sus manifestaciones artísticas, y es lógico que, relacionadas con la abeja, nos han llegado numerosas muestras en las manifestaciones artísticas griegas, principalmente en su cerámica y su orfebrería, y esto tendrá repercusiones en las iconografías romana y posteriores, y demuestran el culto de este insecto en otras culturas del orbe y la interrelación entre la cultura griega y otras culturas mediterráneas.

Por todo ello, uno de los insectos más frecuentes en las acuñaciones griegas es, lógicamente, la abeja (Lám. 3) y en numerosas monedas de bronce y dracmas de plata halladas en Efeso (545 a.C.) demuestran el culto a las abejas y su vinculación con Artemisa (fig. 79-95, 98, 99), que también tenía otros animales (perros, osos, peces, gansos o ciervos) bajo su potestad. También en las acuñaciones de Tracia entre 400-350 a.C. (fig. 81, 87, 89), las Islas Cíclades, Ioulis, Kea (300 a.C.) y en Arados (fig. 85) es frecuente la imagen de una abeja, que muestran su arraigo y veneración. En ocasiones aparecen abejas asociadas a la cornucopia o cuerno de la abundancia (a veces sustituidas por colmenas que habitualmente se citan como “rocas”, que son extremadamente abundantes en las acuñaciones griegas y que ahora reivindicamos bajo su interpretación/ acepción apícola), como en acuñaciones egipcias (reinado de la reina Berenice II).

También abejas y las colmenas que simbolizaban la maternidad protectora de la Naturaleza, aparecen en otras acuñaciones y medallas (ver *Dyrrachium Obrimi*, monedas de Grecia con temas apícolas según Claudio Menetreo (Symbolica Dianae Ephesiae, 1657) y algunos otros ejemplos que aparecen en la obra de Nivaille (Davies & Kathirithamby, 1954) que recogen multitud de datos sobre las abejas en las monedas griegas acuñadas en Delfos, Atenas, Ionia, Creta y Fenicia, y muchas de ellas pueden admirarse en la colección existente en el Museo Cicládico Nicholas P. Goulandris Foundation de Atenas y en el British Museum de Londres.

Aún aparecen abejas en dracmas de acuñaciones fenicias de Arados (s.II a.C.) y más se nos antojan abejas en vez de anclas, como han sido permanentemente referidas, las que aparecen en numerosas acuñaciones judeas de las Dinastías Yehonatan (103-76 a.C.) o Herodiana (37-4 a.C.) (para un tan poco marinerio Pueblo de Judea, que por el contrario alcanzó la prometida tierra de leche y miel), y también parecen tres abejas unas figuras asociadas a la de aspecto colmenero cesta mística (*Cista Mystica*) (fig. 100) en varias acuñaciones de Amisus y Perga (Anson, 1967), aunque, como hoy ocurre con la apicultura europea en general (Potts *et al.*, 2010), curiosamente esta apícola costumbre se pierde en la numismática posterior, no existiendo como tema principal en las monedas romanas donde sólo permanecen algunos símbolos en acuñaciones locales de antiguas colonias griegas, como la abeja en Éfeso o el Escorpio en Alejandría o referencias a África, donde aún permanecen en algunas monedas greco-romanas y romanas (fig. 113-123). Las acuñaciones posteriores al 200 carecen de estos elementos, salvo una acuñada en el s. XII en Turquía que porta una abeja, probablemente reminiscencia de Éfeso, y estos motivos desaparecen en las monedas medievales y no aparecen artrópodos en Europa hasta algunas acuñaciones del Renacimiento y de la segunda mitad del s. XVI, y que hasta nuestros días, han sido catalogadas más de 100 con los motivos que nos ocupan.

Avispas

Otros himenópteros que aparece en algunas acuñaciones (fig. 83) son las avispas, que resultaron bien familiares para los griegos (*sphêx/vespa*) y que ya mencionamos al hablar de Aristófanes y su obra *Las avispas* (422 a.C.) donde, mezcladas abejas y avispas (probablemente también en otras muchas de sus representaciones), satiriza y ataca a los corruptos jueces de Atenas que “*forman enjambres como en los avisperos.... incapaces de moverse como larvas en sus celdas*”

colocándoles un enorme aguijón con el que, sobre tablillas de cera redactan sus interesados y subjetivos veredictos “*se gan- nan la vida picando a todos*”. Como ocurría en Egipto, tam- bién las avispa suelen aparecer vinculadas o confundidas en un todo a/con las abejas (Homero, Aristóteles, Filostrato, etc.).

La avispa estaba fuertemente asociada a la irascibilidad, y el relato de los *Myrmidones* en la *Iliada* es elocuente, y también ha sido citada en relación al ardor guerrero de sus soldados y la beligerancia (Plinio, Aeliano, Nicandro, etc.) y la vemos sobre cerámica en los escudos de sus soldados. También estaba vinculada con la vida social y familiar y la reproducción (Aristóteles, Aeliano, Plinio, Arcelaus, Nican- drio, etc.), y por ello no es infrecuente su imagen en cerámica (escudos), sellos, joyas y otro tipo de objetos.

Otros términos como *Anthrênê* / *Anthrêdôn* / *Ichneu- mom* / *Tentrênê* (Aeliano, Aristóteles, Herodoto, Demetrio, Diodoro Siculo, etc.) han sido vinculados con avispa (*Polis- tes*, *Pompilus* u otros tipos de abejas) y otros insectos próxi- mos a la abeja/abejorro (*Bembix*, *Bombyx*, *Bembykion*, *Bom- bylos*) son frecuentemente citados en la literatura griega y han sido asignados a diversos himenópteros.

Diptera: Tábanos

Para el lector es fácil de entender sobre nuestros humildes *bichos* que, salvo que adquieran cierto tamaño y protagonis- mo en algunas acuñaciones (cangrejos de Magna Grecia: lám.1) o abejas de Éfeso: fig. 79-96), muchos de los insectos, quelicerados o crustáceos que hemos recogido en los aparta- dos anteriores ni siquiera se citen (o se dibujen) en muchos de los numerosos catálogos descriptivos que sobre la numismáti- ca griega hemos consultado, por dar más importancia a ele- mentos de mayor tamaño y “representatividad” identificativa: temática/ geográfica/ temporal (hasta el punto de que, aún existiendo, en numerosas ocasiones ni se citan en la descrip- ción de muchas piezas), hecho a lo que estamos acostumbra- dos los que nos dedicamos a poner en valor a los artrópodos en otras manifestaciones culturales humanas al margen de la Ciencia. Por ello, mucho menos vamos a encontrar citados en la bibliografía numismática elementos aún proporcionalmente menores, como son los tábanos o los mosquitos, y menos aún si se intentan representar en una moneda en la misma escena donde aparece, por ejemplo, un toro, infinitamente mayor que ellos.

Sin embargo vamos a demostrar que ciertos elementos asociados al ganado que aparecen en algunas acuñaciones representan realmente estos insectos hematófagos. Por un lado acudimos a las fuentes literarias donde se citan, por otro a otros soportes que permiten una más fina factura, como es el caso de los sellos donde estas escenas aparecen, y por último volveremos a las monedas donde citamos tales elementos entomológicos que hasta ahora creemos que no han sido considerados (ver bibliografía y enlaces).

En relación a la literatura griega y los dípteros, de la que ya hemos hecho alguna referencia, dejemos al margen ciertos dípteros como las moscas comunes y mosquitos y sus mil variedades griegas de las que Davies & Kathirithamby (1986) dan buena cuenta, y circuncribámonos a los grandes dípteros hematófagos del ganado que, para el tema que tratamos, son los dípteros que nos interesan. Aristóteles (*HA* 490a21, 596b15, 528b32) cita a *muôps* y *oistros* como moscas come- doras/ chupadoras de la sangre de cuadrúpedos, con el

“aguijón” en su frente a modo de lengua, y que se originan de la madera o en los arroyos, términos similares posteriormente empleados por Plinio (*HN* 11.100, 11.120). Estos términos han sido citados varias veces con interpretaciones poco defi- nitivas (Esquilo *Suplicios* 307, Aeliano *NA* 4.51, 6.37, etc.), aunque todo parece indicar que se trata de los insectos que nos referimos (Diptera: Tabanidae). También Platón y Sócrates refieren la irritación de los atenienses por los efectos de los *muôps* sobre sus caballos, en *La Odisea* (10-81 ff) hay simila- res referencias en relación a la vida de los pastores de la Laes- trygonia siciliana, y Aeliano (*NA* 4.51) dice de los *oistros* que son unas moscas muy grandes que emiten sonido.

Hasta aquí todo quedaría en una breve reseña de Paleo- Entomología que no afectaría a los divinizados temas nu- mismáticos que venimos tratando, pero entra en el escenario el máximo dios griego, Zeus, del que tantas veces ya hemos hablado, y con ello aquí cambian las cosas. Pues resulta que entre los numerosos amos de este insaciable dios se encon- traba la doncella Io, a quien convirtió en una blanca vaca para disimular su interés por ella y así despistar a su celosa esposa Hera que tenía, nunca mejor dicho, “la mosca detrás de la oreja” y que la quiso como regalo. En venganza, y entre otros suplicios, le mandó un tábano que perseguiría a la pobre vaca desde Grecia hasta Egipto (mientras corría desesperada con sus pezuñas dio forma a las costas del golfo que se llamó Golfo Jónico, cruzó el estrecho que separaba a Asia de Euro- pa, y dio origen al nombre de Bósforo que significa *Paso de la Vaca*). Ya en Egipto tuvo al hijo de Zeus, llamado Épafo, y allí recuperó su forma humana (Esquilo *Suplicios* 306ff), habiéndose especulado que el tábano que la perseguía era el mismo Zeus (se habría convertido en tábano en Creta para estar junto a ella, y recordemos que este apasionado e inquieto dios ya se había convertido en hormiga en Tesalia), y como ocurrirá con el aguijón de las abejas, que es metáfora en mu- chas culturas de la pasión erótica, en este caso se trata de el “aguijón” de un tábano. Pues bien, varias gemas son conoci- das relatando este hecho, en las que vaca/toro aparecen ataca- das por un tábano (Boardman, 1968; Davies & Kathiritham- by, 1986), y aunque esta escena es mucho más difícil de plasmar en una metálica acuñación, aparece, o así lo interpre- tamos. Tal es el caso de acuñaciones de ciertas monedas cre- tensas con Europa en una de las caras y un toro en la otra cara (Zeus) (Anson, 1967), en las que significativamente posee la cabeza forzosamente dirigida hacia los cuartos traseros (en actitud habitual del ganado espantándose moscas, hecho que parece apoyar nuestra hipótesis), pero a veces aparece con tábano incluido (Io y Zeus transformado en tábano). Otras monedas con toro y “flor de acanto” de Macedonia (Acant- hus, 500-424 a.C.) o con vaca y ternero acuñadas en Lesbos, Illyria, Epirus, y especialmente en el reino seleucida (Antio- chus III, 223-187 a.C.) son sugerentes en relación a esta histo- ria, y el toro permanecerá en algunas acuñaciones romanas de Constantinopla y Antioquía.

OTROS POSIBLES ARTRÓPODOS NO IDENTIFICADOS.

Al margen de todo esto, podrían asignarse a otros artrópodos ciertas imágenes no bien designadas/ identificadas en las obras consultadas. Así, podría tratarse de un miriápodo (Chi- lopoda, Scolopendromorpha) (¿poliqueto?) una figura situada bajo los pies de la cuadriga coronada por Niké (la que presen- taba la victoria) en el anverso y la ninfa Aretusa (hija de Ne-

reo y consagrada a Artemisa y convertida en manantial) rodeada de delfines, en el reverso de un tetradracma de plata acuñado en Siracusa (474-450 a.C.) (fig. 101). Quizás pueda referirse a la anteriormente citada *Skolopendra*, el mayor de los *Ketos* (o monstruos marinos), al que no debía mirarse si aparecía en el horizonte.

Las acuñaciones griegas, tan extensamente artropodianas (lám. 1-3), dejaron una impronta en otros pueblos como los Fenicios, Cartagineses, Judíos, Nabateos, Iberos, Celtas, Ptolomeos, etc. Sin embargo, el interés propagandístico (ya utilizado desde las primeras acuñaciones de Lidia y explotado por Darío de Persia y por en mismo Alejandro: Davies & Kraay, 1992) hará que las monedas pierdan su carácter naturalístico, optando por el retrato en las acuñaciones romanas (fig. 112-123), y este elemento será el que mayoritariamente, y con escasas nuevas referencias artropodianas posteriores en algunas monedas (con alguna eslovena o polaca), llegarán hasta nuestros días. Con ello finalizamos la entomológica numismática griega.

El Mundo Griego sentó las bases de la Civilización Occidental tal como aún hoy la entendemos. Sus cotas alcanzadas en su saber y en su arte ejercieron enorme influencia desde el Ganges a la Civilización Romana, a la que Grecia acabó perteneciendo. Muchos de sus conceptos (incluidos los entomológicos) aún hoy nos resultan absolutamente cotidianos y familiares, y consiguieron alcanzar cotas inimaginables dentro del pensamiento y del saber humano, especialmente dentro de la Filosofía, la Literatura, la Astronomía, las Matemáticas, las Ciencias Naturales, la Medicina y sobre todo en mundo del Arte con el culto al orden, la medida y el equilibrio en la idea de la belleza.

Esta espléndida civilización fue progresivamente agotándose y a la vez evolucionando dentro de la progresiva dominación macedonia hasta las conquistas de Alejandro (356-323 a.C.) generando un cambio en su estructura política hacia un verdadero imperio monárquico con una mayor expansión geográfica, donde el contacto e influencia recíproca con otras culturas, especialmente la Persa, así como el cambio hacia una filosofía más universalista y respetuosa a lo ajeno derivó en el llamado Periodo Helenístico, donde la expresión de los sentimientos, el movimiento y lo gestual predominaron y dejaron espléndidos ejemplos.

Como ocurrirá en Roma (y eso no fueron capaces de aprenderlo de los griegos), tras la muerte de Alejandro (323 a.C.) todo se desmorona, y Grecia se disgrega en diversos reinos greco-macedonios (ptolomeos, seléucidas, atálidos, antigónidos, etc.) que no tardaron en ser dominados y añadidos al Imperio Romano. Las Guerras de los Diáconos (315 – 301 a.C.) y las Guerras contra Siria, dan paso a las terribles guerras contra Roma, y Grecia cae bajo la expansión de Roma que tras dominar Asia Menor se anexiona Macedonia hacia el 147 a.C. La destrucción de Cartago y Corintio (146 a.C.), la de Atenas por Sila (88 – 86 a.C.) y la Victoria de Octavio (Augusto) sobre Marco Antonio en Actium (31 a.C.) marcan su final definitivo, pero dejaron una imperecedera huella en todo lo romano que siempre mantuvo una especial fascinación por todo lo griego. Roma incorporó el Helenismo como algo a imitar y copiar y copiar hasta el límite, como algo modélico, fascinante y venerable, y por ende, algo inherente y sorprendentemente “suyo”. Con la llegada de Roma muchos de estos elementos permanecerán y se heredarán en el Cristianismo y en Occidente, y por muy perseguidas que durante siglos fue-

ran estas creencias, quedarán para siempre en el ideario colectivo occidental (Bianchi Bandinelli, 1981).

Las poco entomológicas monedas romanas

Antes de entrar en el Mundo Romano, hablemos algo, aunque sea brevemente, de sus antecedentes, especialmente de los Etruscos, que fueron un importante referente inicial que conviene mencionar (Bianchi Bandinelli & Giuliano, 1974).

La Península Itálica estaba poblada por una enorme variedad de pueblos (ligures, sabinos, umbrios, latinos, volscos, ecuos, brucios, mesapios, lucanos, picones, etc.) y, aparte de puntuales contactos y establecimientos comerciales de cretenses, micénicos y fenicios en el sur de Italia y Sicilia, los cartagineses (instalados en el occidente de Sicilia, Cerdeña y litoral continental en Caere) y los griegos (instalados en las colonias del sur, Sicilia y Magna Grecia) aportarían nuevos elementos civilizadores (culturales, religiosos y técnicos) al conjunto, y extenderán por esta zona elementos entomológicos conocidos del Mediterráneo oriental (ejemplo es el escarabeo egipcio de la Tumba etrusca femenina 67, Necrópolis de Torre Galli, Calabria, 925-725 a.C.).

Entre estos pueblos nativos destacaron los Etruscos (*tyrsenoi* y *tyrrhenoi* para los griegos, *tusci* y *etrusci* para los latinos y *rasna* como ellos mismos se llamaban) que alcanzaron una civilización mucho más evolucionada que sus vecinos itálicos y muy diferentes a ellos en costumbres y lengua (se escribía de derecha a izquierda y hasta el s.VI a.C. sin separación entre palabras, y en su alfabeto persiste el símbolo de doble hacha (*bipennis*) que se resiste a ser traducida, y sus breves textos, principalmente funerarios, religiosos o jurídicos es lo poco que nos ha quedado de ellos y de su casi totalmente perdida literatura.

Aunque diversas teorías le dan a los etruscos un origen alpino-celta, especialmente por un pasaje del romano *Tito Livio* (59 -17 d.C.) o autóctono, especialmente por lo referido por el griego *Dionisio de Halicarnaso* (s.I), la mayor parte de los autores sostienen el origen asiático de este pueblo, y muchos elementos de su cultura, arte y alfabeto así lo sugieren. Ya citados como de origen foráneo a Italia (Hesíodo, *Teogonía* 1010), probablemente procedían de Lidia en Asia Menor (especialmente a través de historiadores griegos como Herodoto *Hist. I, 94*) y que podrían haber llegado con las migraciones indoeuropeas entre el 2000 – 1200 a.C. y poblaban el centro de Italia (Etruria) entre el Río Arno y el Tíber, ocupando el Alto Lacio, parte de Umbria, Emilia Romana y lo que aún hoy se conoce en su honor como Toscana. Posteriormente se extenderían a Campania hacia el sur, Valle del Po y Córcega.

Sin llegar a formar un estado unitario, entre los siglos IX y I a.C. los habitantes de Etruria desarrollaron una de las civilizaciones más trascendentales en el Mediterráneo del primer milenio antes de nuestra era. Sus raíces se hunden entre finales de la Edad de Bronce y principios de la Edad de Hierro (s. XII - X a.C.), con un Periodo Inicial o Villanoviano (900 – 770 a.C.) con desarrollo de comunidades agrícolas, con progresiva manifestación defensiva en sus ciudades amuralladas, generación de templos (perdidos) y diferenciación social de cuyo quehacer y viviendas cotidianas poco sabemos, y que da paso a un Periodo marcadamente Greco - Orientalizante (770 – 580/535 a.C.), donde príncipes y aristócratas son mecenas de un rico y refinado arte, y gustan de elementos

foráneos (egipcios, asirios, urarteos, fenicios, chipriotas, áticos o jónicos) que comerciados por griegos, eubeos, fenicios o sirios aparecerán en su ajuar funerario. Alcanzan su apogeo hacia el 600 a.C., y florece su civilización sorprendentemente original, pese a sus marcadas influencias ancestrales y vecinales, en base a una religión politeísta y basada en monarquías sobre Ciudades Estado independientes al estilo griego y que como ellas fueron incapaces de aliarse frente a un enemigo común que hizo fácil la expansión de Roma (Bianchi Bandinelli, 1970).

En relación a sus monedas, sabemos que fueron los griegos quienes las introdujeron en sus colonias de Italia hacia el 550 a.C., y los etruscos imitaron su factura (Sambon, 1903), y en muchos casos los temas utilizados. Aparecieron las primeras monedas etruscas hacia el s. V. a.C., principalmente acuñadas en Volterra, Populonia, Vulci y Vetulonia en oro, plata y bronce, y el final de la Segunda Guerra Púnica (201 a.C.) marca también el fin de sus acuñaciones y el paso al sistema monetario romano. La herencia entomológica de la numismática y sigilografía griega (Boardmann, 1968, 1970) se hace presente en las etruscas, y así en varias monedas acuñadas en Tarquina aparecen jabalís, carneros, delfines, etc., pero también crustáceos e insectos y su deidad *Sethlans* aparece en alguna de ellas asociada al doble hacha que relaciona con la mariposa (Monserrat, 2011a) hemos citado, que también aparecen en acuñaciones de Milasa (s. II a.C.).

Al contrario de la Civilización Etrusca, conocemos mucho mejor la Civilización Romana, tanto su organización política, militar, social y económica, que son bien conocidas, como su historia, creencias, religión, literatura, leyes y multitud de elementos que nos desbordan en cuanto al legado que Roma nos dejó, desde sus inmortales monumentos (Andreae, 1974) a sus enseres más íntimos, desde su estructura social y religiosa a su literatura, desde sus imponentes obras de ingeniería a sus leyes, configurando todo el mundo posterior que Roma nos legó.

Toda la ingente cantidad de información que sobre Roma disponemos hará que en este apartado que dedicamos a Roma, no nos dediquemos tan prolijamente a recabar y exponer la cantidad de datos que sobre los artrópodos puedan aportarnos civilizaciones anteriores, ya que por todo el cúmulo de información que tenemos, necesitaríamos mucha más extensión que la que pretendemos con esta contribución, que en la parte numismática romana resulta casi testimonial/residual, y por otra parte es mucho más conocida por todos y además en gran parte es heredera de la civilización helénica anteriormente tratada (Woodford, 1985).

La Civilización Romana tuvo un origen menos glorioso que la griega, y desde la fundación de Roma, según la leyenda el 21 de abril de en el 753 a.C., se desarrolla en diferentes periodos de Monarquía (753 a.C. - 510 a.C.), República (509 a.C. - 27 a.C.), Imperio (31 a.C. - 330 d. C.) y Decadencia (330 - 4 de septiembre del 476).

A pesar de tomar multitud de elementos etruscos en su origen, como fueron su escritura, su arquitectura, su urbanismo, su religión (calendario y divinidades), su afición por los templos, los augurios, los sacrificios humanos o por el retrato y en general su modo de ser, absorbieron y recurrieron permanentemente a las fuentes helenísticas como modelo de inspiración y admiración, transmitiéndonos al mundo occidental su legado en el arte, arquitectura, ciencia y filosofía. Elementos de ambos orígenes (etruscos y griegos) generaron una

especial forma de ser que, sumada a su carácter eminentemente práctico en lo administrativo, organizativo y militar, alcanzó durante el Imperio Romano (31 a.C. - 330 d. C.) el primer concepto de imperio con sentido de Estado y cotas sin parangón previo en la historia de la humanidad. Desde su máxima expansión en época de Trajano (98 - 117 d. C.) y por heterogéneo que fuera, compartió el idioma, la moneda, las medidas, las leyes y el modelo de administrar y de ser, dejando una enorme influencia y un permanente sello en todo acontecido después y en todo lo que nos rodea, desde el concepto de estado a las cloacas, desde la legislación a la red de carreteras, desde la estructura social a la organización familiar, desde las supersticiones a muchos idiomas.

En relación con las monedas romanas, son especialmente complejas por lo dilatado en el tiempo de sus acuñaciones y por lo extenso de su imperio, dentro de tan vasto y heterogéneo territorio (Augusto), hecho que tras un periodo donde siguieron acuñándose monedas de herencia helenística, donde seguimos hallando artrópodos, sea en relación a la ciudad de acuñación, simbología o temas astrales (fig. 22), pero el poder central indujo a una mayor centralización y por ello hizo que sean menos heterogéneas que las monedas griegas, y por otro lado, su más complejo sistema económico las hizo mucho más fraccionadas y por ello más numerosas, y se desarrolló un enorme esfuerzo en los sucesivos intentos de unificar su valor, fracciones y emisión para alcanzar el ansiado *áureo* = 25 *denarios*.

Los intercambios comerciales de Roma, inicialmente eran pagados en bueyes u ovejas. Por influencia griega (fueron los griegos quienes las introdujeron en sus colonias en Italia hacia el 550 a.C.) y también etrusca, se acuñaron las primeras monedas romanas que fueron la *libra* y el *as* de cobre y bronce, y después del año 268 a.C. vinieron las monedas de plata, los conocidos *denarios* y los *sestercios*.

Esto haría pensar, *a priori*, en una herencia entomológica en la numismática romana legada por los griegos, y muchas monedas de antiguas *polis* siguieron acuñándose dentro del periodo de dominación romana, y conservan su métrica y patrones tipológicos siguieron siendo griegos (Vico Belmonte, 2006), cuya entomológica numismática hemos visto en el apartado anterior, sin embargo esta influencia mayoritariamente desaparece en la numismática romana, y los elementos naturales (y con ellos los entomológicos) son mucho menos frecuentes en ella, y sólo escasos ejemplos permanecen como elementos remanentes de esta herencia griega que se mantuvo más vigente y por más tiempo en algunos símbolos de acuñaciones locales de antiguas colonias griegas como es el caso de la abeja en Éfeso. Similar situación se dará en las monedas hebreas, púnicas, etc. (Meshorer, 1982).

La centralización del poder que las acuñaba hizo que sus monedas fueran casi exclusivamente ostentosas del poder y la gloria de Roma, especialmente las acuñadas con posterioridad al 44 a.C., y en ellas abundan imágenes de trofeos militares, legiones, proas de barcos, coronas votivas, templos y cabezas de dioses y emperadores o deidades, pero son escasas las representaciones de flora y fauna, excepción hecha de caballos, águilas y a veces el león o el toro, o de elementos alegóricos, templos, cornucopias, etc. (Robertson, 1982). La mentalidad romana, mucho más técnica y pragmática hizo que sus monedas fueran una de las principales vías de propaganda, tanto del estado, como de los estadistas, por lo que la figura humana es omnipresente, no existiendo artrópodos

como tema principal en sus monedas, aunque permanecen como alegorías, zodiacos, referencias económicas, como el caso de saltamontes atracando espigas o alegorías como el escorpión en Alejandría o como referencia a África o para conmemorar eventos como la visita del viajero Adriano a las Provincias Africanas (Fig. 113-123).

Con el nombre de *as* (del griego, *eis* = uno o del latín *aes* = bronce) se conocen las monedas primitivas de los romanos. En tiempo de los reyes, no tuvo Roma otras monedas propias que los *ases* y sus divisores, todos de tosca factura, no acuñados sino fundidos. Las de mayor antigüedad no llevaban marca o señal de ninguna clase, y se conocen por los numismáticos e historiadores con el nombre de *aes rude*. Mucho después empezaron a aparecer motivos con una marca a modo de ramita seca llamadas *aes signatum*. Pero unos y otros eran de forma, peso y magnitud variables y exigían el uso de la balanza para su ajuste en el comercio hasta que por el rey Servio Tulio, a mediados del siglo VI a.C. (o un siglo más tarde por la ley de la República, según otros) se estableció un verdadero sistema monetario sobre la base del *as libral* (peso de una libra romana de 273 gramos) que se denomina *aes grave*.

Este sistema se componía de cinco divisores del *as libral*, siendo todas las piezas discoidales y lenticulares (más gruesas en la región central que hacia los bordes) y llevando cada una especial figura o distintivo en el anverso con un reverso uniforme y con la señal o marca de su valor monetario en ambas caras. La figura del reverso en todas ellas consiste en una proa de navío y las del anverso se distinguían el *as*, por la doble cara de Jano y el número I como signo de valor, el *semis* o medio *as*, con la cabeza de Júpiter y una S, el *tercio* o *triens* o tercera parte del *as*, equivalente a cuatro *onzas* con la cabeza de Marte o de Minerva y cuatro globulillos como señal de valor, el *cuadrans* o cuarta parte del *as* con la cabeza de Hércules y tres globulillos indicando el valor de tres *onzas*, el *sextans*, con la cabeza de Mercurio y dos globulillos, indicadores de dos *onzas* y la *uncia* o doceava parte del *as*, por la cabeza de Roma personificada o de Belona (diosa de la guerra) y un globulillo. Las monedas de cobre se empleaban para las fracciones, por lo que desaparecieron del gran comercio y especialmente las dos últimas desaparecieron pronto de la circulación y dejaron de acuñarse.

Además de los divisores tuvo el *as* sus múltiplos, los cuales empezaron hacia el 286 a.C., cuando el *as* se redujo a la mitad de su peso o algo después, emitiéndose las siguientes piezas: el *dupondio*, de marcado carácter propagandístico (con un valor de dos *ases* = medio *sestercio*) con el busto del personaje del anverso que siempre aparecía coronado con una corona radiada, similar a la que portaba el dios sol Helios y la cabeza de Minerva en el anverso y el signo II, el *tripondio*, con la cabeza de la personificación de Roma y el signo III, el *decapondio*, con el mismo anverso que el precedente y el signo X para indicar su valor de 10 *ases* y múltiplo también del *as* fue el *talento* romano o *centupondium* de peso de 100 *ases* que no fue moneda real, sino tan solo nominal. Ninguna de estas monedas incluye elementos artropodianos.

La moneda más común y típica de la época republicana desde que se empezó a acuñar en el 269 a.C. fue el *denario*, que era una moneda de plata equivalente a 10 *ases*. Como divisores del *denario* figuran: el *quinario*, acuñado desde el año 211 a.C., y cuyo valor era de medio *denario* = a 5 *ases* y su marca de valor es V o Q, y el *sestercio* (del latín *sestertius*)

o cuarta parte de un *denario* = a dos *ases* y medio. Para centrar tanta cifra citemos que el salario medio de un obrero de la época podía oscilar entre unos 700 y 2.000 sestericios al año (Judas Iscariote traicionó a Jesús de Nazaret por unos 1200 sestericios).

Es en los *denarios* (fig. 117, 118, 121, 123) donde hallamos la mayoría de las escasas referencias artropodianas en la numismática romana. Los tipos del anverso en los *denarios* y sus divisores fueron al principio figuras de divinidades romanas, y en el reverso, llevan la figura de Dioscuros (Cástor y Pólux) tirando del carro de la Victoria o una cuadriga arrastrando el carro de Júpiter o de Marte que en numerosas ocasiones, y con reminiscencias apolíneas, se acompaña con un saltamontes así como una variedad de acuñaciones de colonias griegas con alusiones a la langosta de Atenea y Apolo asociada a guerreros, grifos o espigas (fig. 45, 46, 58, 111) o con el guerrero asociado al escorpión que también aparecen en otras escenas mitológicas o bélicas (Fig. 121, 122). Más tarde, en sucesivas emisiones, irán desapareciendo las referidas divinidades para dar lugar a figuras muy variadas, según el capricho del magistrado que dirigía la acuñación y que consistían en representaciones de antiguos personajes, recuerdos de familia, emblemas o símbolos de la misma, donde aparece algún elemento que nos interesa (fig. 115, 119) y después, hazañas o empresas del respectivo magistrado, permitió la inclusión de elementos artropodianos, especialmente mariposas, bien como marcas de acuñación o como emblemas personales relacionadas con Apolo, Juno o Proserpina (fig. 40, 42, 43, 49) o elementos zodiacales (fig. 22, 111, 112, 116, 120) con Cáncer y Escorpio. Llegado el final de la República o época del Triunvirato de Julio César, se empezó a valorar aún más la propaganda y a figurar en una cara de las monedas el retrato del personaje que las autorizaba o sus hazañas, volviendo a ser frecuente la imagen del escorpión en alusión a las campañas africanas (fig. 117-119). Entre los *sestercios* también aparecen escorpiones en alusión a las provincias africanas (fig. 117, 118, 123) o con referencias agrícolas, donde el saltamontes aparece con cierta frecuencia (fig. 46).

Paralelamente a las emisiones de *aes grave* se labraron grandes piezas cuadrangulares de bronce (hasta de diecisiete centímetros de largo por nueve de ancho) destinadas a ofrendas religiosas o al comercio privado, con la figura de un animal o un símbolo, sin marca de valor y de peso variable que oscila entre un kilo y 1.690 gramos.

Al margen de los elementos entomológicos anotados en las monedas oficiales romanas, es sin embargo en las medallas donde hallamos una mayor libertad en su acuñado y una riqueza de elementos y referencias entomológicas y, aún sin representar el tema principal, se han catalogado alrededor de 200 medallas romanas con presencia de artrópodos como elementos o pequeños símbolos.

Los Romanos, que han dejado un impresionante legado en el Derecho, la Literatura, la Arquitectura o la Ingeniería, destacaron mucho menos desde el punto de vista científico que los griegos, debido a su filosofía escasamente experimental, analítica y deductiva, a la utilización del tiempo en su formación personal y su ocio con otra intencionalidad más acorde a su espíritu, y especialmente a los propios intereses del imperio, que iban por otros derroteros mucho más pragmáticos, y en relación con el tema que nos ocupa destacaron en la Medicina y en la Apicultura.

En estas ramas de la Ciencia de carácter eminentemente práctico, alcanzaron cotas sorprendentes en la Medicina, donde han de citarse a Aulus Cornelius Celsus (c. 25 a.C. - 45 d.C.) con su obra *De medicina*, Philumenus (s. IV) y su *De Venenatis Animalibus*, y especialmente Pedacio Dioscórides (41- 68 d.C.) cuya *Sobre la materia Médica* dedica el segundo libro a los animales, anotando suma importancia al efecto curativo de la miel y del propóleo y dedica atención al cangrejo, la chinche, las arañas, el escorpión y otros artrópodos, y a través de antiguas copias de este texto, como el llamado *Juliana Anicia Codex* de Viena (manuscrito hacia el 512 en Bizancio) se deduce que los textos clásicos (y probablemente también los de Aristóteles y muchos otros), debían contener dibujos y láminas (Kádár, 1978; Steel, Guldentops & Beullens, 1999) que acompañaban los textos. Esta obra influyó enormemente hasta entrado el s. XVIII y otros científicos destacaron sobre este particular en la Cirugía y en la Farmacia y la Parasitología, con el último gran naturalista de la antigüedad, Galeno de Pérgamo (c. 130 – 201d. C.).

Al margen su mitología, y descendiendo a mundos más terrenales, comentemos que los romanos fueron buenos observadores del mundo natural, pero fueron mucho menos científicos que los griegos. Existiendo textos zoológicos anónimos del S. II (*Catálogo de seres monstruosos y maravillosos*) y otros como *De Natura Animalium* de Aeliano (200), *Collectanea rerum Memorabilium* de Solinus y otros de Philostratos y sobre todo no hay que olvidar las *Metamorfosis* de Ovidio, pero al margen de la magia, de los oráculos y las historias y descripciones antiguas y propagandísticas, su carácter práctico les hizo conocer muy bien lo que hoy día llamaríamos Entomología Aplicada (Scarborough, 1979) y en particular fueron grandes maestros de la apicultura y su importancia fue tal que generó su particular deidad bajo el nombre de Aristeo.

No hay datos que permitan asegurar la existencia de apicultura nativa en Italia hasta los mismos periodos en los que se ha citado para Grecia, y es casi seguro que sus técnicas e información provengan mayoritariamente de los griegos y en última estancia de los fenicios. En cualquier caso acabaron siendo excelentes apicultores y generaron una bibliografía que tuvo vigencia hasta tiempos relativamente recientes.

Los romanos valoraban enormemente las abejas y las colmenas que fueron emblemas de los bastones coronados de Melonía y Nantosvelta, así como frecuentemente asociadas con Sucellos, que aparecen frecuentemente en bajorrelieves romano-germánicos. Las propiedades de la miel (y de la cera) hizo que, además de alimento y edulcorante, formara parte de una de las bebidas favoritas entre los Romanos que era el citado *mulsum*, brebaje hecho de cuatro medidas de vino y uno de miel, y una mezcla de agua y miel permitía que fermentaran juntas dando una bebida que se llamó el *mulsa*. Las famosas *aqua mulsa*, *mulsum*, *hidromiel* o el *vino melado* fueron muy populares bebidas entre griegos (en la celebración de los *sympósia*) y los romanos no se quedaron atrás, pues la mezclaban con vino moscatel (vino *apianum*) con el que perdían con frecuencia los papeles (también era costumbre entre los etruscos), aunque es cierto que son escasas las referencias escritas (ej. Pasaje de *Varro* y *Appio*). Plinio el Viejo cita una salsa (*oximiel*) hecha de miel y vinagre que era utilizada en prácticas iniciáticas, y del *melikraton* griego heredaron la costumbre de proporcionarla a los recién nacidos. Palladio nos refiere técnicas de fabricación y tipos de bebidas a

base de miel (*rodomiel* con rosas, *hidromiel* con agua fermentada, *omphacomiel* con jugo de uva, *mulsum* con vino añejo o *aenomiel* con mosto), y Columella nos da recetas para manufacturar la *aqua mulsa*, e incluso Platón se aventuraba con las propiedades de sus moléculas. También merece citarse la referencia de Pollio Romulus que a sus 100 años fue preguntado por el intrigado Augusto confesándole que su longevidad se debía a que sólo se mantenía con *mulsum* por dentro y aceite de oliva por fuera.

El aprecio de los romanos por la miel es sobradamente conocido, y la demanda de miel y cera por Roma se hizo tan alta que, a pesar de producirse en diversos puntos de Italia, especialmente el sur y Sicilia, hubo que importarla de otras partes del Imperio, especialmente España, Cerdeña y Córcega. De ello se deduce que los romanos no solo tomaron la herencia apicultora de los países ribereños del Mediterráneo, sino que también observaron y aprehendieron, técnicas de pueblos del centro/norte de Europa, donde las abejas anidan en troncos de árboles y que habían iniciado su domesticación tras trasladar porciones de troncos con colmenas al trocearlos para abrir el bosque a terrenos de cultivos.

También cera y miel eran empleadas en infinidad de costumbres y rituales relacionadas con la medicina, los ungüentos, el aseo, la perfumería, la vida cotidiana, que se remontan a Mesopotamia. Frecuentemente asociadas a la fecundidad, a la riqueza y la prosperidad (parece que el término *Luna de miel* es de origen romano, dada la costumbre por parte de la madre de la novia que depositara cada noche una pequeña vasija de miel en la alcoba nupcial mientras durase la luna posterior a las nupcias), a la hospitalidad romana (al ofrecer miel fresca a un huésped que recibieran), a los castigos corporales (según crueles prácticas que recoge Apuleyo en el *Asno de oro*), a la abstinencia sexual, la muerte y sus ritos.

También se usaba cera en la fabricación de los pigmentos para su pintura, el vaciado de sus armas y sus esculturas en bronce, en técnicas de coloración en su industria textil o en el lacrado de sus cartas y documentos, por citar algunos ejemplos, y es muy frecuentemente citada en su mitología y literatura (como herencia griega los romanos adoptarán el nombre de *Mellona* a su deidad protectora de las abejas, y recuérdese que las plumas de las alas que Daedalus y su hijo Ícaro utilizaron para huir de la prisión del Rey Minos estaban fijadas con cera). Por último citemos las *diptycha* o tablillas de cera realizadas con madera de boj, que junto a cortezas de abedul y aliso, eran de uso cotidiano para la escritura entre los alumnos y escolares y que recogió la didáctica medieval, y que también eran usadas por los Romanos para emitir su voto durante los comicios, costumbre que siguió utilizándose hasta el s. XIV.

Evidentemente, y ante todo esto, los sesudos romanos no podían de dejar de legislar sobre la miel, las colmenas, la cera y todo lo relacionado con la apicultura, y quizás a algún personaje con ello relacionado (legislador o mielero) pudiera pertenecer la estela hallada en la región de Sarrebourgo (Francia). Existen multitud de referencias legislativas al respecto, costumbre que heredará Carlomagno en su capitulario *de Villis* (799), pero dos de las referencias más divertidas corresponden a Dracon (624 a.C.), quien decretó que “*las colmenas debían ubicarse a 300 pies de las del vecino*” o al mismo Justiniano que en sus *Digestas* indicaba que “*el enjambre que abandone vuestra colmena es vuestro en tanto*

que permanezca bajo vuestra vista y su acoso sea posible, si no, pasará a ser propiedad del primero que lo ocupe”.

Se conocen cientos de referencias históricas relacionadas con la miel, citemos la famosa frase “*Interius melle, exterius olio*” que expresó Pollio Rumilius en su 100 cumpleaños a Julio César. La miel no era un alimento/producto reservado a los patricios, sino que, como ocurría en Grecia, también era consumida por soldados y gladiadores para potenciar su fortaleza y era costumbre entre los legionarios portar una bolsita con miel y propóleo para tratar heridas y contusiones.

Al margen de la jurisprudencia y la historia, las referencias de los textos clásicos sobre la apicultura son también muy numerosas, especialmente en obras relacionadas con la agricultura y la Historia Natural. Podrían citarse autores como Palladio (S. IV), Plinio, Varro (116 – 28 a.C.), Luciano di Samosata, Columella (c. 1-68), Pelagonius y especialmente Virgilio (70 – 19 a.C.) quien trató profusamente (en 16 ocasiones: *Aeneid*, *Eclogues*, *Georgicas*) el mundo de las abejas, y citaba la miel como “*el presente celeste*” e indicaba que las abejas poseen una inteligencia divina y ejemplo a seguir ante la fidelidad al “rey” (reina en este caso). Plinio el viejo las asociaba al ciclo menstrual de la mujer, y a través de estos textos puede deducirse una variada gama de tipos (rectangulares o cilíndricas), materiales (cerámica, mica, cestería, madera, corcho, etc.) y posición de las colmenas utilizadas según la zona del Imperio, muchos de los cuales aparecen en miniaturas medievales y aún hoy día se conservan en países alrededor del Mediterráneo (*Mar entre las tierras*).

Otras referencias apícolas son también bien conocidas en su literatura, muy frecuentemente en referencias didácticas, como en las *Geórgicas* de Virgilio o la *Oda a Baco* de Horacio y las fábulas sobre ellas del romano Phaedrus (15 a.C.- 50 d.C.). Pero más relacionadas con la agricultura que con la poesía y más enciclopédicas que literarias, citemos a Catón el Censor (234 – 149 a.C.) que escribió su *Tratado de Agricultura* y especialmente al gaditano Moderato Columela (*Lucius Junius Moderatus Columella*) que fue soldado romano y granjero (s. I) y que en su *De Re Rustica* (60 d.C.), de doce tomos, acopia su experiencia apícola acumulada en España, Italia y Asia, y daba prácticos e interesantes datos sobre su comportamiento y cómo localizar las colmenas en el bosque y manejarlas. También Varro (116 – 27 a.C.) a sus ochenta años escribió su *De Re Rustica*, de tres tomos donde con erudición demuestra las delicias de la vida en el campo y en el capítulo XVI del libro tercero se dedica a las abejas. Otro autor de enorme energía es Virgilio, del que se cuenta que su hacienda fue defendida de asaltantes por un enjambre de abejas, y muestra, consecuentemente, una enorme pasión y admiración por las abejas. En sus *Geórgicas* por ejemplo las ensalza con cualidades *quasi* divinas e indicaba que las abejas eran el aliento vital y que poseen una inteligencia divina y ejemplo a seguir ante la fidelidad al “rey” (reina en este caso).

Toda esta información será recogida por enciclopedistas como Plinio, Theophrastus o Aeliano y en la *Goeoponica* escrita probablemente por varios autores en Constantinopla (c. 950). Porfirio las equipara con la justicia y la sobriedad, Séneca con la monarquía y Plinio el Viejo (23 – 79) las asociaba al ciclo menstrual de la mujer y realizó interesantes comentarios de gran trascendencia durante los siglos posteriores en Europa. De los 37 volúmenes de su *Historia natural*, el XI y el XII tocan elementos relacionados con las abejas, y citemos el libro 11, 4-23 donde dice de las abejas: *Ni pertene-*

cen a los animales salvajes ni a los domesticados. De todos los insectos, solamente las abejas fueron creadas para el beneficio del hombre. Recogen la miel, hacen la cera, construyen sus estructuras, trabajan duro, y tienen gobierno y líderes. Se recogen durante el invierno, puesto que no pueden aguantar frío. Construyen sus colmenas de muchos materiales recolectados de las varias plantas. Recolectan la miel de las flores cerca de la colmena, y envían a exploradores a pastos más lejanos cuando se agotan las flores próximas; si los exploradores no pueden volver antes de anochecer, acampan y protegen sus alas contra el rocío. Fijan un vigilante en las puertas de la colmena, y después de dormir las restantes hasta amanecer una de ellas los despiertan y todas vuelan hacia fuera juntas, si el tiempo está muy bueno. Pueden pronosticar el viento y la lluvia así que saben cuando para no salir. Las abejas jóvenes salen recoger los materiales mientras que las viejas trabajan siempre dentro de la colmena. La miel sale del aire; al caer desde gran altura acumula la suciedad y se mezcla con el vapor de la tierra; se purifica después de que las abejas la recojan y permitan que fermente dentro de la colmena. El humo se utiliza para alejar a las abejas y permitir así que su miel puede ser recogida, aunque demasiado humo las mata. Entre varios candidatos posibles, las abejas seleccionan el mejor para ser rey, y matan a los otros para evitar división; el rey es dos veces más grande que otras abejas, de color brillante, y tiene un punto blanco en su frente. Las abejas comunes obedecen y protegen al rey, pues no pueden vivir sin él. A las abejas les gusta del sonido del bronce, que las convoca juntas. Las abejas muertas pueden revivir si se cubren con fango y del cuerpo de un buey o de un toro. Otras opiniones como los órganos de los sentidos, la diferente labor de las castas o la descripción de especies como el ciervo volante (*Lucanus cervus*) o la cochinilla *Coccus ilicis* (según Plinio los pueblos del norte de África e Hispania pagaban tributos con este insecto, como ya se hacía con los derivados de la abeja y Pinarius, pretor en 181 a.C., impuso al corso Trapezus un tributo de 100.000 libras de cera, cantidad que fue doblada dos años después) usada para teñir los uniformes de los militares romanos de alta gradación, reflejan sus conocimientos y su pasión por los insectos. También a través de su obra tenemos una detallada referencia del uso de derivados de la abeja que eran empleados como pago de tributos, y así cita que por ser venenosas las mieles de Sanni en Pontus (la misma zona que ya había citado Xenofonte en el 430 a.C. al referir las dolencias de los soldados intoxicados por mieles venenosas) que debían pagar sus tributos a Roma en cera. También poseemos referencias que tras la anexión de Córcega por el Pretorio Pinarius (181 a.C.) fijó un tributo de 100.000 libras de cera que se duplicó dos años más tarde. Por último citar las referencias didácticas de Nicandrio de Colofón (probablemente vivió en la segunda mitad del S. II a.C.) de sus *Theriaca* y *Alexipharmaca* y al greco-romano Dioscórides (S. I) y su *De Materia Medica*, cuya influencia en Medicina llegó hasta entrado el s. XVIII, y donde cita numerosos insectos a utilizar en Farmacia (cucarachas, cigarras, orugas, langostas, escarabajos, etc.) y numerosos remedios a base de miel, cera, propóleo y vinos y mezclas de miel como los llamados *aqua mulsa*, *oxymel*, *myritis*, *melomeli*, *clionomeli*, etc. Los apicultores o esclavos-apicultores fueron llamados *apiarius*, como *melittouros* los llamaban los griegos, y la presencia de colmenas en estelas demuestran hasta qué punto fueron familiares estas prácticas apícolas.

Tenemos referencias del uso de insectos en la amplia farmacología romana, que hasta 1900, con el nacimiento de la Farmacología Moderna, mantuvimos en Occidente su herencia que arrastramos desde el Medioevo, y por citar un ejemplo citemos que Cossinus, fiel amigo del Emperador Nerón murió en manos de un médico egipcio quien le dio a beber un tratamiento a base de escarabajos cantáridos para curarle una enfermedad de la piel, y estos escarabajos ya eran citados por Hipócrates como remedio contra la hidropesía, y conocido es de los romanos el uso de escarabajos meloideos y cantáridos como afrodisíacos en sus bacanales y orgías (costumbre aún en boga en el s.XVI-XVII, y que alcanzó el s.XX).

Parece que Roma heredó muchas de las tradiciones y leyendas griegas en relación con el *Lucanus cervus* que había sido elevado al mundo de las ninfas al transformar al pastor Cerambos en este escarabajo y este mito inspirará otras leyendas a Ovidio o Antoninus Liberalis, y mantuvo su uso como mascotas y en juegos de niños. Conocemos a través de Plinio que muchos romanos llevaban escarabajos (especialmente cabezas de ciervo volante *Lucanus cervus*), a veces con incrustaciones de piedras preciosas, atados a la ropa con cintas rojas por sus propiedades mágicas contra influencias maléficas, las fiebres y enfermedades infantiles, y sus soldados usaban escarabajos y moscas como amuletos protectores, costumbre de la que aún quedan hoy día ciertas reminiscencias, especialmente en Baviera y Los Vosges.

Sobre el más frecuente artrópodo que hallamos en sus monedas, el escorpión (fig. 112-123) en referencia a las provincias africanas, conviene citar la ilustrativa referencia de Plinio en su *Historia natural* (Libro 11, 30) donde anota sobre los escorpiones que eran una plaga y una maldición de África. “*Sus colas tienen un pincho que está siempre en el movimiento, listo para picar. Su picadura es siempre fatal a las muchachas y generalmente fatal a las mujeres, pero solamente fatal a los hombres si se pican por la mañana en que el veneno es el más fuerte. Las víctimas tardan tres días en morir. Se dice que una bebida hecha de las cenizas del escorpión mezcladas con vino cura su picadura*”. Plinio el Viejo (8, 29:43) anota que plagas de escorpiones exterminaron tribus enteras en Etiopía, como la de los Cynaralgios (los que ordeñan perros) y que el viento del sur da a los escorpiones la energía para poder volar soportándolos en vuelo cuando estiran hacia fuera sus brazos como si fueran remos y que también cita Claudio Eliano en su *Historia Animalium* (c.200) (2.33), e indica que nacen de los cadáveres de los cocodrilos (IV,43, VI,20) (quizás se referían a las moscas escorpión Mecoptera: Panorpidae o al hemíptero *Nepa cinerea*) y estos datos de escorpiones alados influirán enormemente en autores muy posteriores (Gesner, 1587:185) y en las representaciones de escorpiones en el Arte. Digno de referir es *De Natura Animalium* (c. 200 d.C.) del romano (nacido en Praeneste, Italia) helenizado, orador y sofista Claudio Eliano (c. 170 – c. 230 d.C.), como ejemplo de la Ciencia descriptiva romana, algo más personal e imaginaria que metódica, aunque en el *Manual de caza* ya cita, por ejemplo, la pesca con mosca y que en 27 libros bastante desordenados pero cultos y muy ecologistas para su época, en los que, por ejemplo, en el libro VI, capítulo 20 de los escorpiones, entre otras muchas cosas, dice: “*Tengo entendido que hay varias clases: el escorpión blanco, el rojo, el ahumado y también el negro; me he enterado de que existe el verde, el tripudo y otro semejante a un cangrejo, pero es conocido que el más feroz de todos es el de color fuego*”. Es

interesante leer estos pasajes, puesto que reflejan el cosmos entomológico romano, de sus autores y de todos los siglos que ejercieron durante la Edad Media una poderosa influencia (Monzón Muñoz & Blasco Gil, 1995).

Pero muchas otras reseñas entomológicas podrían anotarse del inquieto Mundo Romano, por recoger algunas, cabría volver a citar unos de los últimos escritores del helenismo tardío, Lucio de Samosata (121- 184) quien, aún joven, escribió el *Elogio de la mosca*, una obra llena de audaz retórica, sátira y crítica, y citar a Plutarco, quien las consideraba, junto a las golondrinas, los únicos animales que no podrían ser domesticados, y Horacio, quien en sus *Epístolas* cita que eran odiadas por el hombre instruido, y probablemente heredado de los egipcios, consideraban a los escarabajos como de género masculino, y fue asumido como símbolo de la virilidad, y asumieron sus poderes protectores, particularmente en las batallas, por ello entre los soldados romanos también se extendió este símbolo, portándolo en anillos y talismanes, cuyos grabados aparecen desde el 400 a.C. También y en este caso herencia griega, existen referencias sobre la virilidad y las mariposas.

Pocos temas relacionados con su mitología no son derivados de la griega (esto tendrá repercusiones en la iconografía cristiana), y en sus leyendas o fábulas puede hallarse artrópodos relacionados con algún elemento definitorio del hecho narrado o del personaje en cuestión, mayoritariamente heredados de lo que hallamos en Grecia. Pueden citarse al saltamontes cantor y su relación con los amoríos de la Diosa Aurora y el mortal Príncipe de Troya Tithonus, o la griega doncella Aracne (*Aracné, Arachne*), princesa de Lydia que cometió la torpeza de retar y enfrentarse con Minerva desafiándola en la confección de un telar, y arrepentida se suicidó ahorcándose y Minerva se apiadó de ella trayéndola a la vida pero condenada a ella y sus descendientes a vivir colgada transformada en araña, y a Juno, quien envió un cangrejo gigante (*Cancer Nebula*) para destruir a Hércules mientras luchaba contra la Hidra de Lerna (fig. 34) que destruía cosechas y ganados (Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 136 y IX, 69-74) y parte de esta historia aún se refleja en el cielo entre las constelaciones de Cáncer, Hydra, Géminis, Tauro, Aries, siendo precisamente Cáncer quien marca el solsticio de verano alcanzando su máxima declinación en el hemisferio norte y dando nombre al trópico que limita su trayectoria antes de retornar hacia el sur según describía ya el astrónomo Hipparchus (hacia el 150 a.C.).

También hay reminiscencias romanas sobre el tema de Psyche y su vinculación griega con la mariposa aparece con mucha frecuencia en joyas, estelas y sarcófagos, como el *Sarcófago con la leyenda de Prometeo* (c. 240 d.C.) del Louvre, en el que se narra la creación del hombre a manos de Prometeo, y Pallas pone sobre la figura de este ser una mariposa que le infundirá el alma para llegar a ser hombre, y en otro pasaje el hombre ya muerto y a su lado Mercurio (cuyo caduceo con la abeja lo representa) y Psyche con alas de mariposa transportarán su alma. Ejemplo de este tipo de referencias lepidopterológicas son muy frecuentes en estelas funerarias romanas donde la presencia de Psyche es casi obligada, aunque también aparece en otras escenas que relatan su azarosa vida y hay ejemplos de frescos, cráteras, frisos o medallones, como el del *Palacio Chigi* de Roma o las paredes de Pompeya o Herculano, donde aparece sola o acompañada de otros personajes, principalmente Eros, y portando las alas

de mariposa que le caracterizan y esta escena se repetirá con frecuencia a lo largo de la estatuaría romana.

En el 235 d.C. con el asesinato de *Alejandro Severo* finalizan las cuatro grandes dinastías y se da comienzo al llamado Bajo Imperio. El principio del fin estaba servido y se inicia una crisis de poder generalizada, guerras civiles y des-gobierno (entre el 235 y el 285 se habían sucedido veintisiete emperadores de los que sólo uno murió de muerte natural) y en el año 285 el Emperador Diocleciano divide el Imperio y poco después en el 323 Constantino, que había asumido el poder absoluto, decide trasladar su corte a la ciudad griega de Bizancio que pasó a llamarse Constantinopla, con lo que la caída de Roma en manos de los bárbaros limítrofes estaba servida. Tras varias reunificaciones y divisiones hasta la última de Teodosio, quien en el 395 reparte definitivamente el imperio entre sus dos hijos: Occidente para Honorio y Oriente (o Bizancio) para Arcadio. El destino de una y otra zona fue muy distinto, y también su saber y su Ciencia. La zona oriental o griega de donde procede la Ciencia Clásica desencadenará en Bizancio, y la parte latina y su saber desaparecerá junto a su entidad política poco después tras sucesivas invasiones.

Tras un largo periodo de clima frío y malas cosechas que generaron aún mayor inestabilidad y presionados por los Hunos, los Vándalos, Alanos y Visigodos que invadieron el territorio romano (Occidente) y se vieron las caras en *Adrianopole* en el 378, sorprendiendo a los romanos por su crueldad y su agilidad que refirió el historiador *Ammianus Marcellinus*. Roma fue saqueada por los Visigodos en el 410, en el 439 cae Cartago y en el 455 Roma cae en manos del Rey Vándalo *Genserico*. En este periodo de inestabilidad los bárbaros (pueblos germánicos) siguieron hostigando y paulatinamente infiltrándose a través de los *limes* del Imperio y en el 476 el Imperio Occidental es tomado por los Godos dando fin al Imperio Romano y paso a la Edad Media. El imperio finalmente desapareció como entidad política el 4 de septiembre del 476, cuando *Rómulo Augusto*, el emperador del Imperio Romano de Occidente, fue depuesto por *Odoacro*. Roma ya había sido saqueada y no quedaba prácticamente nada del orden romano original. Se fija el año 476 como fecha que marca la Caída del Imperio Romano, porque en esa fecha no hay nadie que dijese ser el emperador de Occidente.

Con respecto a Imperio Romano de Oriente (Bizancio), entre el 642 y el 732 las provincias Africanas y del Próximo Oriente caen en manos de los musulmanes (que mantienen su expansión por Occidente y en el 846 una flota musulmana habría de remontar el Tíber hasta Roma, saqueando la basílica de San Pedro que se hallaba fuera de la muralla Aureliana) y sus últimos recuerdos acaban por sucumbir mucho más tarde con la conquista de Constantinopla por los Otomanos en el 1453, fecha que algunos historiadores marcan como la verdadera y definitiva Caída del Imperio Romano, haciendo notar que el Imperio Romano de Oriente había continuado con su herencia hasta la caída de Constantinopla el 29 de mayo del 1453.

Es cierto que Roma generó un imperio expansionista que perseguía la explotación sistemática de los recursos de los pueblos sometidos (más de 100) por la fuerza militar, pero también es ciertos que les trajo la civilización a todos los pueblos que han tenido sus orígenes históricos o culturales en Europa (que somos la mayoría), y como ya hemos indicado, Roma nos dejó su enorme influencia y un permanente sello en todo lo que acontecerá después y en todo lo que aún hoy día nos rodea, desde el concepto de estado a las cloacas, desde la legislación a la red de carreteras, desde la *hermandad* de los pueblos dentro de un marco jurídico común a las vacaciones, desde la estructura social a la organización familiar, desde las supersticiones a los idiomas, desde la Ingeniería a la Entomología Aplicada (Scarborough, 1979).

Comentario final

Tras el declive romano, la costumbre entomológica en la numismática prácticamente se pierde, y sus motivos desaparecen en las monedas medievales que, sin embargo, mantienen su carácter propagandístico (que permanece hasta hoy día y no hay más que ver la mayoría de las monedas, incluso los €) y no aparecen artrópodos en Europa hasta algunas acuñaciones del Renacimiento y de la segunda mitad del s. XVI (*Moneda de 5 talers de plata* llamada de Julius, Duque de Brunswick-Wolfenbuttel, Alemania de 1576, con los doce signos del zodiaco y los siete planetas como Dioses Romanos), y hasta nuestros días han sido catalogadas apenas 100 monedas con los motivos que nos ocupan (ej. moneda polaca de 2 zlotos (1997) con ciervo volante, una colmena con abejas en la moneda slovena de 5000 tolarjev (1993), o el zodiaco en la moneda de 20 rublos (2009) de Bielorusia).

Naturalmente podemos haber obviado otros muchos ejemplos de los ahora anotados, aunque consideramos suficientes los ahora recogidos. Desde luego en otros soportes, cerámica, escultura, pintura, musivaria, orfebrería y especialmente en sus sellos, muchos otros insectos ahora no citados como dípteros (mosquitos, moscas, etc.), neurópteros (ascaláfidos, mirmeleónidos, nemoptéridos), parásitos (pulgas, chinches, piojos, etc.), hormigas, etc., que han sido hallados y representados en otros soportes tanto griegos como romanos, (Keil, 1951; Boardmann, 1968, 1970; Barbet, 1985) al margen de las monedas a las que en esta contribución nos hemos dedicado, y que por su variedad y entomológico interés, serán motivo de nuevos estudios futuros, pero en cualquier caso, sirva pues esta nueva contribución como muestra evidente de la importancia de los artrópodos dentro de otra manifestación cultural del hacer humano, la numismática griega y romana, donde como reflejo de sus creencias, los artrópodos siguen contándonos muchas cosas.

Para los lectores interesados se anotan referencias citadas y otras que hemos considerado interesantes para ampliar y discutir los elementos aquí expuestos.

Referencias citadas en el texto y otras de carácter general

- ALFARO ASINS, C. 2004. *Sylloge Nummorum Graecorum España*, Museo Arqueológico Nacional, vol I. Hispania, Madrid, 184 pp.
- ANDREAEE, B. 1974. *Arte romano*, Barcelona, Gustavo Gili, 542 pp.
- ANSON, L. 1967 (1910-1912). *Numismata Graeca: Greek Coin Types classified for immediate identification* (London). Forni Editore, Bologna.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. 2005. *Sylloge Nummorum Graecorum España*, Museo Arqueológico Nacional, vol II. Hispania, Madrid, 248 pp.
- BABELON, E. 1967. *Traité des Monnaies Grecques et Romaines*. Bologna, 1099 pp.
- BABELON, J. 1964. *La Numismatique Antique*. Paris, 127 pp..
- BARBET, A. 1985. *La peinture murale romaine*, Paris, Picard, 285 pp..
- BEAVIS, I. C. 1988. *Insects and other invertebrates in Classical Antiquity*, University of Exeter, Exeter, Devon, 269 pp.
- BELLÉS, X. 1997. Los insectos en el arte de la Grecia clásica. Una ojeada a Greek insects de M. Davies y J. Kathiri-thamby. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, 17: 53-55.
- BELVES, P. & F. MATHEY 1968. *Animals in Art: a practical introduction to seventy of the principle techniques of art*, Odhams Books, Feltham, 109 pp.
- BERRY, A. M. 1929. *Animals in Art*, Chatto & Windus, London, 83 pp.
- BIANCHI BANDINELLI, R. 1970. *Roma, centro del poder*, col. Universo de las Formas, Madrid, Aguilar, 437 pp.
- BIANCHI BANDINELLI, R. 1981. *Del Helenismo a la Edad Media*, Madrid, Akal, 183 pp.
- BIANCHI BANDINELLI, R. & A. GIULIANO 1974. *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*, col. Universo de las Formas, Madrid, Aguilar, 436 pp..
- BOARDMANN, J. 1968. *Archaic Greek Gems*. Thames and Hudson, London, 236 pp.
- BOARDMANN, J. 1970. *Greek Gems and Finger Rings*. Thames and Hudson, London, 458 pp.
- CAMBEFORT, Y. 1987. Le scarabée dan l'Egypte ancienne. Origine et signification du symbole. *Revue d'Histoire des Religions* 204, 1: 3-46.
- CAMBEFORT, Y. 1994a. *La Scarabée et les dieux*. Boubée, Paris, Mondeville, 224 pp.
- CAMBEFORT, Y. 1994 b. Beetles as Religious Symbols. Disponible on line en: http://www.insects.org/ced2/beetles_rel_sym.html
- CAMPAGNE, A. & C. DE LA CAMPAGNE 2005. *Animales extraños y fabulosos*, Ed. Casariego, Madrid, 200 pp.
- CHERRY, R. H. 1985. Insects as Sacred Symbols in Ancient Egypt, *Bull. Ent. Soc. Am.*, 31(2): 14-16.
- CLOUDSLEY-THOMPSON, J. L. 2001. Scorpions and spiders in Mythology, Folklore and History: 391-402. *Scorpions 2001*, Fet, V. & Selden, P. eds., (Stanford University Press, California).
- COOPER, J. C. 2000. *Diccionario de símbolos*, G. Gili, Barcelona, 203 pp.
- CRANE, E. 1983. *The archaeology of beekeeping*, Duckworth, London, 360 pp.
- CRANE, E., 1999. *The World History of beekeeping and Honey Hunting*, Duckworth, London.
- DAVIES, M. & J. KATHIRITHAMBY 1954. *Greek Insects*, Duckworth, London, 211 pp.
- DAVIES, N. & C.M. KRAAY 1992. *The Hellenistic Kindoms. Portaits Coins and History*. London.
- DOWNING, CH. 1999. *The Goddess: Mithological Images of the Feminine*, Continuum, New York, 254 pp.
- EVANS, A. 1930. *The Palace of Minos: a comparative account of the successive stages of the early Cretan civilization as illustrated by the discoveries at Knossos. The great transitional age in the northern and eastern sections of the palace; the most brilliant records of Minoan art and the evidences of an advanced religion*, Macmillan, London, Vol.3, 525 pp.
- FRASER, H. M. 1951. *Beekeeping in Antiquity*, University of London, London, 145 pp.
- GARCIA BELLIDO, M. P. 1982. *Las monedas de Castulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, A.N.E. Barcelona, 267 pp.
- GARCIA BELLIDO, M. P. 1995. Moneda y territorio: la realidad y su imagen. *AespA* 68. Madrid.
- GARDIAKOS, S. 1981. *The Coinages of Alexander the great*, Chicago.
- GARRICI, P. R. 1885. *Le Monete dell'Italia Antica*. Forni. Roma, 188 pp.
- GERKE, F. 1973. *La fin de l'art antique et les débuts de l'art chrétien*, Paris, Albin Michel.
- GESNER, C. 1587. *Historia animalium*, Liber V. Tiguri in Off. Froscoviana, Zürich, 202 pp.
- GIL FERNÁNDEZ, L. 1959. *Nombres de Insectos en Griego Antiguo*. Manueles de Emerita, XVIII, Inst. Antonio de Nebrija, Madrid, 262 pp.
- GIL, L. 1985. La historiografía griega, *Historia* 16, 105: 104-118.
- GIMBUTAS, M. 1989. *The language of the Goddess*. Thames & Hudson, New York, 388 pp.
- GIMBUTAS, M. 1991. *Diosas y dioses de la Vieja Europa 7000-3500 a.C. Mitos, leyendas e imaginaria*, Istmo, Madrid, 347 pp.
- GIMBUTAS, M. 1996. *El lenguaje de la Diosa*, GEA, Oviedo, 388 pp.
- GIMBUTAS, M. & J. MARLER (eds.) 1991. *The Civilization of the Goddess*. Harper, San Francisco.
- GÖBL, R. 1978. *Antike Numismatik*, München.
- GRANT, M. 1970. *The ancient historians*, Weidenfeld & Nicolson, London, 486 pp.
- HEAD, B.V. 1880. *On the Chronological sequence of the coins of Ephesus*. London. Ed. facsimil, Obol, Chicago.
- HEAD, B. V. 2011. *Historia Numorum; A Manual of Greek Numismatics*, General Books, Oxford, 745 pp.
- HEARN, L. 1926. *Insect and Greek Poetry*, Rudge, New York, 21 pp.
- HOGUE, C. L. 1975. The insect in human symbolism. *Terra*, 13(3): 3-9.
- HOGUE, C. L. 1987. Cultural entomology. *Annual Review of Entomology*, 32: 181-199. Disponible on line en: http://www.insects.org/ced1/cult_ent.html
- ICARD, S. 1979. *Dictionary of Greek Coin Inscriptions*. Obol International, Chicago, 563 pp.
- JEANSON, E. 1995. Le scarabée soleil de l'Egypte ancienne. *Science Illustrée*, 10: 54 - 55.
- JENKINS, G. K. 1972. *Ancient Greek Coins*. Seaby, London, 182 pp.
- KÁDÁR, Z. 1978. *Survivals of Greek Zoological Illuminations in Byzantine Manuscripts*. Akad. Kiadó, Budapest, 232pp., X pl.
- KAGAN, D. 1982. The dates of the earliest coins, *AJA*, 86: 343-360.
- KEIL, H. 1951. The louse in Greek Antiquity, *Bulletin of the History of Medicine*, 25, 4: 305 - 323.
- KRAAY, C.M. 1976. *Archaic and Classical Coins*. H.N.Abrams, London, 396 pp.
- KRAAY, C.M. & M. HIRMER 1966. *Greek Coins*, New York.
- KRITSKY, G. 1991. Beetle gods of ancient Egypt, *American Entomol.*, 37(2): 85-90.
- KRITSKY, G. 1993. Beetle Gods, King Bees and Other Insects of Ancient Egypt, *KTM*, 4: 32-39.
- MARINATOS, N., 2000. *The Goddess and the Warrior: The Naked Goddess and Mistress of Animals in Early Greek Religion*, Routledge, 162 pp., London.
- MARTÍN-PIERA, F. 1997. Escarabajos sagrados, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 20: 327-330.
- MCDONALD, G. & W. WROTH, 1911. *Historia Nummorum*. Oxford.
- MEADOWS, A. & K. SHIPTON 2004. *Money and it uses in the Ancient Greek World*. Oxford University Press, Oxford, 167 pp.
- MELIC, A. 1997 a. Los Artrópodos y el Hombre. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 20, Los artrópodos y el Hombre, Zaragoza, 468 pp.
- MELIC, A. 1997 b. Iconografía Entomológica (III): Los artrópodos en los jeroglíficos del antiguo Egipto, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 18: 61-63.
- MELIC, A. 2002. De Madre Araña a demonio Escorpión: Los arácnidos en la Mitología, *ARACNET 10 - Revista Ibérica de Aracnología (Boletín)*, 5: 112-124. Disponible en: <http://entomologia.rediris.es/aracnet/e2/10/03mitologia/index.htm>
- MELIC, A. 2003. De los jeroglíficos a los tebeos: Los Artrópodos en la Cultura. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 32: 325-357. Disponible en: <http://entomologia.rediris.es/aracnet/e2/11/08/index.htm>

- MESHORER, Y. 1982. *Ancient Jewish Coinage*. The Israel Museum, Jerusalem.
- MONSERRAT, V. J. 2008. Los artrópodos en la obra de Pablo Picasso, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **43**: 469-481.
- MONSERRAT, V. J. 2009 a. Los artrópodos en la Historia y en el Arte de la Ciudad de Venecia, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **44**: 603-628.
- MONSERRAT, V. J. 2009 b. Los artrópodos en la vida y en la obra de Vincent Van Gogh, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **44**: 629-642.
- MONSERRAT, V. J. 2009 c. Los artrópodos en la vida y en la obra de Hieronymus van Aken (El Bosco), *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **45**: 589-615.
- MONSERRAT, V. J. 2009 d. Los artrópodos en la obra de Francisco de Goya, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **45**: 617-637.
- MONSERRAT, V. J. 2010 a. Los artrópodos en el Oficio de las Piedras Duras, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **46**: 617-637.
- MONSERRAT, V. J. 2010 b. Los neurópteros (Insecta: Neuroptera) en el arte, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **46**: 635-660.
- MONSERRAT, V. J. 2010 c. Sobre los artrópodos en el tatuaje, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **47**: 477-497.
- MONSERRAT, V. J. 2010 d. Los artrópodos en la Historia y en el Arte de la Ciudad de Florencia, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **47**: 499-549.
- MONSERRAT, V. J. 2011 a. Sobre los artrópodos en los inicios de la abstracción y la figuración humana, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **48**: 1-45.
- MONSERRAT, V. J. 2011 b. Los artrópodos en la cinematografía de Luis Buñuel, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **48**: 501-524.
- MONSERRAT, V. J. 2011 c. Sobre los artrópodos en la obra de Heródoto y su tiempo, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **48**: 525-543.
- MONSERRAT, V. J. 2011 d. Sobre los artrópodos en la obra de Salvador Dalí, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **49**: 413-434.
- MONSERRAT, V. J. 2011 e. Sobre los artrópodos en Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **49**: 435-463.
- MONSERRAT, V. J. 2011 f. Sobre los artrópodos en la Arquitectura Ibérica, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **49**: 465-493.
- MONSERRAT, V. J. 2012. Los artrópodos en la cinematografía de Pedro Almodóvar, *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, **51** (en prensa).
- MONSERRAT, V. J. & J. AGUILAR 2007. Sobre los artrópodos en el Grafiti Ibérico, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **41**: 497-509.
- MONSERRAT, V. J. & A. MELIC 2012. Las arañas en la cultura y el arte de occidente (chelicerata: araneida), *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **50**: 631-673.
- MONZÓN MUÑOZ F.J. & R.M. BLASCO GIL 1995. El escorpión en la mitología y las leyendas, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **12**: 33-38.
- MORET, P. 1997. Los insectos en la mitología y la literatura de la Grecia antigua, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, **20** (monográfico 'Los Artrópodos y el Hombre'): 331-335.
- MÜLLER, L. 1972. *The Coinage of North Africa*. New York.
- NEUMANN, E. 1955. The Green Mother: An analysis of the Archetype, *Bollingen Series* 47, Pantheon, New York.
- POTTS, S.G., S. P. M. ROBERTS, R. DEAN, G. MARRIS, M. A. BROWN, R. JONES, P. NEUMANN & J. SETTELE 2010. Declines of managed honey bees and beekeepers in Europe, *Journal of Apicultural Research*, **49**(1): 15-22.
- PLANT, R. 1979. Greek Coin Type and their Identification. Seaby. London, 343 pp.
- PRIEUR, J. 1986. *La mort dans l'antiquité romaine*, Paris, Ouest-France, 222 pp.
- RATCLIFFE, B. C. 2006. Scarab Beetles in Human Culture, *Coleopterists Society Monograph*, **5**: 85-101.
- RAWSON, J. 1997. *Animals in art*, British Museum Publications, Trustees of the British Museum, London, 150 pp.
- RIZZO, G.E. 1946. *Monete Greche della Sicilia*. Roma. (1968) facsimil, Forni, Bologna.
- ROBERTSON, A.S. 1982. *Roman Imperial Coins in the Hunter Coin Cabinet, V: Diocletian (Reform) to Zeno*, Oxford University Press, Oxford, 529 pp + 96 pl.
- ROBERTSON, M. 1997. *El Arte griego. Introducción a su historia*. Alianza Editorial, Madrid, 434 pp.
- ROWLAND, B. 1974. *Animals with Human Faces: A Guide to Animal Symbolism*, Allen and Unwin, London, 192 pp.
- ROY, W. 1994. *Signifying animals: human meaning in the natural world*, Routledge, London, 258 pp.
- RUZÉ, F. & M. C. AMOURETTI 2000. *El Mundo Griego Antiguo*. Akal. Madrid, 273 pp.
- SAMBON, A. 1903. *Les Monnaies Antiques de l'Italie*. Forni. Bologna, 445 pp.
- SCARBOROUGH, J. 1979. On the history of early entomology, chiefly Greek and Roman with a preliminary bibliography. *Melsheimer entomological Series*, **26**: 17-27.
- SEAR, D. G. 1979. *Greek Coins*, 2 vol., London.
- STEEL, C., G. GULDENTOPS & P. BEULLENS 1999. *Aristotle's animals in the Middle Ages and Renaissance*, Leuven University Press, Leuven, 408 pp.
- SVORONOS, J. N. 1972. *Numismatique de la Crète Ancienne*. Verlag. Bonn, 376 pp.
- SVORONOS, J. N. 1975. *Corpus of the Ancient Coins of Athens*. Ares. Chicago, 115 pp.
- SWIFT, R. H. 1931. The sacred beetles of Egypt, *Bull. Southern California Academy of Sciences*, **30**: 1-14.
- VICO BELMONTE, A. 2006. *Monedas griegas*, Real Academia de la Historia, Madrid, 253 pp.
- WOODFORD, S., 1985. *Introducción a la Historia del Arte. Grecia y Roma*. Gustavo Gili, Barcelona, 140 pp.

Algunos enlaces

Museos y yacimientos de Grecia: <http://www.culture.gr/2/21/toc/museums.html>

Monedas: <http://www.coinarchives.com/>

University of Pennsylvania: http://www.museum.upenn.edu/GREEK_WORLD/Land_time/index.html

British Museum: <http://www.thebritishmuseum.ac.uk/>

Victoria & Albert: <http://www.vam.ac.uk/>

Cerámica Griega: <http://www.2020site.org/greece/art.html>

Mitología griega: <http://www.theoi.com/IllustrationP1.html>

Monedas Griegas & Asia Menor: <http://www.asiaminorcoins.com/gallery/index.php>

The Otlitia Buerger Collection of Ancient and Byzantine Coins, Lawrence University: <http://www.lawrence.edu/dept/art/buerger/intro/contents.html>

Petrie Museum, London: <http://www.petrie.ucl.ac.uk/index2.html>

The Bowes Museum: <http://www.bowesmuseum.org.uk/>

University College London Collections: <http://www.museum.ucl.ac.uk/>

University of Cambridge, Museum of Archaeology: <http://museum-server.archanth.cam.ac.uk/museum.html>

Ashmolean Museum: <http://www.ashmol.ox.ac.uk/>

Louvre : <http://www.louvre.fr/louvrea.htm>

Museo Arqueológico Nacional, Madrid: <http://www.man.es/>

Fundación Thera: <http://www.therafoundation.org/articles/environment/florafaua/butterfliesflowersandaegeaniconographyastoryaboutsilkandcotton>

Universidad de Harvard: http://harvard.academia.edu/IreneGood/Papers/82049/On_the_Question_of_Silk_in_Pre-Han_Eurasia

Wikipedia monedas: <http://es.wikipedia.org/wiki/Numism%C3%A1tica>

Wikipedia sellos: <http://es.wikipedia.org/wiki/Sigilograf%C3%ADa>

Wikipedia Roma: http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Roma#El_surgimiento_de_Roma

Numismática Ibérica: <http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/pestananumismatica-castulo.pdf>

Lámina 1: Monedas griegas con crustáceos.

1: Moneda acuñada en Sicilia, Akragas, Periodo Siculo-Punico (c. s.IV a.C.) con caballo en corbeta, estrella y cangrejo. 2: Tetradracma de Alejandro III, Rey de Macedonia (336-323 a.C.) con cabeza de Hércules y Zeus en su trono con cangrejo. 3: Tribol acuñado en Bruttium, Kroton (c. 460-440 a.C.) con trípode con pies de león y cangrejo. 4: Nomos de plata acuñado en Bruttium, Kroton (c. 510-500 a.C.) con trípode con pies de león y cangrejo. 5: Didracma de plata acuñado en Sicilia, Akragas (c. 482-472 a.C.) con águila y cangrejo. 6: Tetradracma de plata acuñado en Sicilia, Akragas (c. 414-413 a.C.) con águilas, tritón y cangrejo. 7: Tetradracma de plata acuñado en Sicilia, Motya, Ocupación Púnica (c. 405-397 a.C.) con cabeza de Arethusa y cangrejo. 8: Tetradracma de plata acuñado en la Isla de Caria, Kos (c. 285-258 a.C.) con cabeza de Hércules (¿Zeus?) y cangrejo. 9: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con águila, cangrejo y elementos marinos. 10: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con águila, cangrejo y gamba. 11: Didracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 510-480 a.C.) con águila y cangrejo. 12: Didracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 490-483 a.C.) con águila, cangrejo y cabeza. 13-14: Hemidracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 410 a.C.) con águila cazando, con cangrejo y pez. 15-16: Tetradracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 470-420 a.C.) con águila y cangrejo. 17: Didracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 500-480 a.C.) con águila y cangrejo. 18: Didracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 500-480 a.C.) con águila, cangrejo y casco. 19: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con águila cazando, cangrejo y gamba. 20: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (anterior a 406 a.C.) con águila cazando, cangrejo y caballo marino. 21: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con águila cazando, cangrejo y gamba. 22: Moneda acuñada en Cilicia, Mopsus, época de Marco Aurelio (c. 161-180), con cesta mística, cangrejo (signo de Cancer) y estrella. 23: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con águila, cangrejo y elementos marinos. 24: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 400-380 a.C.) con cabeza del dios río Akragas, águila sobre columna y cangrejo. 25: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.), con águila cazando, cangrejo y quisquilla. 26: Moneda acuñada en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con águila y cangrejo y quisquilla. 27: Dracma de plata (c. 420) con dos águilas y cangrejo con cara humana en caparazón, quisquilla y saltamontes sobre espiga. 28: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas (c. 425-406 a.C.) con cangrejo y peces. 29: Moneda acuñada en Sicilia, Akragas (c. 400-380 a.C.) con cabeza del dios río Akragas, águila sobre columna y cangrejo. 30: Didracma (c. 483-472) con el gallo Himera y cangrejo. 31: Diobol (c. 409-406) con águila cazando y cangrejo. 32: Tetradracma acuñado en Sicilia, Akragas (c. 406 a.C.) con águila cazando y cangrejo. 33: Hemilitron acuñado en Sicilia, Akragas. (c. 410-406 a.C.) con águila cazando, cangrejo e hipocampo. 34: Phaistos acuñado en Creta con Hércules luchando contra Hydra junto a Cáncer (c. 352 a.C.), Museo de Heráclio de Atenas. 35: Moneda griega de plata acuñada en Akragas (c. 510 - 420 a.C.) con cangrejo, The J. Paul Getty Museum (Los Angeles). 36: Didracma de plata acuñado en Akragas (c. 500 - 490 a.C.) con cangrejo, Arthur S. Dewing Collection. 37: Cangrejo (¿isópodo?) en Dracma de plata acuñado en Apolonia (c. 450 - 400 a.C.), Arthur S. Dewing Collection. 38: Cangrejo (¿isópodo?) en Dracma de plata acuñado en Apolonia (c. 450 - 400 a.C.), Museo de Heráclio de Atenas. 39: Cangrejo en Dracma de plata acuñado en Kos, (c. 357 - 330 a.C.), Arthur S. Dewing Collection. 1-33 de The CoinArchives.com., resto según se indica.

Plate 1: Greek Coins with crustaceans.

1: Coin minted in Sicily, Akragas, Siculid-Punic Period (c. fourth century BC) with corvette horse, star and crab. 2: Tetradrachm of Alexander III, King of Macedonia (336-323 BC) with the head of Hercules and Zeus on his throne with crab. 3: Tribol coined in Bruttium, Kroton (c. 460-440 BC) with tripod with feet of lion and crab. 4: Nomos silver coined in Bruttium, Kroton (c. 510-500 BC) with tripod with feet of lion and crab. 5: Didrachma silver coined in Sicily, Akragas (c. 482-472 BC) with eagle and crab. 6: Silver tetradrachm minted in Sicily, Akragas (c. 414-413 BC) with eagles, newt and crab. 7: Silver tetradrachm minted in Sicily, Motya, Punic occupation (c. 405-397 BC) with the head of Arethusa and crab. 8: Silver tetradrachm minted on the island of Caria, Kos (c. 285-258 BC) with the head of Hercules (¿Zeus?) and crab. 9: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with eagle, crab and sea elements. 10: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with eagle, crab and shrimp. 11: didrachma coined in Sicily, Akragas (c. 510-480 BC) with eagle and crab. 12: didrachma coined in Sicily, Akragas (c. 490-483 BC) with eagle, crab and head. 13-14: Hemidracma coined in Sicily, Akragas (c. 410 BC) with eagle hunting, crab and fish. 15-16: Tetradrachm minted in Sicily, Akragas (c. 470-420 BC) with eagle and crab. 17: Didrachma coined in Sicily, Akragas (c. 500-480 BC) with eagle and crab. 18: Didrachma coined in Sicily, Akragas (c. 500-480 BC) with eagle, crab and helmet. 19: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with eagle hunting, crab and shrimp. 20: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (before 406 BC) with eagle hunting, crab and sea horse. 21: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with eagle hunting, crab and shrimp. 22: Coin minted in Cilicia, Mopsus, the time of Marcus Aurelius (c. 161-180) with mystical basket and crab (Cancer sign) and star. 23: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with eagle, crab and sea elements. 24: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 400-380 BC) with Akragas river god's head, eagle on a column and crab. 25: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC), with eagle hunting, crab and shrimp. 26: Coin minted in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with eagle and crab and shrimp. 27: Silver drachma (c. 420) with two eagles and human-faced crab shell, shrimp and grasshoppers on spike. 28: Hemilitron coined in Sicily, Akragas (c. 425-406 BC) with crab and fish. 29: Coin minted in Sicily, Akragas (c. 400-380 BC) with Akragas river god's head, eagle on a column and crab. 30: Didrachma (c. 483-472) with the cock Himera and crab. 31: Diobol (c. 409-406) with eagle hunting and crab. 32: Tetradrachm minted in Sicily, Akragas (c. 406 BC) and crab hunting with eagle. 33: Hemilitron coined in Sicily, Akragas. (c. 410-406 BC) with eagle hunting, crab and hippocampus. 34: Phaistos in Crete coined with Hercules fighting Hydra with Cancer (c. 352 BC), Museum of Heraclius in Athens. 35: Greek Silver Coin minted in Akragas (c. 510 to 420 BC) with crab, The J. Paul Getty Museum (Los Angeles). 36: Didrachma silver coined in Akragas (c. 500 to 490 BC) with crab, Arthur S. Dewing Collection. 37: Crab (¿isopod?) in silver drachma coined at Apollonia (c. 450 - 400 BC), Arthur S. Dewing Collection. 38: Crab (¿isopod?) in silver drachma coined at Apollonia (c. 450 - 400 BC), Museum of Heraclius in Athens. 39: Crab on coined silver drachma of Kos (c. 357 to 330 BC), Arthur S. Dewing Collection. 1-33 from The CoinArchives.com., rest as indicated.



Lámina 2: Monedas griegas con cigarras, saltamontes, mariposas, mantis y escarabajos

40: Denario acuñado en Crepusius (82 a.C.) con caballo en corbata y cabeza de Apolo con saltamontes. **41:** Tetradracma acuñado en Sicilia, Messana (c. 420-413 a.C.) con biga y liebre sobre cigarra. **42:** Denario de plata con cuádriga y busto masculino con atributos de Apolo (laurel), Mercurio (alas) y Neptuno (tridente) y marca de control de tipo mariposa. **43:** Denario con ánfora y antorcha y busto de Proserpina y mariposa. **44:** Decadracma de plata de Akragas (Agrigento) (c. 411 a.C.) con cuádriga y águilas cazando con saltamontes, British Museum. **45:** Dinar de Malleolus (96 a.C.) con Marte con estrella y guerrero con saltamontes. **46:** Sestercio de plata, Magna Grecia, Lucania, Metapontum (c. 520 a.C.) con espiga y saltamontes sobre espiga. **47:** Denario Calpurnius (90 a.C.) jinete al galope llevado una palma y cabeza laureada de Apolo con saltamontes. **48:** Dracma de plata acuñado en la Isla de Thasos (c. 411-350 a.C.) con cabeza de Dionisio y Hércules arquero con saltamontes sobre su rodilla. **49:** Denario serrado de plata con cabeza de Juno con mariposa y saltamontes bajo Grifo. **50:** Tetradracma de plata acuñado en Macedonia (c. 430-423 a.C.) con vides y Dionysos reclinado sobre cabra y saltamontes bajo él. **51:** Diobol de plata, Magna Graecia (c. 325-280 a.C.) con cabeza de Atheneia y Hércules luchando con el león Nemean y saltamontes. **52:** Moneda de plata, Lucania, Velia (c. 300-280 a.C.) con cabeza de Atheneia y león devorando un cordero y saltamontes. **53:** Tetradracma acuñado en Sicilia, Messana (c. 420-413 a.C.) con biga y liebre sobre saltamontes comiendo uvas. **54:** Moneda en bronce de Magna Grecia, Metapontum, Lucania (¿) (c. 400-375 a.C.) con cabeza de ninfa y saltamontes sobre espiga. **55:** Diobol de plata acuñado en Lucania con cabeza de Apolo y saltamontes sobre espiga. **56:** Moneda acuñada en Messana, Sicilia (c. 407-396 a.C.) con liebre y saltamontes y pulpo. **57:** Moneda griega acuñada en Epirus, Ambracia (c. 380 a.C.) con Pegaso y cabeza de Atheneia y saltamontes. **58:** Moneda de Cilicia, Mallus, Asia Menor (c.380-370 a.C.) con figura alada portando disco solar y cisne en vuelo sobre langosta. **59:** Tetradracma macedonio del Rey Philipo II (359-336 a.C.) acuñado en Amphipolis (c. 348-342 a.C.) con cabeza de Zeus y jinete con palma sobre saltamontes. **60:** Kainon acuñado en Sicilia, Alaisa (?) (c. 360-340 a.C.) con caballo en corbata y estrella y grifo sobre saltamontes. **61:** Moneda de Atica, Atenas (c. 545-515 a.C.) con escarabajo. **62:** Medalla de plata acuñada en Taranto, sur de Italia (c. 300-200 a.C.) con Afrodita sentada en una roca, con cigarra, abeja y mariposa, British Museum. **63:** Stater de plata acuñado en Itanos, Creta, (c. 380 - 350 a.C.) con saltamontes asociado a figura con cola de pez (¿escorpión?), Arthur S. Dewing Collection. **64:** Decadracma de plata acuñado en Akragas, (c. 409 - 406 a.C.) con saltamontes asociado a dos águilas (en aversa imagen de cangrejo con cuádriga Akragas o Helios (?), Arthur S. Dewing Collection. **65:** Detalle del saltamontes del stater de plata acuñado en Velia, (c. 360 - 350 a.C.), Arthur S. Dewing Collection. **66:** Dracma, Thessalia, Larissa (c. 500-479 a.C.) con caballo bajo cigarra y sandalia de Jason. **67:** Tetradracma, Thracia, Abdera (c. 473-470 a.C.) con Grifo sentado y cigarra. **68:** Tetradracma, Sicilia, Messana (c. 420-413 a.C.) con biga y liebre sobre cigarra. **69:** Stater de Tracia, Maroneia (c. 386/385-348/347 a.C.) con caballo en corbata y viñado con cigarra. **70:** Moneda de Magna Grecia, Bruttium, Caulonia, con ciervo y Apolo cazador y cigarra. **71:** Didracma de la Isla de Troas, Tenedos (c. 450-387 a.C.) con cabezas masculina y femenina (¿Hera y Zeus?) y doble hacha bipennis (*pelekys*), racimo de uvas y cigarra. **72:** Tetradracma de Atica, Atenas (c.153/152 a.C.) con cabeza de Atenea y sus símbolos la lechuza sobre el ánfora y la cigarra. **73:** Metapontum de plata, acuñada en Magna Grecia, (350 a.C.) con espiga y mantis, de Rawson, 1997. **74:** Metapontum acuñada en Magna Grecia, probablemente Lucania (c. 520 a.C.) con figura de la mantis sobre una espiga. **75:** Dracma de oro acuñado en Caria, Rodas (c. 205-188 a.C.) con cabeza de Helios, rosa y mariposa. **76:** Moneda de Atica, Atenas (c. 190-183 a.C.) con cicada y ánfora con rama de palma. **77:** Acuñación griega en oro, Phokaia, El Hekte (c. 477 - 388 a.C.) con svástica y cicada, Coppermine Photo Gallery. **78:** Tetradrachma de Katana (Aitna), con cabeza de Silenus y escarabajo y dibujo de su reverso con Zeus Aitnaios sentado con escarabajo (anterior a 476 - 466 a.C.), John E. van Wielink Collection. 40-43, 45-61, 66-72, 74, 75-76 de The CoinArchives.com., resto según se indica.

Plate 2: Greek Coins with cicades, grasshoppers, butterflies, beetles and praying mantis

40: Denarius minted in Crepusius (82 BC) with horse corvette and head of Apollo with grasshoppers. **41:** Tetradrachm minted in Sicily, Messana (c. 420-413 BC) with biga and hare on cicada. **42:** Silver Denarius with chariot and masculine bust with attributes of Apollo (laurel), Mercury (wings) and Neptune (trident) and butterfly control mark. **43:** Denarius with amphora and torch and bust of Proserpine with butterfly. **44:** Silver Decadracma coined in Akragas (Agrigento) (c. 411 BC) with chariot and eagles hunting with grasshoppers, British Museum. **45:** Denarius from Malleolus (96 BC) with Mars and star and warrior with grasshoppers. **46:** Silver Sesterce coined in Magna Grecia, Lucania, Metapontum (c. 520 BC) with spike and grasshoppers on spike. **47:** Calpurnius Denarius (90 BC) led a horseman galloping with palm and laureated head of Apollo with grasshoppers. **48:** Silver Drachma coined on the island of Thasos (c. 411-350 BC) with head of Dionysus and Hércules archer with a grasshopper on his knee. **49:** Serrated silver Denarius with head of Juno with butterfly and griffe on grasshoppers. **50:** Silver Tetradrachm minted in Macedonia (c. 430-423 BC) with vine and Dionysos reclining on goat and grasshoppers under it. **51:** Silver Diobol coined in Magna Graecia (c. 325-280) with head of Athena and Hercules fighting the Nemean lion under grasshoppers. **52:** Silver coin minted in Lucania, Velia (c. 300-280 BC) with Athena head and lion devouring a lamb under grasshoppers. **53:** Tetradrachm minted in Sicily, Messana (c. 420-413 BC) with biga and hare on grasshoppers eating grapes. **54:** Currency in bronze of Magna Grecia, Metapontum, Lucania (?) (c. 400-375 BC) with head of nymph and grasshoppers on spike. **55:** Silver Diobol coined in Lucania with head of Apollo and grasshoppers on spike. **56:** Coin minted in Messana, Sicily (c. 407-396 BC) with hare on grasshoppers and octopus. **57:** Greek Coin minted in Epirus, Ambracia (c. 380 BC) with Pegasus and head of Athena with grasshoppers. **58:** Currency of Cilicia, Mallus, Asia Minor (c.380-370 BC) with winged figure wearing the solar disk and swan in flight under grasshoppers. **59:** Macedonian Tetradrachm of King Philip II (359-336 BC) minted in Amphipolis (c. 348-342 BC) with the head of Zeus and rider with palm on grasshoppers. **60:** Kainon coined in Sicily, Alaisa (?) (c. 360-340 BC) with horse corvette and star and griffe on grasshoppers. **61:** Currency of Attica, Athens (c. 545-515 BC) with beetle. **62:** Silver medal minted in Taranto, southern Italy (c. 300-200 BC) with Aphrodite seated on a rock, with grasshoppers, bee and butterfly, British Museum. **63:** Silver Stater coined in Itanos, Crete (c. 380 - 350 BC) with grasshoppers associated with fishtail figure (¿scorpion tail?), Arthur S. Dewing Collection. **64:** Silver Decadracma coined in Akragas (c. 409 - 406 BC) with grasshoppers associated with two eagles (in aversa image of crab with Akragas or Helios (?) chariot, Arthur S. Dewing Collection. **65:** Detail of grasshopper in silver Stater coined in Velia (c. 360 - 350 BC), Arthur S. Dewing Collection. **66:** Drachma coined in Thessalia, Larissa (c. 500-479 BC) with horse under cicada and Jason sandal. **67:** Tetradrachm coined in Thrace, Abdera (c. 473-470 BC) with griffe sitting over cicada. **68:** Tetradrachm coined in Messana, Sicily (c. 420-413 BC) with biga and hare on cicada. **69:** Stater coined in Thrace, Maroneia (c. 386/385-348/347 BC) with horse corvette and vineyard with cicada. **70:** Currency of Magna Grecia, Bruttium, Caulonia, with deer and Apollo deer hunter with cicada.



71: Didrachma Troas coined in Tenedos Island (c. 450-387 BC) with male and female heads (Hera and Zeus?) and double ax bipennis (*pelekys*), bunch of grapes and cicada. 72: Tetradrachma coined in Attica, Athens (c. 153/152 BC) with head of Athena and the owl symbol on the jar and the cicada. 73: Silver Metapontum struck in Magna Grecia (350 BC) with spike and mantis, from Rawson, 1997. 74: Particular of Metapontum coined in Magna Grecia, probably Lucania (c. 520 BC) with figure of mantis on a spike. 75: Drachma of gold coined in Caria, Rhodes (c. 205-188 BC) with the head of Helios, rose and butterfly. 76: Currency of Attica, Athens (c. 190-183 BC) with cicada and amphora with palm branch. 77: Greek gold coinage from Phokaia, The Hekte (c. 477-388 BC) with swastika and cicada, Coppermine Photo Gallery. 78: Tetradrachma coined in Katana (Aitna) with head of Silenos and beetle and pattern of its reverse with Aitnaïos Zeus sitting on beetle (before 476-466 BC), John E. van Wielink collection. 40-43, 45-61, 66-72, 74, 75-76 from The CoinArchives.com, rest as indicated.

Lámina 3: Monedas griegas y romanas con abejas, avispas, escorpiones y otros elementos asignables a ciertos artrópodos:

79-81: Hemidracmas acuñados en Tracia, Cherronesos (c. 400-350 a.C.) con león y abeja. **82:** Tetradracma acuñado en Ephesus, Turquía (c. 390 - 300 a.C.) con abeja, J. Paul Getty Museum (Los Angeles). **83:** Dracma de plata acuñado en Asia Minor, Ionia, con jinete desnudo y avispa volando, como símbolo de su ardor y valentía. **84:** Elyrus de plata, Creta (400-300 a.C.) con cabra montés y abeja. **85:** Dracma en plata de Arados con abeja, ciervo y palmera. **86:** Estátero de plata acuñado en Soli (c. 425 - 400 a.C.) con abeja y racimo de uvas, Arthur S. Dewing Collection. **87:** Hemidracma acuñado en Tracia, Cheronessos (c. 400-350 a.C.) con abeja y dios marino. **88:** Diobol acuñado en Ionia, Ephesus (386-295 a.C.) con abeja y dos ciervos enfrentados. **89:** Hemidracma acuñado en Tracia, Cheronessos (c. 400-350 a.C.) con león y abeja. **90:** Moneda acuñada en Éfeso (s. V a.C.) con una abeja, símbolo de la ciudad y de la Gran Madre, de Cooper, 2000. **91-93:** Hemidracmas acuñados en Tracia, Cheronessos (c. 400-350 a.C.) con abeja y león. **94:** Tetradracma acuñado en Ephesus, Turquía (c. 390 - 300 a.C.), J. Paul Getty Museum (Los Angeles). **95-96:** Hemidracma acuñado en Tracia, Cheronessos (c. 400-350 a.C.) con abeja y león. **97:** Diosa Madre con abejas y detalle en Estátero de oro acuñado en Éfeso (c. 87 - 84 a.C.), Arthur S. Dewing Collection. **98:** Abeja en tetradracma de plata acuñado en Éfeso (c. 387 - 295 a.C.), Arthur S. Dewing Collection. **99:** Detalle de abeja en tetradracma de plata acuñado en Kyzikos (c. 350 a.C.), Arthur S. Dewing Collection. **100:** Tetradracma, acuñado en Phrygia, Apameia (c. 160-150 a.C.) con cesta mística de Dionisio (¿inspirada en una colmena?) con serpientes y saltamontes. **101:** Moneda con biga sobre *Skolopendra* y cabeza femenina con delfines, Siracusa (474-450 a.C.) **102:** Disco de oro micénico con mariposa (s. XVI a.C.), de Evans, 1930. **103:** Moneda griega con escorpión, probablemente de Asia Menor (s. VI a.C.). **104:** Moneda astrológica con Capricornio y Escorpio (72 d.C.). **105:** Acuñación en oro de Samos (c. S. VI a.C.) con cabeza de león y escorpión. **106:** Obol en plata de Caria, Mylasa (?) (c. 450-400 a.C.) con cabeza de león y escorpión. **107:** Tetradracma de plata del rey de Macedonia Alexander III (336-323 a.C.) con Zeus sentado con escorpión. **108:** Obol acuñado en Caria, Mylasa (?) (s. VI a.C.) con imagen de león y escorpión, de Coppermine Photo Gallery. **109:** Obol acuñado en Caria, Mylasa (?) (s. VI a.C.) con imagen de león y escorpión, de Coppermine Photo Gallery. **110:** Moneda procedente de Asia Menor o Traco-Macedonia (450-400 a.C.) con imagen de delfín y escorpión, de Coppermine Photo Gallery. **111:** Espejo con Atenea con lechuza y escorpión, una ninfa y Afrodita (¿Juicio de Paris?), Periodo Imperial (100 - 200 d.C.), Museum of Fine Arts (Boston). **112:** Molde romano en bronce con la imagen de un escorpión astral (19 mm), colección particular. **113:** Moneda del reino de Commagene, con Iotape, esposa de Antiochos IV (38-72 d.C.) y escorpión en guirnalda. **114:** Moneda del reino de Commagene, con Iotape, esposa de Antiochos IV (38-72 d.C.) y escorpión en guirnalda. **115:** Moneda de la Dinastía Seleucida, Epiphanes, Samosata (167-164 d.C.), Reino Sirio de Commagen con busto de Antiochos IV y diadema, ancla, corona de laurel y escorpión. **116:** Medalla acuñada en Thrace, Perinthus, con busto de Severus Alexander (222-235 d.C.) rodeado de los signos del zodiaco. **117:** Denario de Adriano laureado y África con escorpión y cornucopia de la abundancia. **118:** Denario de Septimius Severus laureado y África con escorpión y cornucopia de la abundancia. **119:** Moneda greco-romana del Reino de Commagene, con busto Iotape, esposa de Antiochos IV (38-72 d.C.) y escorpión en guirnalda. **120:** Moneda de la Dinastía Seleucida, Epiphanes, Samosata (167-164 d.C.) con luna y escorpión astral. **121:** Denario de plata (76 d.C.) con Mensor con diadema y guerrero en biga asistiendo a togado y escorpión bajo los caballos. **122:** Denario de Aemilius Scarus & Plautius Hypsaesus (58 a.C.) con el rey Nabateo Aretas de rodillas delante de un camello y Jupiter en cuadriga con escorpión. **123:** Denario de Adriano laureado y África con escorpión y cornucopia de la abundancia. 78-81, 83-85, 87-89, 95-96, 100-102, 104-107, 111, 113-119, 121-123 de The CoinArchives.com., resto según se indica.

Plate 3: Greek and Roman coins with bees, wasps, scorpions and other items attributable to certain arthropods

79-81: Hemidracmas coined in Thrace, Cherronesos (c. 400-350 BC) with lion and bee. **82:** Tetradrachm minted in Ephesus, Turkey (c. 390 - 300 BC) with bee, J. Paul Getty Museum (Los Angeles). **83:** Silver Drachma coined in Asia Minor, Ionia (400-300 BC) with wasp flying beside a naked rider, to symbolize his ardor and courage. **84:** Silver Elyrus coined in Crete with goat and bee. **85:** Silver Drachma with bee, stag and palm. **86:** Silver Stater coined in Soli (c. 425 - 400 BC) with bee with bunch of grapes, Arthur S. Dewing Collection. **87:** Hemidracma coined in Thrace, Cheronessos (c. 400-350 BC) with bee and sea god. **88:** Diobol coined in Ionia, Ephesus. (386-295 BC) with bee and two facing deer. **89:** Hemidracma coined in Thrace, Cheronessos (c. 400-350 BC) with lion and bee. **90:** Coin minted in Ephesus (V century BC) with a bee, symbol of the city and the Great Mother, from Cooper, 2000. **91-93:** Hemidracmas coined in Thrace, Cheronessos (c. 400-350 BC) with bee and lion. **94:** Tetradrachm minted in Ephesus, Turkey (c. 390 - 300 BC), J. Paul Getty Museum (Los Angeles). **95-96:** Hemidracma coined in Thrace, Cheronessos (c. 400-350 BC) with bee and lion. **97:** Great Mother with bees and detailed in gold Stater minted in Ephesus (c. 87 - 84 BC), Arthur S. Dewing Collection. **98:** Bee on silver Tetradrachm minted in Ephesus (c. 387 - 295 BC), Arthur S. Dewing Collection. **99:** Detail of silver bee in Tetradrachma coined in Kyzikos (c. 350 BC), Arthur S. Dewing Collection. **100:** Tetradrachm coined in Phrygia, Apameia (c. 160-150 BC) with mystic basket of Dionysos (¿inspired by a beehive?) with snakes and grasshoppers. **101:** Coin with biga on *Skolopendra* and feminine head with dolphins, Siracusa (474-450 BC). **102:** Mycenaean gold disc with butterfly (XVIth century BC), from Evans, 1930. **103:** Greek currency with scorpion, probably from Asia Minor (sixth century BC). **104:** Currency astrological with Capricorn and Scorpio (72 AD). **105:** Gold coinage of Samos (c. sixth century BC) with the head of lion and scorpion. **106:** Silver Obol coined in Caria, Mylasa (?) (c. 450-400 BC) with head of lion and scorpion. **107:** Silver Tetradrachm of Alexander III, king of Macedonia (336-323 BC) with Zeus sitting with scorpion. **108:** Obol coined in Caria, Mylasa (?) (sixth century BC) with lion and scorpion, from Coppermine Photo Gallery. **109:** Obol coined in Caria, Mylasa (?) (sixth century BC) with lion and scorpion, from Coppermine Photo Gallery. **110:** Currency from Asia Minor or Traco-Macedonian (450-400 BC) with image of dolphin and scorpion, from Coppermine Photo Gallery. **111:** Mirror with Athena with owl and scorpion, a nymph and Aphrodite (Judgment of Paris?), Imperial Period (100 - 200 AD), Museum of Fine Arts (Boston). **112:** Roman bronze mold with the image of astral scorpion, private collection. **113:** Currency of the Kingdom of Commagene, with Iotape, wife of Antiochos IV (38-72 AD) and Scorpion in wreath. **114:** Currency of the Kingdom of Commagene, with Iotape, wife of Antiochos IV (38-72 AD) and Scorpion in wreath. **115:** Currency of Antiochos IV, Seleucid Dynasty, Epiphanes, Samosata (167-164 AD), United Syrian of Commagene with bust with diadem and anchor, crown of laurel and scorpion. **116:** Medal struck in Thrace, Perinthus, with bust of Alexander Severus (222-235 AD) surrounded by the signs of the zodiac. **117:** Denarius of Hadrian laureate and Africa with scorpion and cornucopia of plenty. **118:** Denarius of Septimius Severus laureate and Africa with scorpion and cornucopia of plenty. **119:** Greco-Roman coin of the Kingdom of Commagene, with bust Iotape, wife of Antiochos IV (38-72 AD) and scorpion in wreath. **120:** Currency coin from Seleucid Dynasty, Epiphanes, Samosata (167-164 AD), with astral moon and Scorpio. **121:** Silver Denarius (76 AD) with Mensor with diadem and a person assisting a warrior in biga and scorpion under the horses. **122:** Denarius of Aemilius Plautius & Hypsaesus Scarus (58 BC) with Nabataean King Aretas kneeling before camel and Jupiter in quadriga with scorpion. **123:** Denarius of Hadrian laureate and Africa with scorpion and cornucopia of plenty. 78-81, 83-85, 87-89, 95-96, 100- 102, 104-107, 111, 113-119, 121-123 from The CoinArchives.com., rest as indicated.

